

ANÁLISIS DEL AÑO 2 0 1 5

POLÍTICA – ECONOMÍA – SOCIEDAD – CULTURA – TEMAS



Departamento de Sociología
Universidad de Chile

ENERO 2016

ANÁLISIS DEL AÑO 2015
SOCIEDAD – POLÍTICA – ECONOMÍA – CULTURA – TEMAS

DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA
DIRECTOR: CARLOS RUIZ E.

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DECANO: ROBERTO ACEITUNO

UNIVERSIDAD DE CHILE
RECTOR: ENNIO VIVALDI

DIRECTOR DE LA PUBLICACIÓN
RODRIGO BAÑO

CONSEJO EDITORIAL
RODRIGO BAÑO
HUGO FAZIO
ALBERTO MAYOL
CARLOS RUIZ E.

© DERECHOS RESERVADOS
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA
UNIVERSIDAD DE CHILE
2016

AV. CAPITÁN IGNACIO CARRERA PINTO Nº 1045
3ER PISO – ÑUÑO A
SANTIAGO – CHILE

Teléfono/fax: 229787777
Teléfonos: 229787781 – 229787782

DISEÑO, DIAGRAMACIÓN E IMPRESIÓN
GRÁFICA LOM

ÍNDICE

POLÍTICA

RODRIGO BAÑO

Democracia y Mercado: Mitos y Leyendas

Pág. 7

SOCIEDAD

CARLOS RUIZ E. Y SEBASTIÁN CAVIEDES

Concentración, exclusión y conflicto social. La especificidad chilena

Pág. 27

ECONOMÍA

HUGO FAZIO Y MAGALY PARADA

Una mirada al año económico 2015

Pág. 51

CULTURA

ALBERTO MAYOL

Los efluvios metafísicos abandonan a la elite

Pág. 69

TEMAS

ANGEL FLISFISCH

Éticas y Decisiones Políticas

Pág. 87

MARÍA EMILIA TIJOUX

La herida del origen: inmigrantes atrapados en el racismo

Pág. 99

CRISTIÁN DOÑA REVECO

Del Mediterráneo a Santiago pasando por París y otras partes: un comentario sobre refugio y migración internacional

Pág. 105

DANIEL M. GIMÉNEZ

Y hubo tanto ruido...

Pág. 115

PRESENTACIÓN

Sólo la vanidad del escritor justifica la escritura. Es cierto. Por ahí también comenzó la decadencia de la especie humana, cuando a un troglodo ocioso se le ocurrió empezar a dibujar en la caverna la figura de un animalito. De ahí a la escritura en piedra, en arcilla, en papiro, en pergamino y en papel, no había más que un paso. La imprenta y la computación continuaron el trabajo de expansión de las vanidades y la decadencia de la especie humana. Dicen que la extinción de los dinosaurios se produjo por la misma causa. Pero no hay que ser pesimistas, los humanos no durarán tanto como los dinosaurios. Me atrevería a aventurar que quedan ya pocas generaciones.

Mientras, aguántese usted nuestras vanidades y guarde las propias en la papelera, que ya llevamos dieciocho años en esto de hacer Análisis del Año y no vamos a parar hasta que algún buen dios nos llame a su costado o nos quiten el presupuesto; lo primero que ocurra.

Sabemos que usted es una persona ocupada. Puede que inútilmente, pero eso no le quita méritos, está probado que el noventa y nueve por ciento del trabajo es inútil, pero se paga. En consecuencia, apreciamos (yo, por lo menos, y supongo que también los otros) el tiempo que dedica a esta feria de vanidades y confiamos en que le resulte rendidor, a través del plagio despiadado, en el lucimiento personal de sabiduría y sagacidad ante un público interesado en su propio ego. Es lo que hay.

Usted podrá apreciar en esta publicación distintas variedades de desplegar la vanidad de escribir. Desde aquellos que se mantienen porfiadamente repitiendo cada año el mismo análisis, bajo el pretexto de que no es culpa de ellos la falta de originalidad de la monotonía, hasta aquellos que ingenuamente creen haber descubierto la explicación de este mundo y el otro en un detalle del lenguaje. No se preocupe; usted lea, nosotros nos encargamos de las vanidades.

POLÍTICA

DEMOCRACIA Y MERCADO: MITOS Y LEYENDAS

Rodrigo Baño

AQUEL QUE NO HAN PILLADO TODAVÍA... QUE LANCE LA PRIMERA PIEDRA.-

No seamos cínicos, que la cosa está entretenida, está entretenida. Mientras no nos pillen, podemos mirar con sonrisa despectiva como se acumulan los casos y los casos: Caso colusión de las grandes cadenas de farmacias; caso colusión de los pollos para evitar hijos no deseados; caso Penta-Cruzat; caso CAVAL, caso Cascadas, caso Soquimich, caso Corpesca, caso manufacturera de Papeles y Cartones, caso basura. Una sonrisa despiadada para la formalización de empresarios y políticos de postín. Una sonrisa insatisfecha por los arrestos domiciliarios. Una sonrisa amplia por las prisiones preventivas. Una sonrisa sardónica al contemplar a los líderes de los más grandes grupos económicos del país concurriendo a declarar a los tribunales de justicia como si fueran pobres diablos.

Pero, más allá del gustito aquel por la desgracia ajena, especialmente si los desgraciados son grandes y poderosos, el deber llama a no descuidar el análisis y tratar de entender lo que está pasando con la política y con la economía, si es que esta última alguna relación tiene con aquella, como pretendieron alguna vez obsoletos pensadores. Porque pareciera que vuelven a enredarse las patas.

No pretendo atribuirme ideas ajenas. Ya grandes sabios dijeron que no hay ninguna duda de que la democracia política funciona en la medida de que haya una economía de libre mercado. Se llevan bien. Aquí hay amor, hay comprensión, solidaridad, apoyo, reciprocidad y, especialmente, libertad. Pero el resentimiento, el chaqueteo, la envidia y otras tantas bajas pasiones, persiguen a los espíritus libres, llevándolos a la humillación de los tribunales de justicia y más allá, porque incluso empiezan a salir condenas. Grandes empresarios y grandes políticos son acusados como delincuentes, por el simple hecho de tener un mayor ingenio para hacer negocios o establecer una mejor comunicación entre economía y política. Se hace un escándalo y se utilizan términos extraños, como contubernio o colusión para referirse a nimiedades del diario vivir, mientras crece y crece el uso indiscriminado de la palabra corrupción.

No es para tanto el contubernio. No es para tanta lamentación, tanta denuncia, tanta santa indignación, tanto escándalo, tanto anatema, tanto desprecio, tanta incredulidad, tanto rasgar vestiduras, tanto dedo acusatorio, tanta condena, tanto asco, tanto querer irse a otro planeta. No es para tanto, es lo normal. Y aunque la palabra normal en tiempos posmodernos esté desprestigiada y el que la use puede ser acusado de discriminaciones de todo tipo, hay que rescatarla para referirse a lo que ocurre mayormente, regularmente, “normalmente”.

Hay que señalar también que en esto no estamos solos. No se trata de una originalidad chilena respecto de un mundo que funciona de otra manera. Tampoco pretendamos hacer escarnio de lo que pasa en el vecindario latinoamericano y otros países que no han evolucionado todavía al club de los perros grandes. Los chinos llegaron a potencia con modelos y diseños copiados, cubiertos con marcas truchas engañosas; los rusos recuperan su economía a punta de mafias; los griegos hacen malabares con las estadísticas; la FIFA hace noticia por la capacidad negociadora de sus dirigentes; y hasta los mismísimos alemanes, sí, los alemanes, el ejemplo de seriedad y honestidad universal, hacen chamullos de alta tecnología para contaminar sin ser descubiertos y ganar unos pesos más. En suma, con la sola excepción de la cultura Quom, no se salva nadie.

Tampoco es una peculiaridad del siglo XXI. Antes ya se cantaba, en aquel otrora famoso tango Cambalache: que “el mundo fue y será una porquería, ¡ya lo sé!”. Y más atrás encontramos en política y negocios unos contubernios que ni le cuento, aunque de los troglodas no hay mucha información.

¿Entonces qué? Entonces es lo que hay. No es aconsejable entusiasmarse con las palabras, que son un artilugio que sólo sirve para tener aproximaciones. Los economistas podrán hablar de mercado, pero es un decir nomás, un modelo matemático, una idea del tipo «cómo sería si acaso», dado que efectivamente no puede ser. ¿O es que usted ha sabido alguna vez de la existencia real de un mercado como lo imaginan los economistas? Por su parte, los politólogos, políticos, periodistas y niños que están recién balbuceando, hablan de democracia. Pero encontrar la gracia del demos es más difícil que pelliscarle el poto a un ánima y no ser denunciado por abuso sexual.

Si a este delirio conceptual se le agrega la pretensión sistémica de que los negocios andan autopoieticamente por su lado mientras la política anda autopoieticamente por el suyo, habría que concluir que la fantasía supera la imaginación y que la realidad anda haciendo el ridículo.

Dejando de lado esas exageraciones idealistas sobre la realidad de lo conceptos, habría que reconocer que la actual coyuntura ha sido bastante generosa en traer información sobre una particular manera en que opera la relación entre empresas y política, así como de la forma en que se hacen negocios y se manipula lo que se llama mercado.

Sobre la forma de hacer negocios y manipular el mercado, la creatividad de los empresarios resulta sorprendente y justifica el alto prestigio de los

emprendedores. Respecto del mercado, han tenido el acierto de denominarlo libre mercado, como una forma de transparentar que el mercado es libre para ser manipulado sin complejos. Como señalábamos anteriormente, en el último tiempo no sólo se ha podido constatar colusiones de precios entre las tres grandes cadenas de farmacias, también una colusión entre los pollos. Otras prácticas empresariales también han contribuido a levantar el prestigio de los grandes emprendedores, que han conocido escándalos como el de La Polar, el caso “Cascadas”, otros más, que piadosamente olvido, a lo que se suma ahora las defraudaciones fiscales de importantes grupos económicos como Penta y Soquimich, uso de información privilegiada y más. Y cuando se tiene esta tremenda cagada, a las dos principales productoras de papel para limpiarse, incluso aquello, se les ocurre coludirse para subir el precio del papel higiénico. ¡Una oportunidad de negocio!..

No soy economista, gracias a los dioses, porque si lo fuera ya me habrían llamado para solucionar los problemas de la educación, el transporte, la salud, el denominado conflicto mapuche, la identidad de género, las relaciones internacionales, la cultura y la crisis moral. Pero no por no ser economista me va a corresponder el análisis del funcionamiento de la economía, sino que eso se hace aquí en la sección correspondiente. Razón suficiente para que aquí la referencia a los escándalos de la economía sólo sean considerados en su vinculación directa con la política, si es que alguna tiene.

Al respecto, será “la arista política del caso Penta” la que empezará a revelar una ingeniosa forma de relación entre el negocio y la política, que llevará a que alguien proponga el nombre de Plutocracia Representativa para referirse a nuestro régimen político, denostando abiertamente nuestra larga y prestigiosa tradición democrática, que en el mundo de las ideas se mira el ombligo. Es que a partir de la investigación sobre fraude al fisco, por no pagar los impuestos correspondientes a los negocios de este gran grupo económico que hasta Banco tiene, se descubre que una de las formas era cargar a los gastos pagos hechos como honorarios por trabajos que nunca se hicieron. Lo que se llama curiosamente “boletas ideológicamente falsas”. Y si de curiosidades se trata, resultó que empezaron a aparecer parlamentarios y otros políticos relevantes recibiendo esos dineros y entregando esas boletas “ideológicamente falsas”.

Por supuesto que se puede alegar que era una iniciativa para contribuir al financiamiento público de la política, ya que, con dinero correspondiente a impuestos, se financiaba a los políticos. Además que, conocida la ineficiencia del Estado, se hacía el financiamiento directamente sin mayores gastos en burocracia. El problema es la ley, que prohíbe estafar al Estado con los impuestos y financiar “irregularmente” a los políticos en sus campañas electorales. El otro problema es que faltó pluralismo en la repartija, porque en este caso las platas fueron fundamentalmente para gente de la UDI, partido popular.

Parece conveniente recordar que pertenece a la historia de prácticamente todos los partidos de derecha el ser financiados por la gente con plata. Tanto es

así que el nacimiento y desarrollo de los partidos de izquierda (de trabajadores, en su época) sólo fue posible al lograr una militancia numerosa que con pequeños aportes individuales permitía el financiamiento. Pero eran otros tiempos, cuando los gastos de partidos y candidatos eran bastante modestos. Actualmente una candidatura es una operación económica compleja que requiere cuantiosos fondos, vengan de donde vengan. El desarrollo de las grandes y coloridas campañas colabora con la disminución de la cesantía y hace florecer el negocio de la publicidad, sin hacer referencia a otros gastos que la prudencia aconseja callar. La política es así tan respetable como cualquier negocio, por lo que es natural que se quiera invertir en ella.

En realidad lo novedoso del financiamiento de la derecha política por la derecha económica, es el ingenio desplegado, esa aguda imaginación que llevó a descubrir que el habitual artilugio de evadir impuestos, cargando como gastos de producción hasta la boleta del motel en que se tuvo el necesario relajó, podía también servir para ayudar a los políticos leales sin necesidad de tener que meter la mano en el bolsillo. El método podría parecer un poco denigrante para los políticos, que tenían que hacer estas boletas “ideológicamente falsas”, por sumas bastante modestas por lo demás. Pero la necesidad tiene cara de hereje, los políticos también y la ideología vale callampa.

Como resulta natural y obvio en la naturaleza humana, apenas vieron que caía el árbol UDI, todos desenvainaron el hacha y se fueron a darle duro para sacar leña. Pero, como también es natural y obvio, los afectados por el deterioro de imagen contrataron a los mejores detectives, esos que no trabajan en la PDI sino en el cine, para buscar alguna yaya en los otros que les permitiera celebrar alguna especie de empate. Primero descubrieron el “caso yate de Herald”, en que se recaudaron fondos para la candidatura Bachelet en el extranjero y que podría implicar, más allá del lujo propio de quienes lo merecen, alguna irregularidad según las exigencias legales sobre aportes a campaña. Pero era algo de muy poco vuelo y capotó rapidito. Pronto aparecería el mejor regalo de Gobierno, el caso del grandísimo hijo y su tierna y legítima esposa.

El también llamado “caso Caval” consagró el empate, al arrastrar a la presidente Bachelet al abismo de los negocios familiares. El caso en sí es de muy ordinaria ocurrencia y corresponde a las jugosas ganancias que se pueden obtener con la especulación inmobiliaria debido a los cambios en el uso del suelo, son oportunidades de negocio que ningún emprendedor desaprovecha. El hecho de que el negocio se hiciera con un importante préstamo del Banco de Chile, casi sin garantía y gestionado directamente por Luksic, desató las sospechas sobre la familia en palacio. El escándalo se manejó muy bien por la derecha y muy mal por el Gobierno, al punto que ya no parecía empate, sino que habían dado vuelta el marcador.

Finalmente (finalmente mientras tanto), la investigación por defraudación tributaria en SOQUIMICH generó la imagen de que en política el financiamiento empresarial era mucho más pluralista de lo que se había pensado. La manoseada

palabra “transversal” se difundió por todos los parlantes mientras aparecían nombres de parlamentarios no sólo de derecha, sino del pacto de Gobierno, y hasta un par de díscolos, entre los beneficiados por la generosidad empresarial con los recursos que debieron pagarse al Estado. Eso en realidad es mucho más grave, porque, habiendo ya desaparecido el Chapulín Colorado, el universo de los desamparados no encuentra ya hacia dónde mirar. Un analista serio dijo que se perdía confianza en el proceso político institucional.

La ciudadanía escandalizada, los políticos confundidos, la Iglesia mirando para el cielo, los grandes hombres golpeando la mesa, las grandes mujeres golpeando a los grandes hombres, los niños jugando al financiamiento compartido, los amantes mirándose los ojos en el espejo, evitando la mirada turbia del otro, pero sin poder evitar el autoengaño. Crisis, crisis política.

Los exagerados proponían una renuncia de todos los parlamentarios, otros agregaban que debía renunciar el Gobierno, que se convocara a nuevas elecciones; otros proponían castigos ejemplares: que devolvieran el uno por ciento de las ganancias, que fueran obligados a seguir un curso de ética empresarial y política, que renunciaran a la canasta navideña de la empresa. Naturalmente se nombró una comisión para que estudiara el asunto, naturalmente presidida por un economista. Las recomendaciones velozmente se transforman en leyes y a partir de ahora todos vamos a ser transparentes, lo que supongo que dará mejor visibilidad al paisaje y mayor fecundidad a la imaginación tramposa de los invisibles.

UNIDOS VENCEREMOS, ¿DESPARRAMADOS, QUÉ HACEMOS?.-

Los hay que todavía creen que el odio nada engendra y que sólo el amor es fecundo, pero lo cierto es que en nuestros agitados tiempos el odio le está dando como caja al amor. No pretendo con esto meterme en el tema de las cruzadas del siglo XXI y el terrorismo, sino simplemente referirme a la expresión más blanda del odio y del amor, esto es, la competencia y las alianzas que, como en todos los ámbitos, se dan también en los negocios y la política.

El espíritu de la época tiende a resaltar y valorar fuertemente la competencia, a establecer récords, ranking, niveles y escalas que permitan identificar ganadores y perdedores. La meritocracia se levanta como un ideal de sociedad justa, haciendo referencia a que lo óptimo es que los que tengan mayores méritos reciban las mayores recompensas en todos los ámbitos. A partir de aquí la mitología es pródiga en entregar casos ejemplares y cuentos con la moraleja adecuada. Pero se olvidan del amor, de la solidaridad entre los humanos, porque los méritos no se alcanzan si no se hacen contubernios, se articulan mafias, se arman equipos, se configuran carteles, se hacen alianzas políticas. De eso se trata.

La Nueva Mayoría es un acuerdo político que se forma para ser ganadores en una elección presidencial. El éxito es claro y rotundo: 62% para la presidente y mayoría en ambas ramas del congreso. Pero la solidaridad del acuerdo no llega

más allá del triunfo electoral y pronto la discordia competitiva se instalará adentro, generando un mar de confusiones que hacen temer por un naufragio. Es lo que pareciera estar detrás de una gestión política que es vista como zigzagueante, improvisada, parchada, desorientada, imprecisa. Por supuesto la estupidez humana siempre es un factor a considerar cuando se buscan explicaciones, pero esta explicación se ve sobrepasada por los hechos y más de alguien imagina oscuras conspiraciones e intereses detrás de estas confusiones. El razonamiento es muy simple: ¡No pueden ser tan idiotas! ¡Aquí huele a negociado!

De todo puede haber, pero optemos por lo simple. Bachelet llega a la presidencia por su propio peso (entiéndase de liderazgo). Consecuentemente inicia su mandato con su entorno directo, decidida a llevar adelante las reformas prometidas. Sin embargo, a poco andar surgirá la oposición política interna, encabezada por la Democracia Cristiana, que empezará a cuestionar las propuestas iniciales, acercándose a los planteamientos que vienen de la oposición externa política y social. Del momento del amor, de la alianza, se pasa ahora al momento del odio, de la competencia, en que la DC trata de agrandar su presencia para reocupar lo que se supone el gran centro político que parte de la derecha ansía disputar. Todas las reformas son criticadas por la DC, que además despliega su posicionamiento en los llamados temas valóricos, muy sensibles en la representación de lo cristiano.

La fuerte oposición a los proyectos de reforma, desatada directamente por los afectados por ellas, con masivo apoyo en los principales medios de comunicación social, que despliegan grandes campañas para ilustrar y conmover a la ciudadanía, recibirá el gran refuerzo de los errores cometidos por el Gobierno, que demuestra no haber pensado nunca más allá de los titulares de la reforma y dudar hasta de la existencia de su abuela. Esto refuerza la posición de la Democracia Cristiana, que levanta la voz y termina por sepultar la autonomía con que pretendía funcionar la presidente con su entorno directo.

El seis de mayo se pide la renuncia a todo el ministerio, encabezado por un cuestionado Ministro del Interior, que va a ser despedido sin peña ni lillo, a pesar de sus patéticos llamados a la lealtad, como si no supiera lo que es política, cuando en realidad más de alguna boleta se le había caído por el camino.

El 11 de mayo la Democracia Cristiana toma el bastón del Ministerio de Interior y se entra en “la edad de la razón”, El Gatopardo se come a la retroexcavadora. Se asegura el freno a las veleidades de la política reformista reemplazando al Ministro de Hacienda Alberto Arenas por un austero Rodrigo Valdés. El resto del cambio de Gabinete es una especie de jugo de sillitas musicales de rotación azarosa, salvo la salida de Alvaro Elizalde de la Secretaría General de Gobierno que es reemplazado por Marcelo Díaz, a lo cual se agregará la salida de Ximena Rincón de la Secretaría General de la Presidencia, reemplazada por Jorge Insunza. Es decir, se cambia todo el equipo político, ya que, como corresponde a los tiempos, el Ministro de Hacienda también forma parte de ese equipo. Muy pronto, ante ciertos conflictos de intereses, Insunza será reemplazado por

Nicolás Eyzaguirre, economista que se caracteriza por poseer innegables dotes musicales, como ya lo demostró en educación.

La llegada de Burgos, prometiendo diálogo y medida para reformas en la medida de lo posible, fue recibida con aplausos desde el palco y la platea. El conflicto generacional que algunos husmeaban, entre los viejos concertacionistas y los jóvenes nuevo mayoristas, parecía resolverse a favor de la tercera edad.

Con este cambio de Gabinete se esperaba que la sostenida baja de la presidente en las encuestas se revirtiera y empezara la línea ascendente. Los medios de comunicación serios (¡ja!) hablaban del retorno a la cordura y a la política de los acuerdos que todos deseaban. Pero los todos no se dejaron conmovir y las encuestas, coludidas ellas, marcaron aún con mayor porfía una fuerte tendencia a la baja de las acciones Bachelet: En agosto ADIMARK marcaba un 24% de aprobación y un 72% de rechazo, mientras que CEP daba un 22% de aprobación y un 61% de rechazo. Naturalmente, como buen ateo, no creo en las encuestas, pero los comentarios que escuché en la feria andaban en la misma línea y mi olfato me ratificó esa apreciación.

El cambio de Gabinete y las reiteradas declaraciones sobre búsqueda de acuerdos, “realismo sin renuncias”, gradualidad y otras tendientes a calmar posibles temores, no parecen cuadrar necesariamente con las expectativas de la población, sino más bien con las que tenían aquellos que desde el principio se lanzaron encarnizadamente contra cualquier reforma. Al efecto, hay que recordar que el empresariado se lanzó con todo, que es un todo contundente, contra las propuestas del Gobierno, haciendo uso y abuso del control abrumador que tiene sobre los medios de comunicación.

Con la reforma tributaria el empresariado tuvo un éxito rotundo, manifestado en la paternidad de la guagua reforma que se atribuyó sin modestia el Presidente de la Asociación de Bancos. Frente a la reforma educacional se movió el empresariado, la Iglesia y todos los interesados en dejar las cosas como están, realizando una extensa e intensa campaña que utilizó todas las formas de lucha y sigue usándolas, con especial énfasis en la propaganda revestida de ciencia, que consiste en levantar expertos y estudios serios sobre la materia, argumentos numéricos y el ejemplo internacional, asumiendo que los demás no se han enterado de la buena nueva y viven en el error cegados por la ideología. Terrible cosa esa de la ideología, que consiste en tener ideas distintas a las mías.

Lo mismo se va a plantear respecto a las otras propuestas de reformas. Expertos, estudios serios y la comparación internacional van a probar que las AFP son una maravilla, que el sistema de ISAPRES es inmejorable, que la legislación laboral vigente es la que mejor defiende los intereses de los trabajadores, que la Constitución no sólo es legítima, sino que es la base que posibilitó el desarrollo económico, social, político, cultural, moral y deportivo del país.

Por su parte, el Gobierno comete tantos errores, que algún analista puede pensar que tiene intereses comprometidos en el mantenimiento de lo que hay, porque

es difícil imaginar que puedan ser tan olímpicamente ineptos. Personalmente no podría compartir tales apreciaciones y prefiero atenerme a los análisis en términos de correlaciones de fuerza, dentro de las cuales juega un papel central la Democracia Cristiana, aunque tampoco se podría decir que los demás partidos de la Nueva Mayoría son unos talibanes de la reforma. Los talibanes están más bien al otro lado.

¿Políticos para qué?.-

Ya señalábamos el año pasado, en el correspondiente análisis, que uno de los hechos más sintomáticos del cambio en la política es que actualmente la tradicional “cuenta a la nación”, que el/la Presidente de la República realiza el 21 de mayo ante el Congreso Nacional, ya sólo es un pretexto para deportivos enfrentamientos entre manifestantes del descontento y carabineros. Esta tradicional ceremonia ya no compite en rating ni con los programas culturales de la televisión. En cambio, la verdadera cuenta a la Nación es la que da el/la Presidente de la República ante el Encuentro Nacional del Empresariado (ENADE). Ahí sí que la cosa va en serio.

Realmente el control empresarial sobre la política pareciera ser bastante extenso, puesto que no hay prácticamente materia sobre la cual no se consulte su parecer... y si no se le consulta igual hace saber la opinión de su paladar y escupe todo lo que no le gusta. Como más arriba se recordaba, el empresariado ha tenido una participación muy directa en el enfrentamiento a las propuestas de reforma que presentó el Gobierno. Y en este enfrentamiento no le ha ido mal, por más que sigan mascullando por los rasguños.

En efecto, ya se señaló el orgullo empresarial por parir la reforma tributaria. En cuanto a la reforma de la educación, ésta ha sufrido una gran cantidad de recortes y limitaciones que la tienen bastante debilitada. Además, cuando con el entusiasmo de algunos, las reticencias de aquellos y el rechazo de los otros, el Gobierno trató de iniciar para el año 2016 un tímido avance en la línea de “educación pública, gratuita y de calidad”, tuvo que retroceder, tantear, negociar, parchar, explicar, zurcir, implorar, remendar, improvisar y errar humano es, logrando aprobar algo que peor es na. Pero ahí estaba el Tribunal Constitucional para establecer lo políticamente correcto y complicar un poco más las cosas para los entusiastas del cambio.

La reforma laboral está ahí, en tramitación perpetua, porque los empresarios están empeñados en defender los intereses de los trabajadores y no quieren que estos sean perjudicados por una legislación que autorice la huelga como si fuera huelga. De manera que se le está buscando el ajuste, de a poco y lentamente.

En cuanto a reforma constitucional, los únicos que tienen las ideas claras son los empresarios y generosamente se dedican a pregonarlo. Cualquier modificación atentaría contra el desarrollo económico, la tranquilidad la moral y el orden público. Apartarse del camino que tanto bienestar ha aportado al país sería peor que una herejía, sería un mal negocio.

Dado este protagonismo directo del empresariado, se podría tener dudas sobre la necesidad que tendría de comprar políticos para favorecer su intereses. Es cierto que los políticos son bastante baratos, pero también hay que reconocer que los ricos son hartos miserables. Sin embargo, más allá de estos matices, sería interesante hacer un estudio sobre cómo se combina esta acción directa empresarial con la representación política institucional.

El tema es bastante antiguo y tiene su manifestación histórica más dramática en la situación creada por el Gobierno de la Unidad Popular a comienzo de la década de los setenta. La amenaza sufrida por el empresariado habría demostrado la ineficacia de la derecha política, puesto que tal amenaza sólo pudo ser superada por la acción directa del empresariado que impulsó el golpe militar de 1973. Este momento crítico habría ratificado la tradicional desconfianza que ha tenido la llamada derecha económica respecto de la capacidad de la derecha política para defender sus intereses. Desde ahí en adelante esa desconfianza se acrecentaría.

No es que la derecha económica crea que puede ser traicionada por la derecha política, que pudiera estar dispuesta a sacrificar la defensa de los intereses de su sector para obtener alguna ganancia en términos de puestos de poder. No. El tema es que desconfían de sus capacidades y los consideran bastante inútiles. Pero, dado que hay una institucionalidad que tiene exigencias formales, hay que marcar ahí presencia para evitar problemas que después pueden salir muy caros.

Por otra parte, hay que entender que esto del amor y el odio (la colusión y la competencia), no sólo se aplica a la política, sino que es una regla general de la convivencia humana que también se aplica a los empresarios, porque, aunque usted no lo crea, también son humanos. Esto debiera evitar tratarlos como una unidad monolítica y apreciar también los tortazos que entre ellos se propinan. En la presente coyuntura, la fuerte arremetida empresarial contra el *reformismus tremens* ha dejado ver también algunos rayados de cancha no siempre benevolentes.

Respecto a lo anterior, resulta notable la indignación desatada entre el empresariado agremiado en la Confederación de la Producción y el Comercio por la cordial y distendida visita de la presidenta Bachelet al Centro de Estudios Públicos, expresada de manera bastante dura por el ex presidente de dicha máxima entidad gremial, que calificó como tongo tal reunión y de un intento de los directivos del CEP por apropiarse de la representación empresarial. Lo cual evidencia una postura dura de rechazo a todas las reformas, incluido obviamente cualquier proyecto de nueva Constitución. Tal postura dura se ve respaldada por diferentes dirigentes empresariales y manifestada explícitamente por el actual presidente de la Confederación.

Al estallar el escándalo de la colusión de precios del papel para limpiarse, también surgieron voces indignadas desde el propio empresariado, que manifestaron su rotunda condena a tan indignas maniobras que arrojaban una sombra de dudas sobre su noble actividad. Seguramente se trata de dos hechos sin

ninguna conexión, salvo la casual coincidencia de que el dueño de la Compañía Manufacturera de Papeles y Cartones, que sería uno de los coludidos en que saliera más caro limpiarse, era también el presidente del Centro de Estudios Públicos.

No se trata solamente de un caso puntual. Sabido es que la vocación de servicio público de Sebastián Piñera es admitida a regañadientes por parte del empresariado, que, malpensados ellos, temen que su sacrificio en la Presidencia de la República pudiera, tangencialmente y como efecto no buscado, mejorar su posición en la sana competencia empresarial. Pero, más importante que las naturales diferencias entre emprendedores por destacar en dar empleo y aumentar el producto nacional bruto, son los caminos que tienen unos y otros para hacer política. Los grandes empresarios controlan los gremios y hacen política desde ahí. Pero los grandes-grandes ni siquiera requieren de los gremios, pues hacen política por su cuenta, apoyándose en su capacidad para trasladar empresas e inversiones a tierras más amables. Regularmente los intereses de unos y otros convergen, pero no siempre.

Los hechos que en el último tiempo han afectado la irreprochable conducta anterior de los empresarios se sitúan fundamentalmente a nivel de empresas grandes-pero-no-tanto. A La Polar, las cadenas de farmacias y los pobres pollos no les da para hacer solidarios aportes a políticos. Luego han sido afectados algunos importantes grupos económicos, como Penta y SQM, capaces, además, de contribuir al financiamiento público de la política.

También es digno de destacar el «caso CORPESCA», en que al parecer, presuntamente, talvez, se habría incurrido en una acción mucho menos hipócrita, esto es, comprarse directamente a algunos congresistas para que aprobaran la ley que favorecería el negocio de las grandes empresas pesqueras del grupo Angelini. Se trata de un juicio complejo que ya lleva su tiempo investigando lavado de activos, cohecho, soborno y fraude al Fisco. Una cosa poca.

Ya nos hemos referido recientemente a lo que ha tenido más impacto, esto es, que un grupo económico grande-grande, de esos que son capaces de apoyar un golpe de Estado para defender la patria, aparezca metido en maniobras turbias para asegurar grandes ganancias mediante una colusión de precios con su competencia. En este caso la empresa Manufacturera de Papeles y Cartones tuvo la nobleza de autodenunciarse, sin que empañe esta nobleza el hecho de que ya la habían pillado en otra parte y el hilo de la madeja estaba por llegar. Aquí no se ha constatado que la empresa haya tenido algún interés en hacer contribuciones generosas para financiar las necesidades de los políticos. Es grande.

Estas referencias, que pudieran ser consideradas sólo exageraciones paradigmáticas, permiten sugerir que no todos los empresarios siguen los mismos caminos para cuidar que se haga una política correcta.

Siempre hay distintas estrategias de supervivencia, pero hay que tener en cuenta que, en las actuales condiciones, no existe ningún fundado temor de que llegaran a generarse cambios políticos que pudieran poner en riesgo el modelo

económico en que funcionan las empresas, de manera que las estrategias de supervivencia no son para mantener la vida, sino que más bien apuntan a garantizar la buena salud de las empresas, mejorado posiciones relativas en la carrera por acumularlo todo... y más.

NO ME REPRESENTE, COMPADRE.-

Suele señalarse que el excesivo individualismo es una de las más claras características de estos tiempos llamados posmodernos o pos cualquier otra cosa. Poca atención se presta a otra característica de estos mismos tiempos, que es el excesivo representacionismo. Sin embargo, cualquiera podría apreciar que hay una intensa vocación de no hablar en nombre propio, sino que regularmente se hace en representación de otros. Por cierto, en este punto la cosa está bastante desbalanceada, puesto que son muchos los que se declaran representantes y muy pocos los que se declaran representados. En política esto es particularmente evidente.

Es impactante cómo algunos se declaran representantes de todo el país o de las grandes mayorías o de las clases medias o de los que no tienen voz o de la humanidad o del sentir de la población. He escuchado y leído, declarar enfáticamente que “todo el país lamenta que” o “todos sabemos que” o “nadie puede apoyar” o “Chile entero está conmovido” o “los chilenos somos contrarios a”. Incluso para hablar o escribir suele emplearse la expresión “nosotros”, aunque el tipo que habla o escribe esté más solo que candidato recientemente derrotado.

En política, que es lo que aquí corresponde, la representación es un concepto tan importante que el régimen político que se aprecia como el más monono se llama “democracia representativa”. Pero la representación es cosa bastante compleja, de manera que en esa democracia incluso el representante honesto, que no existe, se vería en serios problemas para interpretar qué está representando (vea artículo temático).

En Chile actualmente algunos han planteado la idea de que se asiste a una “crisis de representación”, evocando complejas consideraciones teóricas para aterrizar en la pedestre conclusión de que los partidos políticos y los que tienen posiciones de poder institucionalizado se llevaron la pelota para la casa y la ciudadanía quedó en pelota, valga la redundante redundancia. Pero esta conclusión, por pedestre que sea, no aclara nada mientras no se sepa qué es representar. Puede buscarlo en Google, pero seguro que se va a enredar más.

Quizás lo complicado del tema es lo que ha llevado a plantear la representación en términos de representatividad, esto es, que los representantes sean una muestra representativa de la población. Pero el encarnizado problema persiste, pues ahora se trataría de saber qué aspecto de la población sería relevante considerar en cuanto su representatividad en los representantes. Regularmente se ha aceptado el principio de representación por la representatividad del ídem *sentire*,

esto es, que los representantes representen adecuadamente las distintas corrientes de pensamiento político que existan en la ciudadanía según la fuerza que éstas tengan. Naturalmente esto requiere que haya corrientes diferenciadas de pensamiento político socialmente establecidas. Cuentan los residentes de la fundación Las Rosas que antes existían.

Es interesante observar que, en la medida que la diferenciación de posiciones políticas amenaza con desaparecer definitivamente, los planteamientos sobre representatividad tienden a desplazarse a otras características de la ciudadanía, lo cual se manifiesta en términos de garantizar determinadas cuotas a ciertas diferenciaciones, tal es el caso de cuotas de género, étnicas, regionales, etarias, de capacidades diferentes, etc. La definición de cuáles diferencias son políticamente significativas es sumamente difícil y en los hechos las diferencias que se hacen significativas son las que tienen fuerza política para obtener el reconocimiento... o un pituto en los medios de comunicación.

No se trata aquí de pasar de contrabando un ensayo teórico sobre política, sino que intentar dar cuenta y comprender la muy discutida constitución del denominado Consejo de Observadores Ciudadanos. Con esto, al parecer, se daría inicio al largo y complejo proceso de cambio constitucional prometido en el programa de gobierno y recientemente planteado como camino a seguir, que en su propio curso deberá definir el procedimiento que se empleará para tal cambio. ¿Se entiende?

Lo novedoso de esto no es que se constituya una comisión, comité o consejo, puesto que esto es una práctica habitual para sacarle el poto a la jeringa. Lo novedoso es que en este caso no se recurre a los “expertos”, sino que se designa a unos ciudadanos según un original criterio que es tan original que habría que nombrar una comisión par que lo estudie. Es posible que, recordando a la Democracia Griega Clásica, se haya hecho un sorteo entre todos los ciudadanos, pero no corresponde al cálculo de probabilidades que hayan sido seleccionados los que aparecen.

Tratando de ser generoso, podría pensar que en esto hay una cierta intencionalidad del Gobierno, o de quien sea que sopló la idea. Ya lanzado en esto de la benevolencia, es posible creer que la intención es tener un Consejo de Observadores Ciudadanos que sea representativo. Porque si no son representativos, ¿entonces qué?

El misterio es saber representativo de qué. Porque ya algunos reclaman de que no hay ningún transgénero, ni del mundo del golf, ni de izquierda, ni de las damas de rojo, ni de los pescadores, ni del mundo evangélico, ni de los furiosos ciclistas, ni de la comuna de Putaendo, ni la de Pozo Almonte, ni de los profesores, ni de los taxista, ni de los vulnerables emergentes, ni de los juglares de semáforo, ni de los ni-ni. También se alega que entre los nombrados hay una sobre-representación de abogados y una subrepresentación de futbolistas y empleadas de casa particular. Los más prudentes aconsejan no preocuparse mayormente,

ya que se trata de un grupo de gente que por su peso y agilidad sólo se limitará a subir en globo para observar, naturalmente en silencio, cualquier movimiento sospechoso en la constitución.

La verdad es que cuando las cosas son directamente cómicas aplastan toda inspiración para hacer chistes sobre ellas. De manera que hay que tomárselo en serio: Se inició el proceso de cambio constitucional. Puede ser una reforma a la Constitución vigente o puede ser una nueva constitución; puede ser a través de una Asamblea Constituyente o puede ser a través del Congreso o puede ser a través de otro mecanismo. Es importante que se cambie algo o que se cambie otra cosa, o que se cambien las dos o que no se cambie ninguna. Pero antes es necesario mejorar la educación cívica de los ciudadanos, para lo cual se hará una licitación pública entre las empresas que estén dispuestas a impartir estos cursos entre los ciudadanos. A los vulnerables se les dará becas y créditos para pagarlos. Tal vez antes sea necesario hacer unos cursillos de comprensión lectora. El Consejo de Observadores Ciudadanos observará todo esto.

No se trata de una desviación pequeño analista el preguntarse acerca del sentido de la representación en una democracia representativa. Lo cierto es que la poca confianza en la representación de los representantes no sólo corresponde al cacareo poco serio de las encuestas, sino que se manifiesta en las continuas acciones directas de diversos grupos que pretenden obtener algo que no confían que se logre por los representantes políticos. Ya señalábamos anteriormente cómo los empresarios deciden actuar directamente en política, desconfiando groseramente de la capacidad e iniciativa de la derecha política, a pesar de todos los esfuerzos que ésta hace o pretende hacer para imponer el buen criterio o por lo menos el buen negocio. Pero esta desconfianza y acción directa también se produce en otros sectores sociales que no parecen sentirse representados.

No se trata sólo del tema de la educación, que no plantearon los representantes, sino que “la calle”, como ahora los mismos políticos reconocen, para bien o para mal. También está, y ya nos hemos referido antes a ello, los saltos, gritos, cortes de calle, pancartas y demases con que los afectados por un problema llaman la atención y hasta logran alguna solución o paleativo siempre que la tele los acompañe.

En el año que analizamos, más allá de las ya instaladas marchas estudiantiles para un cambio en la educación que se ve cada vez más enredado, es notoria la cantidad de movilizaciones de todo tipo, objetivo, volumen y peñascazo que se podrían contar. Respecto del antiguo tema de los trabajadores, que todavía persisten pese a la posmodernidad, ha habido huelgas de largo aliento con demandas por remuneraciones y condiciones de trabajo. Las más notorias, de profesores y de funcionarios de Registro Civil, rondaron los dos meses de paralizaciones y provocaron suficientes problemas como para que las autoridades le buscaran solución, también los trabajadores de la salud tuvieron lo suyo y los empleados públicos en general se preparaban para iniciar sus movilizaciones por reajuste

cuando un rápido despacho de la respectiva ley los sorprendió con poca ropa y sólo pudieron quedar mascullando. Pero hubo mucho más que eso marcando continuidad en la demostración pragmática de que los representantes políticos se representan solos.

Por cierto, el que haya movilizaciones sociales no es nada novedoso en el funcionamiento de la democracia representativa. La novedad está más bien en el vaciamiento social de los partidos y la pérdida de identidad programática, que tienden a reforzar una imagen de homogeneidad que también se manifiesta en la práctica de una política de acuerdos que no satisfacen ninguno de los posicionamientos sociales y rebota a su vez en un mayor alejamiento de la política de partidos.

EL FANTASMA POPULISTA.-

Va a ser difícil en la próxima encuesta poder establecer cómo se ubican en la escala de prestigio los empresarios, los políticos y los delincuentes. Es que en la posmodernidad ya han desaparecido las clasificaciones rígidas y los sujetos son muchas cosas al mismo tiempo, sin que puedan ser encasillados de acuerdo a una sola función. Están totalmente obsoletas las clasificaciones como obreros o empresarios, hombres o mujeres, viejos o jóvenes. Actualmente cada sujeto tiene múltiples y fluctuantes posiciones en las cuales transita continuamente. Más aún, ni siquiera corresponde hablar de posiciones, puesto que sólo hay procesos desarrollándose. En un mundo dinámico ya no hay empresarios, políticos y delincuentes, sino subjetivizaciones empresarizándose, politicándose, y delincuentizándose. Puede que sea un poco más difícil hablar, pero ya los programas de robótica han avanzado bastante.

Pero volvamos al análisis pedestre para intentar imaginar qué es lo que va a pasar con todo esto. Y el todo esto comprende particularmente a la mezcla entre emprendimiento, política y delincuencia que nos entregó con tanta generosidad el año que recién termina.

No se pretende hacer aquí predicciones que permitan ganar apuestas, pero siempre es necesario hacer un poco de futurología para seguir andando, aunque sea para no pisar lo que dejó la querida mascota que iba más adelante. Aquí sólo nos referiremos a lo que simplemente puede ocurrir respecto al comportamiento de televidentes y cibernautas cuando sean convocados como ciudadanía para que concurran a dirimir quién se va a hacer cargo del presupuesto municipal o del de la entera república.

La primera y gran incógnita se refiere al entusiasmo con que concurrirán a cumplir con su deber cívico cuando sean convocados a aquello, puesto que no faltan los agoreros que creen que los únicos que van a concurrir a votar van a ser los candidatos. Esto naturalmente no va a ocurrir, puesto que el hecho de ser

candidatos no los priva de tener parientes y amigos, además de algún interesado en obtener o mantener la pega. De manera que va a haber gente para a ir a votar.

Naturalmente no pretendamos que los bípedos abandonen entusiasmados sus pantallitas y pantallotas para concurrir masivamente a las urnas, pero, como son tantos los candidatos en una elección municipal, con sus respectivas familias y amigos, es muy probable que hasta un tercio de los potenciales votantes se haga presente. El problema es saber cómo se comportará esa minoría resiliente (aguantadora, dicen los rústicos) para decidir entre el canastillo de sonrisas, ofertadas como prueba de honradez y eficiencia en el desarrollo de la vocación de servicio público. A partir de eso se podrá saber si hay castigos o ya están todos perdonados.

Todo indica que volveremos a una definición central a dos bandas, manteniéndose los simpáticos grandes bloques que vienen desde el inicio de esta Segunda República y que correspondían a las fuerzas que se enfrentaron en aquel plebiscito legendario. A pesar de todos los anuncios de crisis de representación, crisis de confianza, crisis moral, crisis institucional, crisis económica y otras tantas crisis, el temor a lo desconocido empuja a mantenerse en lo que dio de comer y no arriesgar en juegos novedosos.

Aunque pocos lo recuerdan, cuando Bachelet arrasó en las presidenciales, sumió a la derecha en profundas meditaciones acerca de la ingratitud de los chilenos y las chilenas, a la vez que abrió el apetito de aquellos que creen que llegó el momento de ensayar otros globos en el cielo electoral. Pero esto no afectó sólo a la derecha, también desde otras orientaciones desarrollan la imaginación sobre cómo llegar al poder.

Surgen díscolos, como Ossandón, que confían más en la gracia personal que en la gracia de los partidos; como Velasco, que confía más en la gracia de los androides de alta tecnología que en la gracia personal; como Marco Enríquez Ominami, que confía más en la candidatura eterna que en los partidos, la tecnología o la simpatía personal.

Otros creyeron en la potencia de nuevos referentes y echaron a volar la imaginación. Surge Amplitud, Evópoli y Liberales por el lado de los diestros; Revolución Democrática e Izquierda Autónoma, por el lado de los siniestros; mientras que, con pretensión de centro, Fuerza Pública, a palos de la ídem, compra la franquicia de Ciudadanos desde España. Por supuesto que hay otros grupos más, pero no me pagaron para que los incluyera.

Regularmente la elección previa a una presidencial es de tanteo y medición de fuerzas, pero esta vez lo es mucho más. Lo primero, para saber cómo le anda el espíritu cívico después de que se destapara el financiamiento empresarial de los políticos, empezando por los vinculados a la derecha y siguiendo luego por los políticos vengan de donde vengan. Aunque el analista serio sostenga que se trata de una singular manera de ayudar sólo a algunos pocos políticos a financiar sus campañas electorales para que pudieran competir en igualdad de condiciones,

la masa ciudadana no se anda con delicadezas y los condena a todos como una manga de corruptos vendidos a los que tienen plata. En consecuencia, lo primero es saber cuántos van a ser los votos en disputa.

Por otra parte, tampoco se sabe si el afán castigador tan nuestro se va descargar más fuertemente en los unos o en los todos. En el primer caso interesa saber cuáles van a ser más castigados. Si se piensa que se van a castigar a todos, pandirá el cúnico ante la posibilidad de que surjan otros a hacerse cargo de la vocación de servicio público y de todo lo que lo acompaña. Es aquí donde se dice y repite aquella frase que conmueve hasta a los más insensibles: «Un fantasma recorre Chile... y ese fantasma es el populismo».

Sobre el fantasma del populismo se viene especulando hace ya bastante tiempo, incluso en un momento, a comienzos de siglo, Joaquín Lavín se puso la sábana de fantasma y dejó tiritando desde Ricardo Lagos hacia abajo. Pero pasó el susto cuando por un poquito perdió las elecciones y después se fue diluyendo en misiones de Sor Teresa de Calcuta entre los bienaventurados.

Ahora el asunto se ve más en serio, pues se ha instalado, aunque sea sólo entre los que tienen teléfono, que hay una corrupción generalizada que lleva a desconfiar de todos los políticos y especialmente de aquellos y de los otros. En consecuencia, si se rechaza a los unos y los otros, sólo podría confiarse en alguien que no esté contaminado, ni pertenezca a algún partido contaminado, es decir, que sea un marciano, Chapulín Colorado, esto es, un líder.

Hay un discurso simple para un líder y los líderes siempre tienen que tener discursos simples: Manos limpias, orden, nacionalismo, Estado protector y castigo a los malos. Tal vez baste con manos limpias y castigo a los malos. Si lo apuran, podría ser suficiente con castigo a los malos.

Un poco más complejo en el discurso del populista es el papel del Estado. Por una parte, está claro que existe una gran demanda porque el Estado se haga cargo de muchas cosas, pero por otra se rechaza el estatismo. Suena raro, pero se dice eso en muchos tonos. Lo más simple es decir que quiero que el Estado me ayude, pero que no se meta conmigo. Puede que sea una combinación no muy feliz de intereses e ideología, pero en el mar de las confusiones en que el hombre, la mujer y otros navegan este enredo ni siquiera destaca del paisaje.

Habrá que esperar los cursos de educación cívica, de lógica, de lenguaje y de gestión neuronal. Mientras, cualquier populista tendrá que inventar alguna simplicidad que no se entienda para hacer su discurso. Discurso llano, proximidad a la gente, lejanía de los partidos y de los negocios. Visión de futuro, grandeza de la patria y naturalmente preocupación fundamental por la clase media.

Candidatos a líder hay bastantes. Suelen haber tenido mucho afecto en la primera infancia, fueron el favorito de la profesora y tuvieron el juguete más bacán, todo lo cual los ha provisto de una autoestima invulnerable a cualquier sentido de realidad. En política se plantean tempranamente como díscolos, ante la ceguera de los partidos y movimientos políticos para captar sus cualidades.

Marco Enríquez Ominami, tiene su nombre ya instalado, pero suena feo MEO. Ya tiene su propio partido y dos campañas presidenciales en el cuerpo y amenaza con seguir. Más aún, las encuestas se han encargado de promocionarlo como el personaje con mayor futuro político, aunque las encuestas no dicen el largo del futuro proyectado. Esto ha llevado a que durante casi todo el año que recién concluye se le haya visto como el más serio candidato a la Presidencia de la Nación, incluso, ¿por qué no? apoyado por la coalición actualmente en el Gobierno.

Algunos creen que MEO podría tener posibilidades de liderazgo, particularmente él está convencido de eso, pero sus coqueteos con la Nueva Mayoría y especialmente su mar para Bolivia le quitan encanto populista. Para colmo de su merecida vanidad, también está siendo salpicado por las platas de SOQUIMICH, al punto de ser citado como imputado en el juicio correspondiente, aunque el hombre está de gira por el mundo y no tiene tiempo para esas cosas. De manera que su futuro como líder político se está poniendo de un ligero color de hormiga.

Parisi tiene más características de candidato populista. De hecho su candidatura anterior tuvo un carácter bastante puro al respecto, con un discurso casi perfecto, pues no planteaba ninguna idea ni proyecto, sino que sólo punteaba algunas cosas concretas. Dicen algunos que estaría estudiando la posibilidad de sacrificarse en una nueva campaña, pero en sus negocios tiene algunas complicaciones que no le permitirían pasar el test de la blancura y en estos tiempos eso cuesta caro.

Ossandón es el más recientemente nombrado entre los aspirantes al apoyo populista. De hecho, ya cuenta con una carrera política exitosa, pues recibió apoyo mucho más allá de su partido político, siendo alcalde permanente durante veinte años, primero en la comuna de Pirque y luego en la de Puente Alto, obteniendo votaciones escandalosas entre 60% y 70%. Su popularidad la probó cuando levantó su candidatura a senador, compitiendo con el que era el candidato presidencial de la derecha recién retirado y que se daba como seguro ganador y el prestigiado Carlos Montes, que iba a la reelección. Los ganó a los dos y desde entonces ya se vio como presidenciable.

Ossandón tiene la fama y las ganas de ser Presidente, pero hay dos cosas que lo complican. Una es su vinculación directa con Renovación Nacional, que le quita la aureola de independiente. La otra es que Piñera está corriendo su candidatura presidencial desde que tuvo que abandonar La Moneda. Difícil disputar el apoyo de la derecha con tamaño adversario, pues a nivel nacional es poco probable ganarle una primaria a Piñera. Tendría que correr por fuera y como independiente jugarse todo a su atractivo personal, pero esa sería una apuesta riesgosa. No es descartable como alternativa de un populismo de derecha, pero todavía le falta mucho y no queda tanto tiempo.

Naturalmente siempre se puede especular con un Farkas o Don Francisco. Incluso alguien puede aventurar que Evelyn Mattei, que cada cierto tiempo

aparece disparando con la ternura y suavidad que la caracteriza, pudiera lanzarse a reincidir en candidaturas sobre la base de que los duros y las duras tienen también su encanto. Pero esto ya sería especulaciones especulativas que requieren un despelote mucho más generalizado que el que ahora hace las delicias de tanto resentido.

Más allá de las personas que pudieran adquirir la gracia del liderazgo, no faltan los analistas aficionados que se preguntan sobre el por qué no se ha planteado todavía una alternativa populista, bajo el supuesto de que las condiciones son propicias. Más aún, según se ha dicho más arriba, son muchos los asustados con el fantasma populista y, como es bien sabido: las circunstancias que son definidas como reales son reales en sus consecuencias, siendo también verdad lo contrario. De manera que, a falta del iluminado, o para hacer de telonero, se espera que surja el líder populista... o no.

Aunque parezca raro, también hay que entender que el mejor antídoto contra el temor al fantasma del populismo es el temor al fantasma del populismo. Porque el temor al fantasma del populismo que tienen los políticos se contrapesa con el temor al fantasma del populismo que tiene los empantallados ciudadanos: nadie está dispuesto a correr el riesgo de que le quiten su pantalla o que permitan que ésta sea declarada obsoleta. Como dijo el poeta «El que tiene bienes no camina, maneja un camión». De manera que no resulta fácil que esta clase media, que son todos, decida entregarle su camión a un desconocido para ver qué pasa. Más vale diablo conocido que bueno por conocer, por muy diablo que sea el diablo y por muy bueno que se diga el por conocer. Por seguridad es mejor que todo siga igual, que además entrega un riquísimo material para criticar, denostar, injuriar, vilipendiar y repudiar a todas las altas dignidades de la Reprivada.

Sólo si llega a aparecer una crisis de verdad, cotota, tipo catástrofe económica, que ponga en serio riesgo la continuidad de pantallitas, pantallas y pantallotas, es posible que la buena gente se atreva a tirar nuevamente los dados. Sobre esto hay que tener cuidado, porque la vidente de Parral dice que se aproximan tiempos difíciles para la economía. Y usted sabe que el estómago tiene razones que la razón desconoce.

Está científicamente comprobado que, si uno da como pronóstico del tiempo que el día de mañana va a ser igual al de hoy, tiene más posibilidades de acertar que si intenta hacer un pronóstico científico que recoja toda la información disponible y la analice con el más sofisticado programa computacional de pronósticos. En política pasa lo mismo y los políticos actúan en consecuencia, tratando de conquistar el mundo o al menos la Presidencia de la Reprivada.

Ya deberíamos estar acostumbrado a la carrera presidencial perpetua, porque apenas termina una ya estamos en la otra. Es aquí donde se juega la expectativa de que todo siga igual en los partidos y coaliciones o llegue a producirse algún reacomodo a partir de los resultados de las próximas elecciones municipales. En realidad el posible reacomodo es el de siempre: que la Democracia Cristiana

encuentre que el centro está a la derecha. Si llegara a ocurrir algo así, lo más probable es que se barajara todo el naipe de nuevo.

Ya está claro que Piñera y Ossandón están marcando por la derecha, mientras que en el otro rincón las cosas están más oscuras. Allende dice que tiene apellido y las mujeres están de moda; MEO, que tiene ya dos campañas en el cuerpo y ya lo reconocen en la feria; Walker, que ahora le toca a la DC y es difícil encontrar un tipo más inteligente y más antipático. ...Pero resulta que, de repente, aparece don Ricardo asegurando que ama a Chile y los empresarios se entusiasman.

Difíciles están las cosas, porque, además, es posible que de los tribunales de justicia quieran decir algo. Piñera tiene un rayón en la pintura, MEO está más complicado. Por su parte, don Ignacio no quiere seguir envejeciendo en espera de su oportunidad y amenaza con ir por fuera si es que la Nueva Mayoría no le reconoce sus gracias. Allende tiene algunos parientes con el mismo apellido que podrían votar por ella, pero difícilmente serán capaces de convencer a sus respectivas parejas. Don Ricardo Lagos cada vez ama más a Chile. Nadie hace apuestas todavía, señal que caminamos.

CONCENTRACIÓN, EXCLUSIÓN Y CONFLICTO SOCIAL. LA ESPECIFICIDAD CHILENA

Carlos Ruiz
Sebastián Caviedes

La desigualdad es un flagelo que está presente en todas partes, en todas las épocas. Por esa razón, apuntarla en tal nivel de generalidad no ayuda a avanzar mucho las cosas en la comprensión de su relación con un patrón concreto de conflictividad social, en otras palabras, comprender su especificidad. Pero la fisonomía de la desigualdad no es la misma en todos lados, ni siquiera es la misma en un mismo lugar en distintas etapas históricas. El sello actual de la desigualdad en Chile está dado por una inédita concentración del ingreso y de los frutos del crecimiento económico. Ello, por lo demás, en un contexto de elevación general de los ingresos de la población y de disminución de la pobreza, si tenemos en cuenta las últimas décadas. Peor aún, se trata de una desigualdad que sigue creciendo porfiadamente mientras se elevan en forma sostenida los presupuestos sociales del gasto estatal.

La concentración de la riqueza existe también en todas partes. Pero no en todas monopoliza las oportunidades en una estrecha elite con la misma fuerza que en Chile, vedándolas al inmenso resto de la sociedad. Así, para una encerrada elite, su reproducción social y cultural, así como económica y política, ocurre en forma cada vez más divorciada de la inmensa mayoría de la sociedad.

De ahí un patrón de conflicto peculiar, la especificidad de la conflictividad social chilena en el período actual. Claro, la otra cara de semejante concentración de las oportunidades es la exclusión de las inmensas mayorías de tales posibilidades, por lo que, aunque sus ingresos también crezcan, y varios grupos entre los de menores ingresos incluso dejen la pobreza estadística oficial, no elevan sus ingresos en la misma proporción -siquiera similar- a esas elites concentradoras. Las cifras y los hechos son elocuentes, como veremos más adelante.

Es la especificidad de la conflictividad social en un contexto concentrador y excluyente, en el neoliberalismo avanzado chileno. Un panorama que difiere de aquellos apreciables en el resto de la región latinoamericana, marcados en mayor medida por los clásicos conflictos sociales distributivos y clientelares, y sus correspondientes presiones corporativas. Su dominio del panorama regional

contrasta así con una realidad chilena, marcada por una aguda y sin par privatización de las condiciones de vida, y la extrema individuación a que ello somete la reproducción social. De ahí que, en Chile, tiendan a primar a la vez, una alta propensión al conflicto en paralelo con otra muy baja propensión a la asociatividad.

LA CONCENTRACIÓN ECONÓMICA EN TELA DE JUICIO... POR SUS EXCESOS

En los últimos años, en el debate público -y no sólo intelectual- se instala con fuerza la idea de que la desigualdad es el gran asunto por resolver en la sociedad chilena. Ello es refrendado reiteradamente por las cifras oficiales, como sucede con las que sitúan a Chile liderando la brecha de ingreso entre el 10% más rico y el 10% más pobre entre los miembros de la OCDE¹, dando cuenta del oscuro panorama que experimenta una de las sociedades más polares de América Latina y del mundo. Pero al tiempo que se intenta explicar este fenómeno, emerge la aparente paradoja que indica que, simultáneamente, en el Chile de las últimas décadas se produce una disminución de la pobreza y un aumento de la desigualdad, en un contexto de crecimiento económico sostenido, especialmente durante la década de los noventa. La interrogante se acrecienta, asimismo, al consignarse que, desde la transición a la democracia en adelante, el gasto social se ha incrementado en cada nuevo año fiscal, sin que ello redunde en una mejor distribución del ingreso².

El remezón que producen las movilizaciones sociales de los últimos años, especialmente al alero del mundo estudiantil, ilumina la existencia de un malestar generalizado en la sociedad chilena, permitiendo un tránsito cada vez mayor desde el corporativismo de las demandas particulares a la articulación de éstas con críticas concernientes al modelo de desarrollo³. Y con ello, además, hacia el progresivo develamiento de los rasgos de un patrón de acumulación capitalista que se muestra inclinado a concentrar el excedente social en un pequeño grupo, una elite, que se distancia del resto de la sociedad al punto de tornar difusa las diferencias entre los grupos que le siguen más abajo en la pirámide social. En consecuencia, la desigualdad social se alza como el engendro de la concentración económica y ésta, a su vez, como el corolario de una sociedad escindida.

Ambos fenómenos son centrales para comprender la conflictividad social reciente en la sociedad chilena, sobre todo porque remiten, en última instancia,

1 OCDE. (2015). *Todos juntos. ¿Por qué reducir la desigualdad nos beneficia?...en Chile*. OCDE. Recuperado de: <http://www.oecd.org/chile/OECD2015-In-It-Together-Highlights-Chile.pdf>

2 Ruiz, C. (2005). ¿Habrà crecimiento con equidad al llegar el bicentenario? *Análisis del Año 2004*, (7), 35-62.

3 Ruiz, C. (2015). *De nuevo la sociedad*. Santiago: Lom Ediciones.

a las condiciones excepcionales en que se produce la refundación capitalista en esta parte del mundo. Tempranamente iniciada, en la experiencia chilena no sólo resulta inédita la asociación entre neoliberalismo y dictadura militar, sino también las más de cuatro décadas de ininterrumpidas transformaciones neoliberales, las cuales trastornan, de modo definitivo y con una hondura sin precedentes, la estructura de clases y grupos sociales de la vieja sociedad desarrollista, diluyéndose, además, las bases sociales de sustentación de los proyectos políticos históricos, en especial de la clase obrera y de los grupos medios.

Las raíces de aquella refundación se ubican en los rasgos peculiares que alcanzan la privatización y la mercantilización de las condiciones de vida de los chilenos, dado que se extienden a espacios de la vida social ni remotamente aludidos en otras experiencias del neoliberalismo latinoamericano. En Chile, existiendo escasa o nula resistencia social y política durante la dictadura, se instala el germen de una ola mercantil que arrasa con los antiguos servicios sociales, hasta allí proveídos y administrados por el Estado, dando origen a un particular “capitalismo de servicio público”, sumamente dependiente de la subvención estatal.

Los dos ciclos de privatizaciones llevados a cabo bajo el celo autoritario, marcan la pauta de este derrotero, aunque ambos sean eventos cualitativamente diferentes. A mitad de los años setenta, se enajenan las empresas estatales capaces de representar algún interés para las nuevas orientaciones financieras y primario-exportadoras que desembarcan con el giro neoliberal, mientras en los años ochenta el afán privatizador se extiende a los servicios sociales estatales, previamente desmantelados y empobrecidos, bajo la consigna de adecuarlos a las diversas modalidades de la llamada “subsidiariedad social” y del consiguiente régimen de “responsabilidad individual” que se les impone. De todo ello emerge un nuevo panorama social, en el que se consolidan nuevos espacios de acumulación capitalista vinculados a los grupos económicos emergentes –mezcla de antiguas fortunas y de los propios cuadros tecnocráticos que lideran las transformaciones–, con los que avanza la mercantilización hacia las pensiones, la educación, la salud, la vivienda social, entre otras áreas emblemáticas de los viejos derechos y la protección social.

Sin embargo, si los cimientos de la refundación capitalista son instalados en dictadura, es con los gobiernos democráticamente elegidos que se profundiza este proceso, habida cuenta de las inéditas posibilidades que abre la ola privatizadora y que, visto desde el presente, remiten al siempre costoso aprendizaje que lleva al capitalismo a ensayar variadas fórmulas antes de estabilizarse⁴. Ello se observa, por ejemplo, en la diferenciada gradualidad con que avanza el capitalismo de servicio público según las áreas que abarca. Así, mientras la privatización de las pensiones es abrupta y origina masas de capital capaces de dinamizar en poco tiempo gran parte del auge de la especulación financiera, la salud y la

4 Polanyi, K. (1998). *La gran transformación*. Buenos Aires: FCE.

educación entran en la esfera mercantil de modo más gradual, recorriendo un camino de todos modos ininterrumpido hasta entrado el nuevo milenio. Bajo la legitimidad democrática, se traspasa a proveedores privados una enorme cantidad de recursos estatales, apelando a una subvención a la demanda que se nutre de los dogmas del monetarismo con que se establece el neoliberalismo latinoamericano.

Ahora bien, hoy en día la desigualdad social y particularmente la concentración económica que la proyecta, comienzan a ser vistos más allá de la simple diferencia de ingresos entre deciles poblacionales, en tanto muestran ser factores determinantes para el futuro del modelo de desarrollo vigente⁵ y para la propia integración de la sociedad chilena. Es precisamente en torno a aquellas banderas que Michelle Bachelet construye su programa de gobierno y llega por segunda vez a La Moneda en 2014, bajo la promesa de traducir tales preocupaciones en políticas ajenas a los consensos de la transición y así dar inicio a un nuevo ciclo político. Al poco tiempo, empero, tal promesa se diluye a manos del peso ostentado por el empresariado sobre la política institucional y de la orientación subsidiaria del Estado, que junto con la nula voluntad política de la Concertación, frustran lo que se dio a entender sería un intento serio por reformar sustantivamente el curso del neoliberalismo criollo⁶.

Con todo, fallido un cambio sustantivo, de todos modos aún quedaba en pie el objetivo de regular los excesos del capitalismo local, habida cuenta del agotamiento de varios de los nichos de acumulación -sobre todo los recursos naturales- que permitieron su expansión en las últimas décadas, y que hoy experimentan los perjuicios de una desaceleración económica más honda a lo inicialmente proyectado⁷. Pero mientras se impulsaba este ordenamiento, el estallido de los escándalos relacionados con el financiamiento empresarial de la política dejan en evidencia a los temidos excesos, desnudando la esencia del orden social que emerge en los largos años de maduración neoliberal en Chile. En tal sentido, durante el 2015 se destapa la estrecha relación entre el empresariado y los partidos de la transición, pero no como un fenómeno aislado, sino constituyente de la dinámica política y social que condiciona el proceso social chileno. En una vorágine que se toma la agenda pública ya desde comienzos de año, los casos de financiamiento empresarial se suceden uno tras otro, si bien en principio al amparo de la ilegalidad que contienen, por sobre todo su importancia radica en el componente de ilegitimidad social y política que suman a un sistema político ya hundido en la desaprobación ciudadana desde mucho antes.

Pero aun así, cabe recordar que, aprovechando la inactividad que subyace a la época estival, a comienzos de año el gobierno aceleraba la tramitación de

5 En su informe, la OCDE alerta sobre cómo la desigualdad afecta al crecimiento económico. Ver OCDE. (2015), *Op. Cit.*, 1.

6 Ruiz, C. y Caviedes, S. (2015). De la expectación a la incertidumbre: las reformas sociales bajo la mano empresarial. *Análisis del Año 2014*, (17), pp. 25-48.

7 *Ibid.*

algunos proyectos claves en su agenda, con el fin de reafirmar el espíritu reformista que divulgaba en su discurso. En tal esfuerzo, fueron presentados varios de sus avances legislativos –la ley electoral que pone fin al binominal, el Acuerdo de Unión Civil y la Ley de Inclusión- como pruebas de aquella consolidación política. Sin embargo, el 6 de febrero un reportaje de la revista *Qué Pasa*⁸ reveló que una empresa de propiedad de la nuera de la Presidenta, Caval Ltda., solicitó un crédito por \$6.500 millones al Banco de Chile, para la compra de un terreno cuyo valor subiría tras el cambio de normativa en uso de suelo. Lo polémico del asunto fue que el crédito había sido aprobado en una reunión sostenida por el hijo de la Presidenta, Sebastián Dávalos, y Andrónico Luksic, vicepresidente y máximo controlador de la entidad bancaria, y cabeza de uno de los grupos empresariales del país. El préstamo, asimismo, había sido tramitado en plena campaña presidencial, y otorgado el día después de que se conocieron los resultados de la elección. La compra y posterior venta del predio reportó a Caval utilidades por \$2.500 millones, y al banco unos \$500 millones. Por todo ello, la Fiscalía de Rancagua inició una investigación bajo la sospecha de un eventual tráfico de influencias y uso de información privilegiada por parte de Caval.

El escándalo alteró el escenario político, no sólo porque gatilló la renuncia de Dávalos como Director Sociocultural de La Moneda, sino porque barrió con la credibilidad de la Presidenta Bachelet, al tiempo que con el último bastión de legitimidad todavía operando en la política institucional chilena y que, de hecho, había sido el medio en torno al cual se proyecta un acuerdo político como el de la Nueva Mayoría. Profundizó este descrédito, además, el hecho de que la Presidenta, declarándose conmovida con lo sucedido, señalara a su vez que se enteró por la prensa de las actividades de su primogénito, enervando la opinión de una ciudadanía ya bastante alejada de las épicas políticas.

En paralelo, la descomposición política de la UDI se profundizó sobremedida durante los últimos doce meses. Aunque ya previamente instalado en la prensa su vínculo con el grupo empresarial Penta, éste se transforma en escándalo cuando se demuestra que la relación entre ambas agrupaciones no es sólo orgánica –en el sentido de operar conjuntamente en torno a los mismos intereses- sino que, derechamente, se trata de una subordinación del partido al conglomerado empresarial, funcionando el primero como correa de transmisión de los intereses inmediatos de la firma nacida en dictadura. Entre otros, el financiamiento ilegal alcanza al presidente de la UDI, Ernesto Silva (quien debe dimitir de su cargo), a senadores como Ena von Baer o Iván Moreira, a funcionarios del gobierno anterior como Pablo Wagner (entre otras cosas, acusado de cohecho), a un miembro del Tribunal Constitucional como Cristián Letelier y a líderes históricos del gremialismo como Jovino Novoa, además de implicar a los controladores del grupo

8 Salaberry, J. (2015, 6 de febrero). Un negocio Caval. *Qué Pasa*. Recuperado de: <http://www.quepasa.cl/articulo/actualidad/2015/02/1-16218-9-un-negocio-caval.shtml>

Penta, Carlos Délano y Carlos Lavín y a varios de sus gerentes generales, todos los cuales son sometidos a sendos juicios públicos exhibidos por televisión ante el asombro de los espectadores, acostumbrados a la inercia noventera de un país autocomplaciente en su relato de la probidad de lo chileno.

Pero sin dudas, el mayor escándalo ataca directamente a la Concertación, primero en el seno del propio gobierno de Bachelet, y luego al ampliarse al conjunto de la coalición –e incluso hacia algunas fuerzas políticas ajenas a ella- hasta mostrar las marcas de una ramificada intervención empresarial, que se extiende a todo lo largo y ancho del sistema de partidos políticos. En efecto, las primeras denuncias apuntan a Rodrigo Peñailillo, uno de los principales referentes del bacheletismo, como receptor de recursos entregados por la empresa del recaudador político Giorgio Martelli, Asesorías y Negocios SpA (AyN), para financiar y preparar el regreso de Bachelet desde Nueva York como candidata de la Nueva Mayoría. Más allá del origen poco claro de los dineros y de incumplir la regla estipulada por los tiempos de campaña, el caso se torna escandaloso en la medida que Asesorías y Negocios SpA es financiada, a su vez, por SQM, empresa de propiedad de Julio Ponce Lerou, más ampliamente conocido como el ex yerno de Augusto Pinochet.

Aquel acto, que pretendía pasar como algo aislado, pronto se revela en su real dimensión al abarcar a todo el espectro político partidario, incluyendo también contribuciones a la campaña presidencial de Sebastián Piñera, para todo lo cual se usó el mecanismo de las así bautizadas boletas “ideológicamente falsas”⁹. Inclusive, Marco Enríquez-Ominami, candidato y figura del Partido Progresista (PRO), es vinculado a los aportes de SQM –a través de su filial SQM Salar- al conocerse los correos que, entre los años 2011 y 2012, intercambiaron la secretaria del gerente general de la firma, Patricio Contesse, y Cristian Warner, ex secretario del PRO y mano derecha de Enríquez-Ominami, en donde explícitamente se vincula al candidato presidencial con los pagos que realizaba SQM a este último¹⁰.

En adelante, los sucesos impactantes para la opinión pública sobrevienen sin que parezca pudieran terminarse, consignándose cada semana un nuevo caso de pagos ilegales asociados a la intervención política de los grandes empresarios. En ese contexto, el caso que involucra al senador UDI Jaime Orpis, por los pagos constantes y sostenidos en el tiempo que le realiza la empresa del grupo Angelini, Corpesca, destaca sobremanera, toda vez que esta empresa se vio altamente beneficiada por la tercera renovación de la Ley de Pesca, tramitada en 2012 en la Comisión de Pesca del Senado, presidida por Orpis, y a quien se le entregaban

9 Para los detalles del caso Penta y SQM, véase Mönckeberg, M. (2015). *La máquina para defraudar. Los casos Penta y Soquimich*. Santiago: Debate.

10 Cofré, V. (2015, 28 de junio). Los correos que vinculan a MEO con dineros de SQM. *La Tercera*. Recuperado de: <http://www.latercera.com/noticia/politica/2015/06/674-636420-9-los-correos-que-vinculan-a-meo-con-los-dineros-de-sqm.shtml>

minutas con indicaciones sobre cómo votar e intervenir en la misma¹¹. Situación similar a la de la diputada Marta Isasi (IND-UDI), de la cual ya se supiera en 2013 que recibió pagos de Corpesca hechos a su jefe de gabinete, por supuestos estudios vinculados a la citada ley¹². Aquello, en su momento, significó la salida del gerente general de la empresa, Francisco Mujica, quien además de dar explicaciones por los pagos a Isasi y a Orpis, ha debido responder a las dudas que envuelven los pagos hechos a asesores de Pablo Longueira, quienes habrían entregado boletas por servicios nunca prestados.

La sucesión de eventos, que afectan a todo el sistema político chileno e incluso de modo personal a la Presidenta Bachelet, termina desembocando en la renuncia de ésta última a conducir una salida a la crisis, evadiendo definirse frente a las principales discusiones en boga como el proceso constituyente o las reformas políticas, delegándolas en otros espacios o abiertamente adoptando refugios comunicacionales, cada vez más efímeros, como aquel que le lleva a anunciar por un programa de televisión la petición de renuncia a todo su gabinete político. Se trata de un vacío político, inédito desde la vuelta de la democracia, generado al calor de un conjunto de polémicas que, agudizando aún más la crisis de legitimidad que arrastra el sistema político, no necesariamente implica un giro sustantivo respecto del escenario anterior, larvado a lo largo de años de desafección política y desarticulación social.

Lo interesante, sin embargo, es que al fracturarse la figura de la Presidenta, a quien desde el fin de su primer gobierno se le sindicó como el último nexo entre el mundo social y político, se abre un complicado escenario para las perspectivas a futuro del sistema de partidos, las cuales quedan abiertas a una resolución incierta, no ajena, por cierto, a caudillismos autoritarios.

“REALISMO” AUTORITARIO. EL DÉFICIT DE PROCESAMIENTO DE CONFLICTOS SOCIALES DEL DOMINIO TECNOCRÁTICO

Ahora bien, si los efectos del desplome en la legitimidad de Bachelet y la ramificación que ostenta el vínculo entre el poder empresarial y los partidos políticos agudizan las contradicciones de un sistema político ya afectado por la desafección política, en lo inmediato el vacío en la conducción de la Presidenta propició un giro autoritario de parte del gobierno¹³. Aquello tuvo su puntapié

11 Los cuestionamientos a la Ley de Pesca no son nuevos, como tampoco lo es la acusación que vincula al grupo Angelini con parlamentarios encargados de legislar su renovación. Véase Caviedes, S. y Bustamante, A. (2015, agosto). La red de arrastre estatal: la influencia empresarial del grupo Angelini. *Cuadernos de coyuntura*, Fundación Nodo XXI, (9), pp. 39-50.

12 Ciper. (2013, 10 de mayo). Ex asesor de diputada Marta Isasi revela pagos de Corpesca para financiar campañas políticas. *Ciper*. Recuperado de: <http://ciperchile.cl/2013/05/10/ex-asesor-de-diputada-marta-isasi-revela-pagos-de-corpesca-para-financiar-campanas-politicas/>

13 Ruiz, C. (2015, 8 de mayo). La renuncia de Bachelet. *The Clinic*. Recuperado de: <http://www.>

inicial en la convocatoria a un “Consejo Asesor contra los conflictos de interés, tráfico de influencias y corrupción”, que fue encabezado por el ingeniero ligado a la Concertación, Eduardo Engel, y al cual se invitó a un grupo de expertos representativos de todas las tendencias políticas de alguna envergadura. De tal suerte, si los rasgos autoritarios y antidemocráticos del liderazgo de Bachelet se habían limitado hasta hace poco al silencio y a la ambigüedad frente al debate abierto de ideas, se decide con esto proveer una solución a la relación entre dinero-política, excluyendo a los involucrados y negándole así a la política su carácter de espacio abierto de resolución de conflictos. Se impone, de este modo, la resolución tecnocrática en un asunto del mayor interés para la ciudadanía. Antes bien, pese a esta decisión del gobierno, son los propios parlamentarios de la coalición oficialista los que cuestionan tempranamente a la “Comisión Engel”, constituyendo paralelamente otra comisión en el Congreso. Más aún, las medidas técnicas recomendadas por el equipo de expertos no parece que a futuro vayan a prosperar mayormente, como un síntoma del propio descalabro político y del ensimismamiento del sistema político.

Junto con el recurso a la tecnocracia, muy típico de las administraciones concertacionistas en los últimos años, se produce un ajuste en el equipo político del gobierno. Los nuevos rostros son convocados a moderar la actitud hasta allí asumida por el Ejecutivo, en el sentido de ya no asociar su apuesta con un “clima refundacional”, sino, más bien, ligarla a un intento por ajustar algunos excesos del sistema, identificados ya desde hace tiempo por la intelectualidad técnica o en el malestar ciudadano. Asimismo, el giro político profundiza su interpretación sobre el financiamiento empresarial a la política en términos de personalizarlo, al tiempo que se sigue utilizando la legalidad como estándar para evaluar sus efectos, evitando con ello hacerse cargo de los costos políticos asociados a estos actos¹⁴.

El vacío político que lleva a Bachelet a no liderar la crisis y el comportamiento errático del gobierno, gatillan durante el año cierta radicalización de parte de las organizaciones gremiales del empresariado, sobre todo en contra de los contenidos de la reforma laboral. En ese contexto, se reordena el mapa de sus direcciones gremiales, iniciando en marzo con las elecciones de la Confederación de la Producción y el Comercio (CPC), en donde, como suele ser costumbre, el nuevo presidente es elegido a mediante un consenso previo entre las seis ramas de la multigremial, evitándose la competencia democrática. Es elegido como nuevo mandamás Alberto Salas, hasta ese momento presidente de la Sociedad Nacional de Minería (Sonami). En su elección habrían pesado sus redes hacia la Concertación y, en particular, con Bachelet, así como también el respaldo de la

theclinic.cl/2015/05/08/columna-la-renuncia-de-bachelet/

14 Arellano, F. y Aylwin, S. (2015, agosto). La regresión autoritaria. *Cuadernos de coyuntura*, Fundación Nodo XXI, (9), pp. 5-15.

gran minería multinacional y del Grupo Luksic, lo que lo delinea como un líder capaz de negociar las reformas.

Por su parte, la Sofofa experimenta la elección más reñida desde el año 2001, cuando se impone Juan Claro. Se enfrentaron el presidente en ejercicio, Hermann von Mühlenbrock, y el empresario Andrés Navarro. Pese al triunfo holgado del primero, durante la campaña es abiertamente criticada su postura dura contra las reformas, por franjas del empresariado que abogan por una conducción más consciente de las transformaciones ocurridas en los últimos años y los excesos del empresariado. En tal sentido, la candidatura de Navarro, vinculado al rubro informático y a redes concertacionistas, además de ser cercano a Piñera, representó una postura más dialogante, bajo la consigna de “abrir la Sofofa a la sociedad”, lo cual parece apuntar al anhelo de que la propia gremial lidere una renovación empresarial más acorde a los nuevos tiempos. Los apoyos de envergadura que acompañaron la reelección de von Mühlenbrock fueron decisivos, contando con el cerrado respaldo de los grandes grupos empresariales (Angelini, Luksic, Paulmann, Sigdo Koppers y Said), mientras Swett fue apoyado por Bernardo Larraín Matte y Pablo Bosch.

Lo que se llamó el “segundo tiempo” del gobierno, sin embargo, fue el momento en que se profundiza su giro autoritario, y en el cual renuncia de modo definitivo a la propia discursividad con que se manejó durante su primera etapa. En ese marco, y tras el arribo de Rodrigo Valdés al Ministerio de Hacienda, en reemplazo de Nicolás Eyzaguirre que comienza a encargarse de la Segpres, se vuelve a retomar a la desaceleración como herramienta política para ajustar las reformas, constriñendo la discusión a una cuestión técnica en torno a la economía. La primera reforma en ser cuestionada es la tributaria, que habiendo sido aprobada recién durante el pasado año, se le plantea la necesidad de una ley de corrección para evitar los efectos más regresivos que ésta podría mostrar, en particular impactando la inversión.

Más adelante, es cuestionada la reforma laboral, siguiendo los argumentos empresariales relativos, por un lado, a la letanía de sus efectos nocivos sobre la producción –en especial en un momento donde debiera impulsarse-, y, por otro, respecto a lo socialmente peligroso que era en un contexto de desaceleración realizar una reforma que pudiese afectar negativamente el empleo. Inmediatamente la nueva ministra del Trabajo, Ximena Rincón, se abrió a hacer correcciones a la reforma y negó la posibilidad de incluir nuevos temas como la negociación por rama.

La tercera reforma cuestionada fue la educacional, particularmente la promesa de gratuidad en la educación. Al tradicional argumento sobre el carácter regresivo de la gratuidad se sumó la irresponsabilidad de aumentar el gasto público sin tener garantizados los ingresos necesarios para una política permanente. El gobierno respondió desde Hacienda señalando que los cálculos de la reforma tributaria no consideraron los imprevistos de la economía –poniendo en duda la

propia capacidad de los impulsores de la reforma- y desde el Mineduc comenzaron la travesía por la constricción de la gratuidad, aunque evitando señalar que ésta sería abandonada. Por su parte, el debate constitucional transitó del “proceso constituyente” de forma “institucional y participativa”, a trasladarse los detalles de la discusión y el propio proceso hacia el 2017, coincidiendo con el nuevo gobierno que asuma¹⁵.

Todos estos aplazamientos y vueltas de tuerca respecto a las reformas fueron justificados con la llamativa frase del “realismo sin renuncia”, que pese a su ambigüedad dejó meridianamente claro el rumbo hacia donde se reorientaba el Ejecutivo y la coalición de gobierno. En efecto, si en el pasado el gobierno estuvo dispuesto a defender su relato reformista incluso ante la desaceleración -con el argumento de que estaba basada principalmente en factores externos-, durante el 2015 se utiliza como una fórmula de constricción democrática. De allí que se reorienta sobre la base conocida de las fórmulas políticas de la transición: consenso entre los partidos políticos tradicionales, exclusión social, limitación del debate a la técnica y relevancia insustituible del empresariado en la conducción de la economía.

Pero además, este descarte de las reformas impulsadas es acompañado por una redefinición de la agenda pública, en donde comienza a predominar el tema de la delincuencia. Considerada una de las temáticas que genera mayor preocupación en la ciudadanía durante los últimos años¹⁶, a pesar de que la tasa de victimización, es decir, el porcentaje de hogares en el que al menos uno de sus miembros ha sido víctima de algún delito, muestran una sistemática baja durante el mismo periodo¹⁷, se produce, paradójicamente, un aumento en la sensación de temor a ser víctima. Por otro lado, el giro hacia la delincuencia abre la puerta a la oposición y los medios de comunicación para asociar este fenómeno con los sucesos ocurridos en La Araucanía, en la zona del conflicto mapuche, donde los dueños de predios y agricultores mantienen un alegato en contra de lo que consideran son atentados a sus propiedades. De hecho, como otro síntoma del vacío de poder y del relajamiento de los mecanismos de control social concertacionistas, se produce a mitad de año una particular manifestación de los empresarios camioneros, quienes incluso se dan maña para bloquear el acceso sur a Santiago y

15 La Tercera. (2015, 22 de julio). Gobierno saca tema constitucional de cónclave y se aboca a reformas laboral y educacional. *La Tercera*. Recuperado de: <http://www.latercera.com/noticia/politica/2015/07/674-639837-9-gobierno-saca-tema-constitucional-de-conclave-y-se-aboca-a-reforma-laboral-y.shtml>

16 Ver Encuesta CEP abril 2015. Recuperado de: http://www.cepchile.cl/dms/archivo_5916_3714/EncuestaCEP_Abril2015.pdf

17 Paz Ciudadana. Índice Paz Ciudadana-Gfk Adimark. Resultados del estudio 2015. Recuperado de: <http://www.pazciudadana.cl/wp-content/uploads/2015/11/ipc-2015-version-conferencia-v6.pdf>

llegar con un par de camiones al frente de La Moneda, con el objeto de exigir al gobierno mayor resguardo policial.

Cabe consignar, por último, que en medio de la deslegitimación que afecta a los poderes Ejecutivo y Legislativo, emerge durante el año la figura de los fiscales encargados de destapar los casos de corrupción y de los dineros ilegales a la política. En sentido amplio, el poder Judicial interviene en una serie de conflictos en los cuales se percibe una cierta independencia frente a los intereses empresariales, en comparación al resto de los poderes del Estado. Ello se suma a la paralización de grandes proyectos mineros o energéticos debido a resoluciones judiciales, frente a lo cual el empresariado ha reclamado reiteradamente, alegando la “judicialización” de los proyectos.

EL DESPLOME DEL MITO DE LA RACIONALIDAD DEL MERCADO

La supuesta “racionalidad” del mercado, su autónomo ajuste entre una oferta y una demanda que fluyen -para eso- libremente, resulta ser un mito ideológico especialmente difícil de sostener tras los escándalos de colusión empresarial, de aguda concentración y extendida colonización empresarial de la política. Existe un amplio consenso sobre el hecho de que, la legitimidad empresarial, tan celebrada en los años noventa, se encuentra sumamente deteriorada por estos escándalos. Pero más allá de ello, las dudas alcanzan a las formas reales en que operan los negocios, los modos concretos en que se produce tal acumulación de la riqueza, y sus correspondientes derivadas en términos de concentración y exclusión.

El ideologismo de una racionalidad empresarial intrínseca se esgrimió con mucha fuerza, principalmente, para denotar una supuesta ineficacia y rigidez estatal no menos intrínsecas, discurso del cual se seguía la necesidad de privatizaciones y restricciones a los emprendimientos del sector público; ideas, en definitiva, que anidan en la base de la noción de Estado subsidiario reinante por más de cuarenta años ininterrumpidos. Pero también esto ha estallado en 2015.

Todavía sin haberse resuelto ni política ni judicialmente los episodios ligados al dinero empresarial en la política, el final de año trajo consigo otro exceso desbordante de significación política y sociológica. Finalizaba el mes de octubre y la Fiscalía Nacional Económica (FNE) interponía un requerimiento contra las empresas CMPC y la sueca SCA ante el Tribunal de Defensa de la Libre Competencia (TDLC), por colusión en la fijación de precios y cuotas de participación en el mercado del papel *tissue*. El ingreso de un nuevo contrincante durante el año 2000 -la marca Acuenta, de propiedad de D&S, hoy Walmart- había provocado la reacción de un gran empresariado poco acostumbrado a obtener sus utilidades en base a prácticas de libre mercado, al punto de que en vez de desatarse una dura competencia que bajara los precios, las dos empresas dominantes -CMPC contralaba el 76% del mercado de ventas anuales y SCA el restante

24%- acordaron coludirse para fijar las tarifas y las cuotas de participación por los siguientes diez años.

El “caso Confort” suscitó el inmediato repudio de toda la elite criolla. Por una parte, los grupos y gremios empresariales lamentaron el perjuicio que esto conllevaba para la legitimidad social del empresariado, al tiempo que alertaban del daño producido al correcto funcionamiento de los mercados y de la competencia en Chile. Mientras tanto, el gobierno, aprovechando el respiro, encabezaba una dura ofensiva contra los “abusos empresariales”, acelerando el envío de un proyecto de ley para penalizar más duramente la colusión, pero también oficiando al Consejo de Defensa del Estado evaluar posibles perjuicios fiscales y mandando al Sernac para presionar por medidas compensatorias para los consumidores.

El caso puso en la palestra al grupo Matte, máximo controlador de CMPC, poniendo a un nuevo conglomerado empresarial frente a los cuestionamientos sociales. Siguiendo una misma línea de acción, ambas empresas depositaron la responsabilidad de lo ocurrido en sus altos ejecutivos, alegando inocencia frente a las actividades ilegales de éstos. A la vez, la discusión se centró en los estándares éticos que deben cumplir los grandes empresarios y en la disputa legal entre CMPC y SCA por evitar las multas asociadas a la colusión, así como en intentar sopesar el daño que ella habría generado al buen desenvolvimiento de la libre competencia. Sin embargo, este caso puso en evidencia uno de los rasgos más característicos, al tiempo que negado, del gran empresariado chileno: su rechazo a la competencia y su tendencia a obtener cuantiosas ganancias basadas en la posición cuasi monopólica que detenta en los mercados.

A diferencia de las razones antes mencionadas, el acaparamiento de los mercados y la eliminación de los competidores no son problemas de orden moral ni una práctica aislada de ciertos grupos económicos y de sus altos ejecutivos, sino formas de acción empresarial que están en los orígenes, crecimiento e internacionalización de los grandes conglomerados chilenos. La oligopolización empresarial (en donde uno de cuyos excesos es la colusión, pero no el problema central) se encuentra presente en la mayoría de los mercados locales, diluyendo la posibilidad de que éstos se constituyan en tanto tales. En este sentido, el caso del negocio del papel se torna dramático si se considera de forma completa el rubro forestal del cual depende. Ello, porque el grupo Matte, a través del *holding* CMPC, controla toda la cadena de procesamiento del producto: incluyendo la forestal, del papel y sus derivados¹⁸. Lo que los catapultó, junto al poderoso grupo Angelini, como uno de los principales colosos de la industria papelera en el mundo. La posición dominante de CMPC en el mercado del papel –y específicamente en el segmento *tissue-*, por lo tanto, se sostiene en el control cuasi monopólico

18 Caviedes, S. y Bustamante, A. (2015, junio). El papel de la tradición: la influencia empresarial del grupo Matte. *Cuadernos de coyuntura*, Fundación Nodo XXI, (8), pp. 40-54.

de la producción, distribución y comercialización del producto, lo que permite entender cómo el cartel descubierto no es sino una expresión desembozada de la concentración económica imperante, sostenida en el rechazo a la competencia que muestran las grandes empresarios chilenos.

Pero además, y pese a la profesada ideología “liberal” en nombre de la que se ha salido a defender la competencia y el libre mercado, los particulares rasgos que adopta la posición dominante de los Matte, tanto en el mercado forestal como en el del papel, ilustran nuevamente cómo los permanentes subsidios estatales a sus utilidades, proyectan al gran empresariado en las últimas décadas. Desde mediados de los setenta, el Estado chileno ha venido subsidiando a la industria forestal: primero, con la privatización de Inforsa (de la que se apropia el grupo Matte), y luego a través de una ley de fomento forestal que, promulgada en 1974, ha subsidiado el costo de las plantaciones y ha otorgado exenciones tributarias a los participantes del rubro¹⁹.

De tal suerte, lo de Matte remite a décadas de acumulación original subsidiada estatalmente, que es lo que también explica el despegue de algunos de los nuevos grupos económicos emergidos al calor del capitalismo de servicio público chileno. Asimismo, explica cómo varias de las grandes fortunas locales alcanzan hoy escalas regionales inéditas. En efecto, basados en la estrategia empresarial que combina acaparamiento de mercados, la eliminación de la competencia y el beneficio de los subsidios estatales, conglomerados como los Matte, Luksic, Angelini, Paulmann, Cuneo-Solari, entre otros, acumulan un capital suficiente para salir a competir a los mercados internacionales, adquiriendo un tamaño desconocido hasta ahora y, por lo mismo, adoptando una fisionomía ajena a la histórica debilidad que mostrara el empresariado industrial chileno, la cual le impidió a éste resistir la apertura externa, la financiarización y la desindustrialización que impusieran los preceptos monetaristas en la temprana refundación capitalista local²⁰.

En definitiva, lo que evidencian excesos como las colusiones –antes presentes también en el mercado avícola, de las farmacias y de valores- no son fallas de mercado o actos impropios de personas específicas, ni tampoco problemas éticos o interferencias a la libre competencia, sino por sobre todo un comportamiento anclado en la racionalidad rentista de un gran empresariado que se acostumbró a condiciones extremadamente beneficiosas para su acumulación, pero no porque se desviara en el camino, sino porque, de hecho, pese a los esfuerzos discursivos por mejorar la libre competencia o invocar el emprendimiento y la igualdad de oportunidades, lo cierto es que en Chile la existencia de mercados competitivos -y no el Estado- es el ideologismo predominante. Dicho de otro modo, el

19 *Ibid.*

20 Ruiz, C. y Boccardo, G. (2014). *Los chilenos bajo el neoliberalismo*. Santiago: Editorial El Desconcierto-Fundación Nodo XXI.

capitalismo chileno descansa en un gran empresariado que creyendo en el lucro, descrea de la competencia, porque es justamente aquello lo que le ha permitido alcanzar las alturas que hoy exhibe.

Por todo lo anterior, la deslegitimidad social y política que muestra la política institucional desde hace años, no sólo se amplía en el 2015, sino que se extiende a los feudos del empresariado. Es que si la colonización empresarial demostró que ajustarse al déficit de legitimidad que afecta a los partidos políticos significaba que este último debía asumir una presencia más explícita en la dirección de la sociedad²¹, este quiebre viene a acabar con el modo desembozado en que lo había hecho hasta ahora.

En ese tránsito, el desencantamiento de la utopía neoliberal se profundiza, quebrantándose una serie de relatos naturalizados hasta hace poco. El Chile ajeno a la corrupción se desintegra, al tiempo que la épica de la transición y la fuerza del clivaje dictadura/democracia queda manchado irrevocablemente por los dineros de SQM. Pese a los esfuerzos mediáticos, el heroísmo moderno del empresariado se fractura, lo mismo que la creencia en la propia Bachelet.

NEGACIÓN DE LA HUELGA Y AJUSTES AL ORDEN LABORAL EXCLUYENTE

Dentro del ideologismo que acompaña la defensa que hace el gran empresariado chileno del discurso de la libre competencia y de los valores del emprendimiento, se encuentra el hecho de que mientras desdeña de una sociedad articulada en derechos y en la organización colectiva, los hechos demuestran que su accionar se sustenta, precisamente, en un actuar colectivo y en una desconfianza permanente hacia los mercados²². Es que así como lo demuestran sus rasgos, el modelo de desarrollo chileno requiere de la negación de la sociedad organizada y, en general, de la resistencia social, si es que pretende mantener las condiciones de posibilidad que le han permitido al gran empresariado acumular a costa de colonizar el Estado. Hasta ahora ha podido lograrlo, en la medida que los propios estragos y mutaciones causados por la refundación capitalista iniciada hace cuatro décadas, lo libera de una contraparte con claridades para oponérsele. Y, en ese sentido, le permite alcanzar el grado de concentración económica que escinde actualmente a la sociedad chilena.

Iniciada con la coacción autoritaria, la desarticulación social y política se asienta al transcurrir los años en que el giro neoliberal determina el panorama chileno. Las clases y grupos sociales que portaron los proyectos históricos del Chile desarrollista, en especial la clase obrera y los sectores medios, son barridos en su versión nacional-popular. Su comienzo se ubica en la desindustrialización

21 Ruiz, C. y Caviedes, S. (2015). *Op. Cit.*, 6.

22 Ruiz, C. y Boccardo, G. (2014). *Op. Cit.*, 20.

que acarrea el desembarco neoliberal, el cual consagra, tempranamente, la “pérdida del peso estratégico de la clase obrera”, y desata en su lugar un crecimiento ininterrumpido de los trabajadores de los servicios, cuya tercerización no siempre responde a simples ocupaciones precarias de refugio, como mostrará la experiencia de décadas recientes. Respecto a los sectores medios, el llamado “emprendimiento forzado” como una falsa empresarialización inicial, prosigue al desmantelamiento del viejo Estado empresario y, en especial, a sus antiguos servicios sociales, lo que obliga a la migración de las viejas burocracias estatales. A lo cual le sigue, décadas más tarde –en los años noventa-, ya no una condición independiente, propia de aquellas “pequeñas burguesías encargadas de los negocios enanos del capitalismo”, sino una asalarización expansiva de nuevas capas profesionales en los grandes *holdings* privados del crecimiento económico acelerado, que hoy configuran una burocracia moderna de servicios privados, que se constituye en el grupo social más numeroso de la nueva sociedad chilena.

La reconfiguración de las identidades sociales, hoy diversas y contradictorias, se consolida al alero de la forma rentista de acumulación que, robustecida en democracia, propicia la privatización ininterrumpida de los servicios sociales, acarreado un malestar que abarca en forma muy evidente para amplias mayorías de la sociedad, a las condiciones más cotidianas de la reproducción social, bajo la carencia marcada de cualquier tipo de protección estatal fuera de los grupos de la pobreza extrema. Ello traslada sobre el individuo agudas cuotas de incertidumbre, así como de pérdida de soberanía sobre la propia vida cotidiana, al punto de involucrar una presión extrema sobre los procesos de individuación, y los contextos socioculturales que los rodean.

Al iniciarse los años noventa, la aguda desarticulación heredada desde la etapa autoritaria se convierte en la base de la llamada “governabilidad democrática”, convirtiendo la transición a la democracia chilena en una de las más conservadoras de América Latina. La “política de los acuerdos”, en que fluyen los consensos entre las nuevas elites civiles, los grupos empresariales y las garantías otorgadas al repliegue militar, caracteriza a una transición marcadamente elitista y eminentemente procedimental, en donde se proyecta hacia adelante una brecha entre lo social y lo político²³. En ese contexto, avanza una autonomización de la política, cuya efectividad depende, básicamente, de la desarticulación de los actores sociales clásicos de la sociedad chilena, antes fraguada bajo el manto autoritario. El Estado, desde ese momento, y en la medida que mantiene en lo fundamental los moldes de la reestructuración que han sufrido las viejas orientaciones desarrollistas, fomenta la reproducción de la desarticulación social subalterna heredada.

De allí que la contracara de la desmedida acumulación estatalmente subvencionada y de la colonización empresarial de la política sea la prescindencia

23 Lechner, N. (1990). *Los patios interiores de la democracia*. Santiago: F.C.E.

que muestra el Estado para con otros grupos sociales distintos al empresariado. Y por ello, no es posible entender el mapa de la desigualdad chilena si es que la concentración económica que la determina, a la vez propiciada y sostenida por el Estado, se separa de la desprotección que aqueja al resto de la población. La desigualdad social, en ese sentido, excede la diferencia en los ingresos, apuntando más claramente a un problema de distribución del poder en la sociedad. Particularmente, al hecho de que el Estado chileno desatiende las demandas de la sociedad organizada, al tiempo que regula y destraba las limitantes que puedan afectar el proceso de acumulación capitalista del que una elite se reserva la mejor parte.

Frente a tal estructuración, la desprotección estatal alienta un malestar que arrastra a la mayoría de los grupos subalternos, estallando hasta ahora con mayor fuerza en aquellos sectores medios cuyas aspiraciones de ascenso se habían cifrado en las oportunidades que parecía ofrecer el crecimiento económico acelerado del país. Un crecimiento que, sin embargo, termina por desnudarse como un proceso agudamente monopolizado. No sólo en torno a la educación se extiende la frustración con el acceso a oportunidades de ascenso o a simple estabilidad social, sino que, además, las propias oportunidades de negocios resultan más restrictivas de lo que sugiere el ideologismo de la libertad de emprendimiento, en semejante concentración de las oportunidades. De tal suerte, por ejemplo, el escenario de concentración económica imperante determina que las Pymes operen como diques de contención de los vaivenes que experimenta la dependiente economía nacional, trasladándose a ellas el peso de las crisis económicas, al tiempo que las grandes empresas a las que se encadenan les fijan costos y precios.

Ahora bien, los mecanismos de acumulación desembozados que se dejan ver durante 2015, no pueden entenderse si es que se omite que buena parte de la desarticulación social que se reproduce es aquella ligada a las fuerzas del trabajo dentro de los nichos de acumulación del capitalismo chileno. Sin ir más lejos, es por aquello que existe un marco jurídico como el Plan Laboral de 1979, en la medida que éste sella la transformación productiva que apunta al debilitamiento del sindicalismo previo. Con la transición, apenas se rearticula mínimamente el sindicalismo histórico, incluyendo la minería estatal, el sector bancario, los puertos y el empleo público. Pero la privatización y tercerización de la economía, la desconcentración productiva y la flexibilización de las condiciones generales del trabajo, propician que la resistencia se diluya ante el embate empresarial sobre los servicios sociales y los recursos naturales. Internamente, además, un sindicalismo burocratizado al extremo complota para que esto se mantenga, al tiempo que la renuncia de la izquierda histórica a construir nuevas bases de sustentación en los nuevos asalariados, termina por configurar un escenario ideal para el patrón de acumulación chileno.

Visto de ese modo, el año pasado vuelve a demostrar este régimen de presidencia estatal en materia de regulación de las relaciones sociales subalternas,

principalmente a partir del rumbo que adoptan las reformas más emblemáticas que aún se discuten en el Congreso.

Si el diseño político del Plan Laboral de 1979 torna imposible procesar institucionalmente los conflictos laborales en los marcos del Estado subsidiario, el proyecto de reforma impulsado por el gobierno mantiene este asunto inalterado, y consolida aún más dificultades para la constitución de las fuerzas del trabajo. Primero, porque dificulta todavía más el accionar de los trabajadores organizados que pueden ejercer sus derechos colectivos esenciales a nivel de la unidad productiva mínima; y segundo, porque niega toda posibilidad de que otras fuerzas asalariadas se constituyan y procesen institucionalmente sus demandas al interior de la empresa. Ello, sin considerar que, además, desde el gobierno, se niega de plano la posibilidad de discutir que las fuerzas del trabajo vuelvan a organizarse y negociar en términos ramales o sectoriales²⁴.

Pese a que el apoyo de las organizaciones sindicales no es total a la reforma, la conducción nacional de la CUT y los parlamentarios de la Concertación y del Partido Comunista se empeñan en convencer al gran empresariado que esta reforma favorece a los trabajadores sin perjudicar en nada al capital. En ese sentido, a comienzos de año su rápida aprobación se defiende como un modo de recuperar la “certidumbre jurídica” y la necesaria “paz social” para, de ese modo, recobrar los ritmos del crecimiento económico²⁵. Sin embargo, al generarse el vacío político por los escándalos asociados al financiamiento empresarial de la política, emergen voces al interior de la Nueva Mayoría –especialmente desde la DC- que buscan morigerar aún más los contenidos del proyecto, promoviendo modalidades de reemplazo interno en huelga y proponiendo la elevación del quorum para la conformación de sindicatos, justificando aquello en la necesidad de proteger a las Pymes. Los gremios empresariales, por su parte, y pese a lo perjudicial que resulta el proyecto para los trabajadores, hacen sentir durante el año su rechazo a la propuesta, posición la cual, sin embargo, deben mantener en receso tras conocerse los hechos del “caso Confort”, que terminan afectando la legitimidad social y política del empresariado, así como aviva algunas disputas internas. En fin, el propio carácter contradictorio de la coalición de gobierno, así como la presión empresarial, nuevamente aplazan el proyecto de reforma, esperando noticias concretas sobre el mismo luego de marzo del 2016²⁶.

24 Delgado, P., Martínez, C., Valenzuela, N. (2015, abril). *Minuta Agenda Laboral*. Fundación Nodo XXI. Recuperado de: <http://www.nodoxxi.cl/wp-content/uploads/Minuta-Agenda-Laboral-GET-NodoXXI.pdf>

25 Vergara, E. Fierro, P. & Peña, N. (2015, 31 de marzo). “Empresarios golpean la mesa en rechazo de la reforma laboral”. *La Tercera*. Recuperado de: <http://www.latercera.com/noticia/negocios/2015/03/655-623354-9-empresarios-golpean-la-mesa-en-rechazo-de-la-reforma-laboral.shtml>

26 Publimetro. (2015, 29 de noviembre). Reforma laboral: los puntos que extenderían discusión más allá de marzo de 2016. *Publimetro*. Recuperado de: <http://www.publimetro.cl/nota/cronica/reforma-laboral-los-puntos-que-extenderian-discusion-mas-alla-de-marzo-de-2016/>

Pero más allá de la coyuntura que implica la reforma, el panorama del mundo del trabajo evidencia cómo en el actual diseño del orden laboral, y más allá de la nula voluntad política de la Concertación por empujar transformaciones sustantivas, lo que persiste es un exacerbado grado de constitución del gran empresariado criollo, a la vez que una desarticulación de las organizaciones sindicales²⁷. En Chile, por ejemplo, el 53,5% de los trabajadores queda excluido de la posibilidad de ejercer el derecho a huelga²⁸, lo que significa que una fracción mayoritaria de los asalariados no puede ejercer sus derechos colectivos elementales, quedando excluidos desde un inicio de sus potenciales beneficios. Al contrario de lo que se señala, aquello no es mayoritariamente atribuible al papel que juega la micro y pequeña empresa en la generación de empleo, sino principalmente al patrón de acumulación chilena, cada vez más ávido de formas contractuales flexibles, como las que se han ido expandiendo a todo lo ancho del mercado laboral chileno.

En ese sentido, lo extensiva que resultan las nuevas franjas asalariadas sin tradición sindical, en que la organización del trabajo dificulta en demasía la existencia misma de sindicatos y de cualquier asociación colectiva de intereses, ha generado en los últimos años, no obstante, un incipiente malestar en el mundo del trabajo, que no se encuentra anclado necesariamente en las identidades sindicales históricas ni en las formas de protesta reconocidas como legítimas por el Código Laboral. De hecho, son conflictos que, en la medida que no son procesables institucionalmente en la unidad productiva –fruto del sector económico, la flexibilidad laboral o del tamaño de la empresa–, deben ejercerse por la vía ilegal. Concretamente, se trata de protestas que convocan a una mayoría de los asalariados que se movilizan, así como involucran a trabajadores que la legalidad vigente no los reconoce como sujetos con derechos laborales colectivos. Son huelgas, por tanto, en que operan formas extra institucionales de presión al empleador, las cuales se transforman en la principal modalidad de procesamiento de demandas utilizada por los trabajadores en la unidad productiva²⁹.

Por lo anterior, en la medida que el malestar laboral se extiende y estos focos de acción sindical por fuera de la legalidad se asientan, quedan en evidencia los límites del orden laboral diseñado en dictadura y perfeccionado en democracia, ya que éste ha sido pensado para un escenario de extrema desarticulación y escasa actividad sindical. La institucionalidad política de la transición apostó por

xIQokC!bdONKxadJSQVU/

27 Ruiz, C. y Boccardo, G. (2014). *Op. Cit.*, 20.

28 Boccardo, G., Moya, C., y Allende, D. (2015, abril). ¿Una nueva cuestión laboral en Chile? Apuntes para abrir el debate. *Cuadernos de coyuntura*, Fundación Nodo XXI, (7), pp. 17-26. Cabe mencionar que con esto no se quiere decir que los trabajadores con derecho a huelga hagan necesariamente uso de esta herramienta o que siquiera se sindicalicen. Sólo son potenciales sujetos de derechos colectivos.

29 *Ibid.*

el declive de las identidades sindicales tradicionales y por la formación de un trabajador flexible cuyo mundo de referencia debía ser el consumo y las estrategias individuales de adaptabilidad en el mercado laboral. De tal suerte, si el pacto de gobernabilidad apostó por una suerte de “desarticulación permanente” de la sociedad en el periodo democrático, lo hizo aún más para el mundo del trabajo.

Con todo, el pacto elitista sigue haciendo oídos sordos a esta debilidad que comienza a mostrar el procesamiento de las demandas laborales. Ello lo demuestra el tratamiento que el gobierno y la Nueva Mayoría le reservan a las huelgas del 2015. Durante los meses de septiembre y octubre, por ejemplo, las movilizaciones laborales proliferan, y en ese transcurso la sociedad es testigo del crudo trato que se les otorga a los trabajadores que se organizan: se despiden al presidente del Banco Estado por redistribuir utilidades entre sus empleados; se apoya a las empresas de transporte y se coordinan reemplazos de servicios para prevenir los efectos de la huelga de sindicatos del Transantiago; la Ministra del Trabajo, condena la protesta de los funcionarios del aeropuerto que exigen una mejor jubilación y fustiga a los trabajadores del Registro Civil que reclaman por acuerdos incumplidos por el propio Gobierno, en este último caso, extendiéndose la movilización por casi cuarenta días; finalmente, la Ministra de Justicia cierra abruptamente todo espacio de diálogo para procesar las legítimas demandas de los gendarmes.

El carácter excluyente del pacto de la transición, y la posición de poder que demuestra el empresariado frente a la elite concertacionista, radicaliza la posición gubernamental frente a las huelgas. De este modo, apelando a los fundamentos del Plan Laboral de 1979, la Concertación invoca la ilegalidad de la huelga en el sector público, en tanto ignora la discusión y, más todavía, el procesamiento institucional de toda demanda por mejoras en las condiciones de trabajo, en un sector cada vez más abrumado por las modalidades de trabajo flexible, expresadas en la gran proporción de trabajadores a honorarios que crece en los últimos años³⁰. Es decir, con independencia de si esos trabajadores se desempeñan en el sector público o en el privado, la realidad laboral que se extiende es similar, lo mismo que el trato a sus reivindicaciones.

PROFESORES Y ESTUDIANTES CONTRA LA OFERTA OFICIAL DE AJUSTES A LA EDUCACIÓN

En el ámbito de la educación, los dilemas del profesorado adquieren relevancia al comenzar el 2015, a partir de la decisión del Mineduc de iniciar el año legislativo en educación con la reforma a la Carrera Docente. En términos generales, el proyecto de ley presentado por el Ejecutivo se basó en tres principios:

30 Arredondo, F. (2015, agosto). Los trabajadores a honorarios como una arista de la modernización del Estado. *Cuadernos de coyuntura*, Fundación Nodo XXI, (9), pp. 16-27.

acreditaciones y mayores exigencias para postulantes a la formación docente, aumento de salarios en base al desempeño medido con pruebas de conocimiento y portafolio docente, y certificaciones externas a la competencia docente, incluyendo una prueba de conocimientos aplicable a estudiantes de pedagogía. A esto se agregó, además, que los docentes deben pasar una certificación para ingresar al tramo inicial de la carrera, que incluía una mentoría cuyas capacidades de ejecución habría que construir mediante certificaciones adicionales.

El Colegio de Profesores, que había formado parte de la iniciativa “El Plan Maestro”, con la que el gobierno había canalizado las opiniones de los sectores sociales, expresó su preocupación frente al tenor de estas exigencias, rechazando la iniciativa, y realizando una consulta nacional entre docentes que arrojó un apabullante 96,4% de rechazo al proyecto, anunciando al mismo tiempo una serie de movilizaciones. Lo particular del hecho, sin embargo, es que se trató de un movimiento interno liderado por las bases del Magisterio, particularmente por los jóvenes no afiliados al mismo³¹. Además de denunciarse poca consideración de los docentes en el desarrollo de la política, gran parte del rechazo estuvo asociado a la subjetividad de la tuición profesional que el profesorado tiene sobre su actividad. En efecto, dentro de la desprofesionalización a que se han visto expuestos los profesores desde los años ochenta, destaca su pérdida de la tuición profesional y ética sobre los contenidos y la forma de realizar las clases, los cuales han sido traspasados progresivamente a los sostenedores de las escuelas³².

Pese a ello, el giro autoritario del gobierno pudo apreciarse también en el manejo de este conflicto. Aunque tras el rechazo de los profesores se abrió un espacio inédito de diálogo en la Comisión de Educación de la Cámara de Diputados, donde junto con el gobierno y la dirigencia de los profesores, se construyó una nueva propuesta, ésta volvió a ser rechazada por los docentes. Luego, producido el reordenamiento al interior del gobierno, se aplicaron las medidas de fuerza. Lo primero fue adelantar las vacaciones de invierno, una medida de presión que imposibilita la movilización de los profesores, equivalente al *lock-out* o cierre patronal. Con esto, el 83,5% de los colegios pasó a vacaciones, imposibilitando el paro. Del mismo modo, como medida extra de presión, se les aplicaron descuentos a los sueldos de los profesores por los días movilizados. Esto incluso en municipalidades como Santiago Centro o Recoleta. Por último, el gobierno empujó la votación de este proyecto en la Comisión de Educación de la Cámara de Diputados. Luego de un traspie inicial, producto del desorden al interior de sus filas, el Ejecutivo insistió y forzó su votación para el día siguiente en la sala,

31 Equipo El Desconcierto. (2015, 13 de mayo). Profesores rechazan por aplastante mayoría proyecto de carrera docente del Gobierno. *El Desconcierto*. Recuperado de: <http://eldesconcierto.cl/profesores-rechazan-por-aplastante-mayoria-proyecto-de-carrera-docente-del-gobierno/>

32 Nodo XXI. (2015). Elementos de continuidad y cambio en el proyecto de ley que crea el desarrollo profesional docente. *Fundación Nodo XXI*. Recuperado de: http://www.nodoxi.cl/wp-content/uploads/REFORMA_DOCENTE_FINAL.pdf

firmando para ello un protocolo de acuerdo con parlamentarios de derecha y así aprobando la idea de legislar.

Tras el conflicto con el profesorado, se aborda la gratuidad en la Educación Superior. En ella, el gobierno postula la idea de incrementar simplemente la cantidad de becas -con algunos requisitos muy básicos para las instituciones- evitando escapar a los marcos del Estado subsidiario. Sin embargo, ante el respaldo que concita una medida como la gratuidad universitaria, retoma la senda de aquello, aunque centrando la discusión en torno a dos aspectos: la proporción de estudiantes a los que esta nueva beca llegará y cuáles universidades serán elegibles para dicha "gratuidad". El primer aspecto queda reducido a porcentajes, sin manifestarse respecto del mecanismo de financiamiento, lo que le imprime al debate un carácter corporativo, donde cada actor defiende la opción que le signifique mayor financiamiento, descartando debatir sobre la reestructuración del sistema de educación superior. El segundo aspecto, por su parte, en lugar de revisar el tipo de universidades que se necesitan e impulsar una adecuación a ello, se reduce a criterios para discriminar entre las ya existentes. Con todo ello, la discusión es reducida a cuestiones meramente presupuestarias, de hecho, incluyéndose en esta discusión apenas como una glosa y no como un proyecto de la dimensión que se esperaba.

La desaceleración económica vuelve a esgrimirse para justificar la orientación del debate y de las mencionadas fórmulas de gratuidad, aunque las cifras muestren que una redistribución del presupuesto existente habría bastado para generar un importante fortalecimiento de la educación pública³³. Al final, al igual que los profesores, los estudiantes rechazan la propuesta de aumentar la cantidad de becas, en una respuesta que, tal como el año pasado, es consecuencia del actuar errático del gobierno.

En términos generales, durante el 2015 la inquietud social se despliega incluso durante los meses en que, tradicionalmente, hay una mayor inactividad ciudadana. Ello sobrepasa los asuntos laborales y educacionales, a través de movimientos sociales no tradicionales, como el feminista y ambientalista. Por ejemplo, durante el año se vive la oposición al proyecto hidroeléctrico Alto Maipo, sindicando directamente a la Presidenta Bachelet de privilegiar al proyecto del Grupo Luksic. Asimismo, se producen manifestaciones de movimientos feministas empujando el proyecto de ley de aborto en sus tres causales, pese al rechazo de sectores de la derecha.

33 Grupo de Estudios de Educación. (2015, septiembre). *Avanzar en educación superior pública sin recursos adicionales*. Fundación Nodo XXI. Recuperado de: <http://www.nodoxi.cl/informe-reforma-sin-un-peso/>

CONFLICTIVIDAD SOCIAL EN EL NEOLIBERALISMO AVANZADO. CONCENTRACIÓN Y EXCLUSIÓN

Como lo muestra el conflicto de los profesores y el carácter de las huelgas negadas por el gobierno durante el año, el vacío político general mostró sus expresiones en el campo de los sectores sociales subalternos mediante una pérdida de eficacia de los mecanismos de control y disciplinamiento empleados para gobernar en los marcos de la política neoliberal ortodoxa. Si bien la capacidad de desarticulación social de la política estatal sobre los sectores subalternos sigue operando con una inercia suficiente, capaz de mantener el entramado legal subsidiario que lleva a la prescindencia estatal en materia de regulación de relaciones sociales (laborales en particular), los gremios tradicionales y los nuevos movimientos sociales han inscrito en el panorama una menor subordinación y lealtad ante los argumentos y coacciones de la Concertación, contrastando con la eficacia que detentaron en décadas anteriores. Incluso la nueva apuesta que en términos de control social que significó la inclusión del PC en el pacto Nueva Mayoría, no ofreció mayores réditos en este sentido.

La negación del conflicto y de los nuevos actores sociales que lo empujan, parece tener cada vez menos posibilidades de sostenerse. En la “governabilidad democrática” de la transición, el refugio en los “expertos” y en los pactos elitistas con la derecha y el empresariado, se convierten en los cierres que el poder impone a la participación de la sociedad en el debate por la orientación del Estado y del modelo de desarrollo. Hoy eso muestra agotamiento. El estallido de los excesos empresariales trasluce cada vez mejor las contradicciones -o bien, su funcionamiento real, más allá de ideologismos- del patrón de acumulación implantado con el giro neoliberal. En él, la subvención estatal a la ganancia privada y la colonización empresarial de la política se muestran como elementos constitutivos de una particular forma de colonización estatal, en donde la concentración económica es su efecto más duradero y determinante a la hora de evaluar la conflictividad social y política que emerge tras largos lustros de maduración neoliberal.

Los escándalos que implican al empresariado local con la política institucional, se han extendido y naturalizado totalmente entre los miembros de las estructuras políticas y de las propias empresas. Ello muestra cómo lo peculiar de la colonización empresarial es que la misma es un componente necesario de la concentración económica. No siempre anclado a sus orígenes, pero sí en su mantención, el poder económico, como demuestran los casos más emblemáticos del año, alista sus armas para controlar el accionar de los miembros del Congreso, en base al financiamiento que otorgan a sus carreras políticas. A esta influencia legislativa, se suma además otra en el seno gubernamental, ya largamente retratada con la injerencia que algunos grupos empresariales, como sucede con los Luksic en el caso del actual gobierno, establecen en los gabinetes ministeriales.

Es un error entender este panorama como algo inherente a toda modalidad capitalista. Apenas un breve vistazo al panorama latinoamericano, basta para despejar esa creencia que tiende a naturalizar los excesos criollos. En América Latina, todos los países muestran ciertos grados de avance del neoliberalismo, en relación a la fisonomía que adoptan las alianzas dominantes y el conflicto entre las distintas fuerzas sociales por la orientación estatal³⁴. Aunque difieren en su profundidad, y los dilemas que abren las distintas situaciones. En un derrotero más similar al neoliberalismo ortodoxo chileno, aunque con menores grados de profundidad alcanzada se sitúa esa “Alianza Pacífico” que integran, además, Colombia, México y Perú, en donde el proceso de reformas se inspira en la experiencia chilena, con distintos grados de concreción. Allí los gobiernos expanden los alcances de las políticas redistributivas focalizadas -en la medida que existe crecimiento económico-, o bien promueven la adopción de medidas de protección socioambientales que reparen el daño generado por la consolidada matriz extractivista. Ello, sin que se retomen los viejos mecanismos de procesamiento institucional de los conflictos sociales, propios del llamado Estado de Compromiso, ni las formas típicas de participación de la etapa nacional-popular, lo que concentra el conflicto social en torno a cómo los grupos subalternos resisten una exclusión estatal creciente.

En cambio, en países como Argentina, Venezuela y Bolivia, donde se aprecian tendencias que revierten algunos de los avances iniciales del proceso neoliberal, las alianzas sociales se constituyen al calor de un distributismo clientelar desde el Estado, donde los proyectos vigentes se abocan -no sin tensiones internas y externas- a un desarrollo capitalista con más elementos del viejo nacionalismo, sustentado en fuerzas sociales relativamente organizadas. Hoy, el declive de los precios de los *commodities* debilita, sin embargo, la capacidad de estas alianzas para sostener el control estatal, orientándose el conflicto con cada vez más fuerza hacia la puja distributiva y, por cierto, en torno al problema extractivista.

No lejos de lo anterior, las variantes de acuerdos sociales como en Brasil y, en menor medida Uruguay y Ecuador, que habían combinado reformas neoliberales y mecanismos de protección que incorporan a fuerzas sociales más recientes, ingresan también en esta vorágine de tensiones internas distributivas, bajo un contexto de aumento de las presiones externas. Así, hoy el conflicto social se extiende como consecuencia de las dificultades para sostener los ritmos del crecimiento nacional, al tiempo que se ralentizan las reformas orientadas a expandir derechos sociales a las fuerzas sociales integradas a la alianza instalada en el Estado. Todo ello, sin que se deje de apostar a definir los términos de la acción estatal o la orientación de la política económica dentro de las alianzas de dominio y se niegue la ortodoxia de otras experiencias de neoliberalismo.

34 Ruiz, C. y Boccardo, G. (2015). ¿América Latina ante una nueva encrucijada? *Anuari del conflicte social 2014*, Observatori del conflicte social, Universitat de Barcelona, pp. 765-783.

En cualquier caso, la ortodoxa y prolongada versión del proceso neoliberal chileno, marcada fundamentalmente por la temporalidad y profundidad que alcanza la refundación capitalista en la escena local, comienza a madurar un nuevo proceso histórico entablado en el malestar -precisamente- de los grupos sociales más expresivos del cambio de la estructura de clases y grupos sociales que arroja dicho proceso de avanzada transformación neoliberal. Son, pues, los hijos de la modernización quienes protagonizan principalmente los conflictos sociales producto de los agudos grados de privatización de la vida social, la desprotección acentuada y la exclusión de las oportunidades que les depara la alta concentración económica existente, y el cierre político en que se ampara.

Lejos de la tranquilidad que lucía antaño, la alianza hegemónica muestra su incapacidad para controlar los conflictos sociales dentro de los estrechos moldes de la institucionalidad establecida bajo la transición a la democracia. Experimenta así el reiterado desborde de la política vigente, y el desplome de su legitimidad. Aferrada a los estrechos criterios del dominio tecnocrático, no termina por ampliar los mecanismos de procesamiento de conflictos sociales. Por el contrario, insiste en negar legitimidad e inclusión a intereses sociales distintos a los suyos, lo que termina por extender esa crisis de legitimidad a las propias soluciones que dicha racionalidad tecnocrática ofrece hoy a los problemas sociales más sentidos.

UNA MIRADA AL AÑO ECONÓMICO 2015

Magaly Parada
Hugo Fazio

¿RECESIÓN GLOBAL O ESTANCAMIENTO SECULAR?

En 2015, la evolución de la economía se deterioró, publicándose informes y análisis, comparándola con situaciones similares que llevaron a una recesión global. El Informe de Perspectivas Económicas de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE), elaborado por su economista jefe, Catherine L. Mann, expresó: “En términos históricos, las tasas de crecimiento del comercio mundial registradas en lo que va de 2015 se asemeja a lo que antecede cuando se produce una recesión global” (10/11/15). La expansión estimada por la OCDE en 2015 es de un 2%. En el último medio siglo, destacó el Informe, únicamente en cinco oportunidades se experimentó un crecimiento igual o menor, en los años 1975, 1982, 1983, 2001 y 2009, en todos los cuales se registraron contracciones, algunas de ellas, las de 1982-1983 y 2009, que son las más elevadas después de la Gran Recesión.

“El panorama económico –fundamentó el documento- se ha nublado este año. La fuerte desaceleración de los emergentes se está dejando sentir en la actividad global (...)”. El crecimiento mundial en 2015 lo proyectó en 2,9% un nivel inferior al cifrado por el FMI en su última asamblea semestral de 3,1%, ligeramente por encima del ritmo en que crecen los factores productivos. La reunión del G-20, efectuada en Antalya (Turquía) a mediados de noviembre, constató igualmente que el crecimiento mundial es “desigual y continúa por debajo de nuestras expectativas”. Demandando que se debe “hacer más” para revertir esta tendencia, pero sin plantearse objetivos concretos. Sus reuniones son desde el punto de vista económico cada vez menos trascendentes.

Pocos días después de conocerse el informe de la OCDE, el economista jefe del banco Citi, Willem Buiter, en entrevista de prensa, también habló del peligro de una recesión, destacando al igual que el informe de la OCDE en especial el deterioro experimentado en el mundo emergente, particularmente en los países exportadores de materias primas, entre los cuales se encuentra Chile, anotando

que sus cotizaciones “han caído en forma dramática y no se ve un repunte en el mediano plazo”. Añadiendo que los tipos de cambio “han caído y la carga real de pagar deuda externa ha aumentado, va a ser difícil renovar vencimientos de corto plazo y todo eso significa salida de capital de los mercados emergentes hacia países más seguros, principalmente EE.UU. (...)” (12/11/15).

La situación de la Eurozona también constituye uno de los aspectos centrales del deterioro global. En el tercer trimestre de 2015, su producto –que nunca se recuperó realmente después de la Gran Recesión- solo creció un 0,3%, continuando con un proceso de desaceleración durante el año. Alemania, su economía más grande, creció al igual que Francia, el mismo 0,3% promedio. Tres países anotaron cifras negativas: Estonia, Finlandia y Grecia. El conjunto de la Unión Europea lo hizo en 0,4%. Paralelamente, la economía japonesa volvió, al igual que en 2014, a experimentar una caída por dos trimestres consecutivos de su producto, ante todo por la reducción de la inversión, y particularmente de la variación de inventarios, que contrarrestó el crecimiento experimentado por el consumo y las exportaciones.

Durante el año, las cotizaciones de materias primas siguieron un curso descendente. El índice de commodities de *Bloomberg* anotó a mediados de noviembre su nivel más bajo desde mediados de 1999. Este índice se construye con un amplio espectro de productos primarios y a diferencia con el año de comparación no es provocado abrumadoramente por la cotización del petróleo. En los últimos doce meses el níquel cayó un 45%, el hierro -del que China es el adquirente de un 60% de lo producido- desde noviembre de 2014 se derrumbó en un 36%. La disminución se explica, ante todo, por la menor demanda de productos primarios desde China y la fuerte revaluación del dólar en la que se cotiza la mayor parte de ellos.

El precio del petróleo descende como resultado, expresó el informe de la OPEP, “del incremento de la oferta que ha sobrepasado ampliamente la demanda total”, lo cual “se explica en gran medida por el método de fracturación hidráulica que empujó a EE.UU. a la primera posición en producción”. El desequilibrio lo ejemplificó con el incremento de los inventarios que alcanzaron un nuevo nivel récord en octubre, superando el volumen registrado a comienzos de 2009, es decir en el momento que se vivía la Gran Recesión.

La Agencia Internacional de Energía (AIE) cifró las reservas de crudo acumuladas en octubre sobre los 3.000 millones de barriles. Al incremento de la producción en EE.UU., Arabia Saudita, hasta antes de la irrupción norteamericana el mayor productor mundial, contestó aumentando la suya. El almacenamiento ha sido la respuesta al exceso de oferta. “Las reservas –señaló la AIE- se han disparado en Asia y Oceanía y en Europa el récord de producción de crudo ruso y los crecientes envíos desde Oriente próximo han llenado los tanques” (14/11/15). Tanto el barril de petróleo WTI, como el Brent, se colocaron a mediados de noviembre en sus niveles más bajos desde el primer trimestre de 2009, en el

momento de la Gran Recesión. Desde junio de 2014, la cotización del petróleo –señaló *The Wall Street Journal*- cayó 61%, “conforme la producción de los yacimientos de esquisto en Estados Unidos llevó a una sobreoferta de suministros en los precisos momentos en que la demanda global perdía bríos (...)” (18/11/15).

Este escenario de bajas cotizaciones tiende a prolongarse. El FMI estima que el barril de petróleo superará los US\$60 recién el 2020. El ministro de Energía, Máximo Pacheco, que participó a mediados de noviembre en la reunión del directorio de la AIE con la concurrencia de veintinueve ministros y empresarios del sector constató que “el ambiente estaba dominado por la idea de que vamos a continuar con precios del petróleo bajos, en torno a los US\$50 por barril, por lo que queda de esta década” (21/11/15).

Igualmente la cotización del cobre registra su nivel mínimo desde julio de 2009, cayendo por debajo de los US\$2,10 la libra y proyectándose su baja cotización en los años venideros. El día 19 de noviembre descendió a US\$2,09 la libra, entre otros factores por la revaluación del dólar convertido en el gran refugio ante la inestabilidad geopolítica y económica. Su precio promedio en 2015 es de US\$2,54 la libra, cuando el presupuesto fiscal se elaboró con una estimación de US\$3,12 la libra. El presidente del directorio de Codelco, Oscar Landerretche, considera “que vamos a tener dos a tres años en el cual el precio va a estar fluctuando en el rango de US\$2 a US\$2,50 la libra, más específicamente entre US\$2,10 y US\$2,40” (21/11/15). Esta fuerte caída en su cotización impacta negativamente en los ingresos fiscales y en los términos de intercambio del país. El descenso marcado en la cotización del metal rojo es una de las causas explicativas de que el tipo de cambio se depreció por encima de los \$710 por dólar, causa principal, a su vez, para que la inflación permanezca desde abril de 2014 por arriba del rango máximo del Banco Central de 4% anual y llegase en un momento a 5,7%.

**PRECIO PROMEDIO ANUAL DE LA LIBRA DE COBRE
(FUENTE: TERCERA. DÓLARES LA LIBRA)**

Año	Cotización	Año	Cotización	Año	Cotización
2000	0,823	2006	3,053	2011	3,997
2001	0,716	2007	3,233	2012	3,606
2002	0,707	2008	3,153	2013	3,321
2003	0,807	2009	2,342	2015	3,113
2004	1,302	2010	3,420	2015 (*)	2,540

(*) Al 19 de noviembre

La evolución experimentada por las cotizaciones de materias primas coincide con la visión proporcionada por Willem Buiter. “(...) los precios de los commodities –afirmó a mediados de noviembre- van a caer aún más. Si (...) el crecimiento global toca fondo –añadió- las cosas no van a seguir empeorando para

los precios de los commodities, pero tampoco van a mejorar significativamente, porque todavía hay mucha oferta entrando al mercado, así que los productores de commodities como Chile van a seguir operando en un ambiente externo muy adverso, donde los fondos externos se van a volver más escasos y costosos, al mismo tiempo que los términos de intercambio de los commodities se vuelven contra ellos y la demanda absoluta por sus exportaciones decae (...)" (12/11/15).

Que estudios de personeros u organismos, cuyas opiniones son escuchadas con interés, hablen de la posibilidad de una recesión global, cuando aún no transcurre una década desde la Gran Recesión –cuyos coletazos aún no desaparecen– muestra la gravedad de la situación que se vive y la necesidad de hacerle frente decididamente. La otra alternativa visualizada es un cuadro de “estancamiento secular” en muchas economías, entendiendo por tal un escenario en que durante un tiempo prolongado el producto efectivo aumenta por debajo del potencial, creciendo los factores productivos no utilizados, entre ellos los recursos humanos.

“La escasa sensibilidad que muestra la inversión privada a la abundancia de liquidez –escribió Emilio Ontiveros en *El País*- renueva (...) esos escenarios de “estancamiento secular” (...). La más cercana verificación de esta hipótesis –añadió- es el lento y escaso efecto de tipos de interés históricamente reducidos. Esos tipos de interés son bajos –ejemplificó- porque la amplia oferta de liquidez no encuentran demanda suficiente en proyectos de inversión. No quedan más alternativas que adoptar políticas fiscales estimuladoras” (06/11/15). La eurozona con su escenario de bajo crecimiento y una tasa de inflación cercana a cero constituye un buen ejemplo de un escenario de políticas en que existiendo relajamiento cuantitativo y, por tanto, una abundante creación de liquidez se evidencia la prácticamente nula sensibilidad de la inversión para hacer uso de esos recursos mientras la política fiscal de austeridad constituye un factor contractivo activo, como lo evidencia también Brasil.

Un análisis de esta naturaleza requiere también hacerse en nuestro país, con una economía estancada en un nivel de crecimiento bajo -1,9% en 2014 y cerca de 2% en 2015- sin que las políticas se correspondan con esta realidad. La política monetaria del Banco Central, con tasa de interés real negativa durante un largo tiempo, no ha tenido impacto mayor sobre la actividad económica. Menos todavía cuando comienza a subirla con un objetivo antiinflacionario cuando el alza de los precios es ante todo una consecuencia de la devaluación del peso, que no se enfrenta por este camino. A ello se une la política fiscal restrictiva propiciada abiertamente desde el ministerio de Hacienda que se transforma, además, con una frecuencia creciente en fuente de conflictos. Como un nuevo ejemplo de ello, la primera oferta de variación en sus remuneraciones efectuada a los trabajadores del sector público fue incrementar en un 3,2% los salarios nominales, lo cual significa reducirlos en términos reales cuando la inflación persiste desde hace meses por encima del nivel máximo del rango meta del instituto emisor de 4%.

¿Es la política fiscal que el país requiere?

El ministro de Hacienda, Rodrigo Valdés, en su exposición sobre el Estado de la Hacienda Pública, que establece las bases del presupuesto 2016, manifestó que “desde el punto de vista macroeconómico, esta política fiscal es relativamente neutra”, con un “pequeño impulso fiscal contractivo este año” como señaló días después (09/10/15). La pregunta es si ello es lo que se requiere en la evolución actual del país. La estimación entregada por Rodrigo Valdés es que el crecimiento anual sería de 2,25%, reduciéndose una vez más la proyección, para alcanzar en 2016 a 2,75%. La situación es claramente de una evolución extraordinariamente débil.

Cuestionar el camino fiscal decidido se hizo más evidente luego de entregarse al día siguiente el Informe de Finanzas Públicas por el director de Presupuestos, Sergio Granados, que puso en duda se pueda cumplir, incluso con financiamientos comprometidos en el proceso de reformas. “De no cambiar sustantivamente el escenario macroeconómico ni los parámetros estructurales –manifestó-, la consolidación fiscal requerirá un esfuerzo importante de retrasar para el año 2019 en adelante gastos comprometidos para 2017 y 2018” (07/10/15). Para 2017 informó hay gastos comprometidos en exceso, si se cumple con la reducción del déficit estructural, por US\$300 millones y en 2018 de US\$197 millones. “Los años 2017 y 2018 –reiteró Rodrigo Valdés- se ven más complejos fiscalmente (...) que 2016”, agregando que en esos años el cambio en la “estructura tributaria es más pequeño, eso requiere mucha disciplina respecto de comprometer gastos y de gradualizar hacia adelante” (09/10/15).

La disyuntiva a analizar es si no existen otros caminos. El déficit estructural debe reducirse en períodos de alza económica, cuando su crecimiento se coloque por encima del de tendencia que está calculado en 3,6%. Ese nivel de acuerdo a los supuestos macroeconómicos del ministerio de Hacienda recién se superaría ligeramente en 2018, es decir en el próximo gobierno. De otra parte, ello obliga a considerar utilizar recursos de los fondos soberanos para cumplir con los compromisos que posibiliten el proceso de reformas. Fue tan dogmática la formulación de Granados que incluso planteó que “no debería sobreejecutarse el Presupuesto de 2016. Necesitamos anclar –recalcó- los déficit efectivos” (07/10/15). En su formulación el porcentaje a registrarse de déficit se reduciría año a año: 3% del PIB en 2017, 2,3% en 2018 y 1,8% en 2019.

El gasto público aumentará en 2016, según el proyecto de presupuesto, en un 4,4% con relación a su nivel estimado en 2015, el cual se financia en un porcentaje importante con el aumento en el impuesto de primera categoría de 22,5% a 24%. Los aumentos impositivos sobre la actividad económica reducen el efecto positivo del incremento en el gasto. La diferencia, explicó el director de Presupuesto, Sergio Granados, se resuelve “con endeudamiento por eso –añadió- se solicita un aumento del límite de deuda”. La autorización de endeudamiento establecido en el proyecto de presupuesto se aumenta a US\$9.500 millones. “La decisión

que tomamos con el ministro Valdés –añadió Granados- es tomar a la deuda y mantener (sin usar) el nivel de los fondos soberanos y el fondo de educación pública (...)” (04/10/15). Al finalizar julio, según se informó en la exposición de la Hacienda Pública, los fondos soberanos ascendían a US\$22.260 millones, de los cuales el Fondo de Estabilización Económico y Social (FEES), que es precisamente para enfrentar emergencias, era de US\$13.994 millones.

Acertadamente, por fin, se abandonó la idea de “lograr un Balance Estructural en 2018”, idea expresada en el Programa de la campaña presidencial y reafirmada al iniciarse el gobierno como un objetivo central a alcanzarse en los cuatro años de su gestión. Un manejo fiscal no puede tener como objetivo unilateral el balance, que es sinónimo de no tener políticas. Ello debe ser decidido en correspondencia con la evolución del ciclo económico. Alcanzar el balance en la fecha establecida, se constató en la Exposición de la Hacienda Pública, “requeriría de una disminución excesiva de la tasa de crecimiento del gasto público (...) afectando el crecimiento y el empleo (...) Exigiría –se añadió- una postergación socialmente costosa de gastos e inversiones en bienes públicos”.

Sin embargo, la obsesión en alcanzar el “balance” no se abandona como objetivo, sino se escoge el sistema de “graduar el proceso de consolidación fiscal a partir del próximo año, de manera de ir reduciendo el déficit estructural en aproximadamente un cuarto de punto porcentual del PIB por año hasta 2018”. El déficit estructural aumentará en 2015 al 1,6% del PIB. A lo menos en una etapa de bajo crecimiento de la economía como se está viviendo y que, en los hechos, se proyectó que se mantendría hasta 2017 debería dejarse de lado.

El ministro Valdés constató en su intervención que a partir del mes de junio en la inflación se produjo un incremento en línea con la depreciación adicional del peso, además de las alzas en algunos alimentos y en la electricidad. Se estima que el IPC en diciembre llegaría al 4,5%, con un promedio en el año de 4,4%, proyectándose que al finalizar 2016 se ubicaría en 3,2%. Su descenso lo visualiza no producto de políticas que se implementen para lograrlo, sino como consecuencia de hechos externos a ella, como la fuerte caída en la cotización de los combustibles, la estimación que la devaluación “es poco probable que se siga aumentando con la intensidad que lo ha hecho”, en una fluctuación dejada íntegramente a fenómenos de mercados¹. Y finalmente a la propia debilidad de la economía que conduce a que “las holguras de capacidad permanezcan abiertas”. En otras palabras, a un ritmo de la economía en que el producto efectivo se mueve por debajo del incremento en los factores productivos, aumentando los que no son utilizados, cuadro que debería repercutir a la baja en precios.

El informe consignó que la cuenta corriente de la balanza de pagos experimentó un “ajuste especialmente importante”. Si en 2013 su déficit ascendía a un 3,7% del PIB, descendió en 2014 a 1,4%, para ser en el primer semestre de 2015

1 Véase, *Carta Económica* 04/10/15.

de apenas 0,1%. Esta reducción se debe en gran medida a que debido a la caída en las cotizaciones de las materias primas, particularmente del cobre, la retribución a las ganancias que se extraen de la economía chilena descendieron. Ello expresa, al mismo tiempo, otro fenómeno: el uso de ahorro externo en la economía nacional fue en el año prácticamente nulo, afectando desde luego a la inversión. Un país importador de capital como es Chile debe tener saldo negativo en su cuenta corriente, que a la vez debe ser positivo en la cuenta de capital.

BANCO CENTRAL EQUIVOCA CAMINO PARA ENFRENTAR INFLACIÓN

En el último trimestre del año el Banco Central procedió a subir su tasa de interés de política monetaria, que le mantuvo inmodificada en 3% nominal anual desde 2014. Se fundamentó la decisión en septiembre el presidente del Banco Central, Rodrigo Vergara, en un seminario organizado por la Confederación de la Producción y el Comercio en conjunto con la Sofopa, reiteró lo señalado en el Informe de Política Monetaria (IPoM) al comenzar el mes de un próximo incremento de su tasa de interés de política monetaria que permanece desde hace casi un año en un 3% nominal anual. “Cuando decimos corto plazo –subrayó- es (...) relativamente pronto” (25/09/15), en lo que se entendió procederían a hacerlo en el mes de octubre o poco después. La medida se adoptará en un momento en que la actividad económica permanece a un ritmo bajo. Se fundamentó la decisión en que “la convergencia de la inflación a 3% (...) requiere moderar el impulso monetario”. Se incidiría así sobre la demanda interna cuando no es ella el factor que presiona al alza en los precios. Vergara sostuvo que existirían “holguras de capacidad acotadas”, cuando desde hace ya un largo tiempo el crecimiento del producto permanece muy por debajo del incremento al cual crecen los factores productivos.

Ello no se condice con la constante afirmación de sus informes de que la causa principal de la inflación es la depreciación del peso, que no se verá influida por un alza de tasas de interés, salvo que se tenga la esperanza, absolutamente alejada de la realidad, de un ingreso de capitales externos atraídos por ese incremento. Para detener la devaluación del peso en Chile se requiere que el Banco Central intervenga activamente en el mercado, abandonando su actitud de que su nivel sea determinado exclusivamente por mecanismos de mercado y, por tanto, la política sea no tenerla.

Por lo demás, el derrumbe de las cotizaciones de las monedas es un escenario general en la región, demostrativo de que se produce en un elevadísimo porcentaje por factores externos, entre ellos la revaluación del dólar, la caída en los precios de las materias primas que exportan y el movimiento de capitales buscando refugio. “Muchas economías de Latinoamérica –comentó *Economist Intelligence Unit*- han sido afectadas por la volatilidad cambiaria desde mediados de 2014,

cuando comenzó la especulación sobre el inicio del ciclo de ajuste monetario en EE.UU. y una caída en los precios globales de los commodities”. Calificando el curso seguido como “una depreciación particularmente dramática”. Advirtiendo de que “la decisión de subir las tasas (de interés) no será fácil, ya que la demanda interna sigue estando débil en muchas economías, de modo que podría sofocar una recuperación ya de por sí bastante moderada” (04/09/15).

Paralelamente el FMI daba a conocer capítulos de su informe a la asamblea semestral de la segunda mitad del año. Uno de ellos se refiere al impacto en los países emergentes y en vías de desarrollo de la evolución en los precios de las materias primas destacando dos conclusiones, basándose en lo acontecido en los últimos años. La primera es que el más reciente boom en los precios, que lo calendariza entre finales de la década de los noventa y mediados de 2014, fue más largo e intenso que en oportunidades anteriores conduciendo “a un crecimiento económico (...) mayor en estos países que en otras etapas de aumentos de precios precedentes”. La segunda es que “la caída de precios es ahora mayor, así que el descenso del crecimiento será probablemente también mayor en esta ocasión”, afectando principalmente a la inversión (29/09/15).

El informe se enfocó en el estudio de tres economías exportadoras de recursos primarios: Chile, Canadá y Australia. Destacando que nuestro país es donde la participación relativa del sector de los commodities en la economía es superior, considerando su porcentaje en el total de las exportaciones como en el producto. Ello se refleja en la evolución de los términos de intercambio en la etapa “dorada” así como en la actual, produciendo en un caso aumento de la inversión y del producto potencial y menor crecimiento o caídas en la etapa descendente.

En un hecho poco habitual en el país, el departamento de Estudios de un banco comercial, el del BBVA, advirtió en una comunicación dirigida a sus clientes que el Banco Central está ante un “inminente riesgo” de cometer un error de política monetaria. “Subir la tasa de política monetaria en el contexto actual puede ser un paso en falso (...). Podría –añadió- estar minimizando la relevante debilidad cíclica (...) y en un contexto internacional caracterizado por escasas presiones inflacionarias y riesgos negativos de actividad” (24/09/15). Esta alza de la tasa de interés coincidirá con un incremento en el costo del financiamiento externo que apunta en la misma dirección.

Ahora bien, sin duda, en algún momento no muy lejano la tasa de política monetaria (TPM) en términos reales del Banco Central debe dejar de ser negativa, lo cual le proporciona un gran beneficio a los bancos comerciales en sus financiamientos con el instituto emisor. La reducción de la inflación, si se ubica en los niveles de la banda que tiene como objetivo el Banco Central, entre 2% y 4%, disminuye inmediatamente este diferencial. Ello además, mantiene muy baja la retribución al ahorro que se puede efectuar, desestimulándolo. Si la devaluación del peso es la causa prioritaria de la inflación ese es el tema a enfrentar prioritariamente y de manera directa.

CHILE ENTRE LOS PAÍSES MÁS VULNERABLES

El informe trimestral de materias primas del Banco Mundial (BM) correspondiente a julio-septiembre anotó un descenso en las cotizaciones de 17% en doce meses. Es una caída muy fuerte. Estimando que el barril del crudo Brent cerrará el año en US\$52 el barril, un 46% inferior a su nivel de un año atrás. Entre las razones que entrega para explicarlo, además de las expectativas de ingreso de Irán plenamente al mercado del petróleo debido al retiro de las sanciones que le afectan y del descenso experimentado en el costo de producción del crudo de esquisto estadounidense, destacó el enfriamiento de la economía global. Hecho también constatado por el FMI en su estimación de crecimiento en 2015 del producto mundial de un 3,1%, inferior a todas las efectuadas durante el año, más o menos al mismo ritmo que se incrementan los factores productivos, anotando la existencia de varios riesgos a la baja, que de producirse, como comentó Martin Wolf en *Financial Times*, generaría “un creciente exceso de capacidad y presiones desinflacionarias” (14/10/15).

Los impactos se dejan sentir en todos los países exportadores de materias primas. Las reacciones no son similares. Paul Krugman coloca los ejemplos diferentes de Canadá y Brasil. El primero no subió sus tasas de interés y “es posible –anotó el premio Nobel- que introduzca algún estímulo fiscal”. En cambio Brasil, aumentó el precio del dinero y aplica una política fiscal contractiva, colocando como el principal objetivo a resolver los crecimientos de la inflación y no su situación recesiva. Ello condujo a que caiga en la trampa presupuestaria, fenómeno que se produce cuando buscando reducir el déficit fiscal se aplican políticas contractivas que disminuyen los ingresos haciendo crecer aún más el saldo negativo. La OCDE cifró la caída del producto brasileño en un 3,1% durante el presente año, calificando la situación de “momento crítico” (05/11/15).

“A medida que los mercados pierden fe en las economías emergentes”, lo que conduce a salida de capitales, “estas se ven forzadas –señaló Krugman- a políticas contractivas. Al mismo tiempo –añadió-, las economías desarrolladas que reciben las entradas de capital no están respondiendo con políticas expansivas. Por eso, el efecto general de la desilusión colectiva con los mercados emergentes es una tendencia generalizada a la contracción. Y aunque (...) –concluyó- eso no basta para generar una recesión mundial, ya no estoy tan seguro como hace unos meses” (04/11/15).

Chile se encuentra entre los países más afectados en el mundo por este descenso en el precio de las materias primas. El banco HSBC, luego de evaluar a un conjunto de cuarenta países industrializados y emergentes, concluyó que 17 de ellos experimentan dificultades, ya sea por salida de capitales, formación de “burbujas” o por ser muy expuestos a la caída en los precios de las materias primas. Este último factor, se indica en el documento, “representa más de 50% de los envíos en Brasil, Rusia, Chile, Colombia y todos estos países están viendo

el efecto en la economía en general” (23/10/15). Los dos primeros experimentan fuertes recesiones. En el caso del país europeo influida también significativamente por las medidas económicas adoptadas en su contra por EE.UU. y la Unión Europea. Chile y Colombia, a su turno, experimentan cifras de bajo crecimiento y pronunciadas devaluaciones.

El documento del BM proyectó una evolución de la cotización del cobre con un crecimiento bajo durante el resto de la década, no superando nunca la barrera de los US\$3 la libra, pasando de US\$2,55 en el presente año –nivel ligeramente superior al estimado por Cochilco en su informe de julio-septiembre del Mercado Internacional del Cobre, cifrado en US\$2,53- a US\$2,84 en 2020. El incremento lo explica porque “algunos productores han anunciado planes para recortar la producción en 2016 debido al entorno de precios bajos”. En verdad, ello ya comenzó en el país durante el presente año con recortes de producción y despidos de trabajadores en El Abra, controlada por la norteamericana Freeport-McMoRan y en donde es accionista minoritario Codelco; en los yacimientos explotados por BHP Billiton (Escondida, Cerro Colorado, y Spence): en Antofagasta Minerals del grupo Luksic; Collahuasi donde se asocian la suiza Glencore y la angloaustraliana Anglo American; y la propia empresa estatal en El Salvador².

Lamentablemente las políticas predominantes en el país conducen a que Chile, donde se produce la mayor cantidad de cobre globalmente, no tenga una actitud activa para incidir en el mercado. Peor aún, al privilegiarse definiciones básicas a partir de establecer limitaciones considerando como parámetro dominante las restricciones presupuestarias establecidas por el ministerio de Hacienda para 2015 y los años siguientes. Dentro de este esquema Rodrigo Valdés manifestó que para invertir en nuevas fundiciones de cobre “hay que tener mucho cuidado respecto de si son o no negocio. Hay una sobreproducción de fundición en China, hoy día –agregó- y por lo tanto no es obvio que este sea un negocio rentable (...)”. Planteamiento del cual “discrepó profundamente” el presidente ejecutivo de Codelco, Nelson Pizarro, e incluso el senador de RN Baldo Prokurica anotó que en las fundiciones que tiene China “se captura el 98% o 99% de los gases que se emiten a la atmósfera, pero además se recuperan quince metales en el proceso, siendo que las nuestras recuperan tres” (23/10/15). Las pérdidas que experimenta el país al exportar prioritariamente concentrados son gigantescas. Eso es lo que se debe enfrentar a la cual contribuiría el que se dispongan de fundiciones de alta calidad y en número suficiente.

El economista jefe para América Latina del BM, Augusto de la Torre, durante su asamblea semestral destacó que “la región se ha bifurcado”, entre aquellos países muy dependientes del mercado norteamericano como México y Centroamérica y los de América del Sur especialmente dependientes de lo que acontezca con los productos primarios y la evolución que experimente la

2 Véase, *Resumen Económico* julio-septiembre de 2015.

economía china. “Tengo el temor –agregó- de que (América Latina) el próximo año sea también de cero o muy bajo crecimiento” (23/10/15). Cepal a su turno proyectó que las exportaciones latinoamericanas en 2015 descenderían en un elevado 14%, experimentando un tercer año de retroceso. En 2013 disminuyeron, con relación a 2012, en 0,4% y en 2014 en un 3%. Ello como consecuencia, recalcó, del desplome en la cotización de las materias primas y a una menor demanda por los bienes que comercializa la región. El trienio 2013-2015 constituye el peor desempeño en crecimiento experimentado por América Latina en ocho décadas, o sea desde los treinta en el siglo pasado, considerando igualmente que las ventas al exterior en 2016 podrían volver a disminuir. “La caída del valor de las exportaciones y el deterioro de los términos de intercambio –explicitó en una opinión generalizada- son más agudos en los países exportadores de petróleo y sus derivados, gas natural y metales” (21/10/15), entre las cuales se encuentra Chile.

La conclusión es que el país requiere políticas orientadas a incrementar y a modificar la estructura productora del país, teniendo políticas activas en los mercados internacionales, no dejando la evolución del tipo de cambio entregado al mercado, modificando la oferta exportadora para incrementar el valor agregado incorporado en ellas.

¿Quiénes ganan con el Tratado Transpacífico?

A comienzos de octubre, los doce países integrantes del Tratado Transpacífico, que pasó a ser conocido por su sigla en inglés TPP, culminaron cinco años de negociaciones llevadas en estricto secreto. Las tratativas se efectuaron en un momento de estancamiento en las negociaciones globales y de búsqueda a nivel regional de megaacuerdos, uno de los cuales es el Transpacífico, que reúne a países que explican el 40% del producto mundial y a 815 millones de personas. De acuerdo a las estimaciones del FMI para 2015, el producto de los doce miembros suma US\$27,4 billones, de los cuales EE.UU. es el 65,4% y Japón otro 15%. Así, la función de la Organización Mundial del Comercio (OMC) se debilita todavía más. En la sesión de la Apec, efectuada a mediados de noviembre en Filipinas, Obama destacó la importancia que le asigna al TPP, mientras China se pronunció por apurar las negociaciones para la existencia de un acuerdo de todos los países integrantes del Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico.

TPP: PRODUCTOS POR PAÍSES EN 2015

(FUENTE: FMI, ESTIMACIÓN. EN MILES DE MILLONES DE DÓLARES)

País	Producto	País	Producto	País	Producto
Australia	1.241	Japón	4.116	Perú	180
Brunei	12	Malasia	313	Singapur	294
Canadá	1.573	México	1.161	EE.UU.	17.968
Chile	240	Nueva Zelanda	171	Vietnam	199
				Total	27.468

La Casa Blanca le asignó al acuerdo una importancia estratégica, como lo demuestran las formulaciones efectuadas por Barack Obama, que se suma al acuerdo con Irán, que puso fin a sanciones comerciales, pero buscó evitar que posea la bomba atómica, y el restablecimiento de las relaciones con Cuba. El TPP manifestó “nivela el campo de juego para nuestros agricultores, ganaderos y fabricantes de más de 18.000 impuestos que varios países ponen sobre nuestros productos”. Subrayando que “esos compromisos son exigibles”. Para el presidente norteamericano constituye un objetivo de primera importancia, ya que logra avances, buscando extender su influencia, proteger los intereses de las transnacionales de origen estadounidense y contrarrestar el creciente peso regional de China. “No tiene sentido –explicitó Obama- que China escriba las reglas comerciales. Nosotros deberíamos escribir las reglas abriendo nuevos mercados (...). Teniendo en cuenta que más del 95% de nuestros clientes potenciales viven fuera de nuestras fronteras –añadió-, no podemos permitir que países como China escriban las reglas de nuestra economía” (06/10/15).

“Asia-Pacífico –subrayó, por su parte, John Kerry, el secretario del Tesoro norteamericano- es hoy la parte más dinámica del globo y el lugar donde gran parte de la historia de este siglo se escribirá. Hay –recalcó- una necesidad de liderazgo estadounidense” (11/10/15). Ello exige intensificar su presencia económica y militar.

Si se comparan las exportaciones de bienes y servicios que efectúan los doce países antes del tratado el predominio de EE.UU. y Japón es abrumador. En bienes explican el 50% del total y en servicios –donde el predominio norteamericano es todavía mayor- más de las dos terceras partes. El comercio de EE.UU. con los otros once países del TPP, según cifras de 2014, se desarrolla preferentemente con los miembros del Tratado de América del Norte (Canadá US\$652,2 y México US\$534,5 miles de millones), ubicándose más atrás Japón con US\$200,9 miles de millones. Todo el resto de los países sumaban US\$215,6 miles de millones.

EE.UU., como es habitual, exige todo tipo de condiciones, pero mantuvo los subsidios a la producción agrícola, que afecta a países productores de esos bienes. Lo mismo aconteció cuando se llegó a acuerdo a fines de 2012 en el Tratado de Libre Comercio entre Chile y Estados Unidos, reservándose el derecho de mantener sus mecanismos principales violatorios del libre comercio, sus arbitrarias disposiciones antidumping y de subsidios a su producción agrícola³.

Por las propias declaraciones de los negociadores chilenos su criterio en las negociaciones fue que no se entregasen concesiones más allá de las otorgadas en el tratado de libre comercio suscrito con EE.UU. durante el gobierno de Lagos. No se planteó en momento limitarlas. Por ejemplo, en propiedad intelectual de productos farmacéuticos se defendió que la prohibición de fabricar o comercializar sustitutos se extendiese por los cinco años establecidos en dicho tratado.

3 Véase, *TLC el amarre del modelo*, Lom-UAHC 2004.

Uno de los logros más importantes obtenidos por EE.UU. lo constituye que de producirse diferencias entre inversionistas extranjeros y los Estados nacionales, ellas no serán dilucidadas por los tribunales del país sino a nivel internacional. "Bajo estos sistemas de arbitraje de diferencias estado-inversor (ISDS, por su sigla en inglés) –denuncian Joseph Stiglitz y Adam Hersh, académico del Instituto Roosevelt-, los inversionistas extranjeros adquieren nuevos derechos para demandar a los gobiernos nacionales en arbitraje privado vinculante en casos de que se instituyan reglamentos que ellos consideran como un factor que disminuya la rentabilidad esperada de sus inversiones. Con toda certeza –añadieron- las inversiones, independiente de donde estén ubicadas sus sedes principales merecen protección frente a (...) regulaciones discriminatorias. Pero, los ISDS van mucho más allá: la obligación de compensar a los inversores por pérdidas de ganancias esperadas puede y se ha aplicado incluso cuando las reglas no son discriminatorias y las ganancias se obtienen causando daño a la propiedad". La tabacalera norteamericana Phillip Morris está impulsando demandas de este tipo en contra de los gobiernos de Australia y Canadá.

"Imagínese –ejemplifican Stiglitz y Hersh- lo que hubiese sucedido si estas disposiciones hubieran estado establecidas cuando se descubrieron los efectos letales del asbesto. Los contribuyentes hubiesen sido gravado por doble partida, primero para pagar por los daños a la salud causados por el asbesto, y luego para pagar a los fabricantes por haber perdido ganancias, cuando el gobierno interviene con el objetivo de regular un producto peligroso" (12/10/15). Este mecanismo constituye una clara renuncia a la soberanía nacional propiciada desde hace años por el capital transnacional. El canciller Muñoz justificó esta gravísima concesión señalando que "este mecanismo existe en la mayoría de nuestros acuerdos comerciales" (11/10/15). Lo cual solo indica los precedentes existentes de pérdida de soberanía.

Otra conquista que Estados Unidos valora es la eliminación de censura y establecer reglas que faciliten el comercio a través de la transmisión de datos. Constituye una de las principales formas de expansión previstas a futuro de la economía norteamericana. Disposiciones de esta naturaleza los negociadores estadounidenses buscaron introducir en el tratado que negocia con la Unión Europea, los cuales fueron rechazadas por el tribunal de justicia de la UE.

El profesor de Finanzas Internacionales del Peterson Institute for International Economics, Peter Petri, construyó un modelo computacional para calcular los beneficios comerciales obtenidos por los países suscriptores del TPP. Su conclusión es que el mayor logro, a gran distancia de los otros países, es obtenido por Japón, estimando los ingresos reales adicionales al año 2025. En cambio Chile, destaca por ser el segundo que menos beneficios obtiene. Lo mismo acontece al analizar lo que se produce con las exportaciones. Obviamente, un cálculo más completo debe incluir simultáneamente los efectos que se producen al conceder más apertura a las importaciones.

En EE.UU. hay amplios sectores opositores al TPP, entre ellos organizaciones de trabajadores como la AFL-CIO, que reúne a 56 sindicatos que cuenta con 12,5 millones de miembros. “Las normas que se han acordado en el TPP –expresó Celeste Drake, especialista en política comercial de la organización- establecen el neoliberalismo, un sistema amañado en el que, sin duda, hay beneficios. Pero las normas –añadió- garantizan que estos beneficios vayan a las élites corporativas, al 1%, y harán realmente difícil para los trabajadores obtener su parte justa del trabajo” (11/10/15).

Stiglitz y Hersh advierten que se “oír mucho sobre la importancia que tiene el TPP para el ‘libre comercio’. La realidad es que este es un acuerdo –subrayan- para administrar las relaciones comerciales y de inversión de sus miembros y para hacer esto en representación de los más poderosos lobistas de negocios de cada país”. Desde luego ello es válido para Chile-

EL GRUPO MATTE LARRAÍN EN EL BANQUILLO

El grupo económico Matte Larraín, conformado por los hermanos Eliodoro, Patricia y Bernardo, que puede considerarse como el más tradicional en el gran empresariado chileno, fue denunciado por la Fiscalía Nacional Económica de haberse coludido durante once años, con primero la empresa PISA, controlada por el exministro de Deportes en el gobierno de Sebastián Piñera, y luego al ser adquirida por el consorcio sueco SAC Chile S.A. con una transnacional, que es la mayor empresa global de papel tissue.

La investigación de la FNE fue iniciada en diciembre de 2014 por antecedentes recibidos desde el exterior, concretamente de Perú donde se encuentra en curso una investigación por colusión que afecta igualmente a ambas empresas. Igualmente, en Colombia la Superintendencia de Industria y Comercio (SIC) tiene formulados cargos en contra de Drypers Andina y Productos Familia, filiales respectivamente del grupo chileno y de la transnacional sueca, por colusiones que tuvieron lugar desde 1998 en productos de papel de uso personal y pañales desechables, procesos que se encuentran en pleno desarrollo. La colusión la efectuaban, por lo tanto, simultáneamente en varios países.

La colusión, calificada por el fiscal nacional económico, como la de un cartel 3.0, por la “confidencialidad y secretismo” con que actuaban, fue reconocido recurriendo al mecanismo de la delación compensada, tanto por los Matte como por la transnacional sueca. Ello se produjo cuando la investigación de la FNE ya se encontraba en curso. La CMPC atribuyó toda la responsabilidad a ejecutivos de CMPC Tissue. Resulta imposible creer que el grupo Matte no tuvo conocimiento durante un período tan largo y que le generó tantas ganancias a la empresa matriz. Menos aun cuando el propio Eliodoro Matte fue presidente de CMPC Tissue en parte del período donde se reconoce la existencia de la colusión, cargo en el cual permaneció hasta el 2011. A su turno, Bernardo Larraín Matte,

hermano de Eliodoro, también era director de la filial durante todo el período de la colusión. El sobrino de ambos, Bernardo Larraín Matte, presidente en la actualidad de la eléctrica Colbún, igualmente fue miembro del directorio de la filial de tissue.

Meses después recurrió al mismo procedimiento la empresa sueca Svenska Cellulosa Aktiebolaget (SCA). El documento que acompañó a su petición de delación compensada hizo referencia a nueve alzas de precios concordadas entre los años 2006 –cuando el consorcio sueco tomó el control de PISA- hasta 2013, dos años después del período consignado como término de la colusión por la FNE. Relata dos reuniones iniciales a principios de 2006 entre ambas empresas en el Hotel Marriot, expresando que los términos de lo decidido fueron definidos completamente por CMPC. Adjuntó doce correos electrónicos entre 2006 y 2008 en que se intercambian principalmente listas de precios. Agregando que cuando la empresa de los Matte detectaba desviaciones de lo acordado aplicaba represalias (10/11/15).

La delación compensada a la cual recurrieron ambos integrantes del cartel le asignó a esta experiencia un hecho sin precedentes en la historia en el país de las colusiones. La FNE no necesitará demostrar ante el TDLC su existencia. Por la argumentación dada por la transnacional sueca la discusión se centrará en si se vio obligada a hacerlo debido a la coacción que asegura efectuó la CMPC. Ello incide en si la empresa de los Matte puede acogerse al beneficio de no tener que cancelar multa.

Los Matte no son el único grupo económico chileno que recurrió al mecanismo de la delación compensada cuando los manejos de sus empresas quedaron al descubierto. En 2014 Enex, controlada por el grupo Luksic, reconoció un pacto existente entre empresas proveedoras de asfalto mediante el cual se asignaban negocios de común acuerdo. En 2015, otra empresa del grupo Luksic, la Compañía Sudamericana de Vapores (CSAV) también reconoció, recurriendo a la delación compensada, la colusión internacional existente en el transporte marítimo de automóviles hacia Chile. Igualmente cuando ya existía evidencia de ello a nivel internacional. Es más, los tres mayores grupos económicos están enfrentados a escándalos, ya que Corpesca, la principal empresa pesquera del grupo Angelini, está siendo investigada por delitos de cohecho y lavado de activos por la fiscalía nacional. Es un hecho grave y extraordinariamente significativo. Los tres mayores grupos económicos chilenos han sido o están siendo investigados por escándalos que les afectan.

La FNE destacó en su análisis que “el mercado relevante afectado por el acuerdo corresponde a la comercialización mayorista de productos tissue destinados al consumidor final en el canal del consumo masivo”. Este canal, que es el de los supermercados, tiene también elevada concentración, con tres o cuatro actores principales. La norteamericana Walmart posee algo más de un 40% del mercado nacional, Cencosud controlado por el grupo Paulmann aproximadamente

un 27%, SMU del grupo Saieh supera el 20%, y Tottus filial del holding Falabella aproximadamente 7%. CMPC Tissue es uno de sus grandes proveedores. Para Walmart y SMU es el séptimo en orden de magnitudes, a pesar que cuenta con dos marcas propias ACuenta y Lider, y en Cencosud ocupa el lugar número trece.

La Fiscalía, teniendo en cuenta que fue la primera en presentar la delación compensada, eximió a CMPC Tissue de multas mientras que a SCA, por hacerlo después se le redujo, fijándola en 20.000 Unidades Tributarias Anuales (UTA), unos US\$15,5 millones. Es un monto muy reducido si se compara con las utilidades que le generó el acuerdo de precios.

Se necesita una legislación que sea efectivamente disuasiva. “Lo que no puede ocurrir –escribió Luis Felipe Céspedes, ministro de Economía, usando como ejemplo la ya sancionada colusión avícola– es que la colusión sea un buen negocio para las empresas y los ejecutivos que acuerden participar en ella, tal como pasó en el caso de las empresas productoras de pollo, en el que el sobreprecio pagado por los consumidores habría sido del orden de US\$1.500 millones, mientras que las multas que deberán pagar las empresas y la asociación gremial ascendieron a un total de US\$57 millones. Más grave aún –añadió–, las personas de carne y hueso que hicieron posible la colusión, los ejecutivos de las empresas y los dirigentes gremiales, no tendrán sanción alguna. Este escenario –concluyó– debe llegar a su fin” (09/11/15).

Eliodoro Matte, junto con sus cargos en las empresas del grupo económico, es desde 1987 presidente del Centro de Estudios Públicos (CEP). Su papel relevante en la institución se produce luego que en la década de los ochenta se derrumban los dos grandes grupos económicos dominantes durante buena parte de los años de dictadura, los grupos Vial y Cruzat-Larraín, quienes lo sustentaban económicamente. En 2013, fue un año conflictivo para el CEP, entre otros hechos por la salida de su dirección ejecutiva de Arturo Fontaine que le dio un carácter transversal a su funcionamiento, destacando por sus planteamientos en un amplio abanico de temas, entre ellos sus artículos en contra del lucro en las universidades.

En esas circunstancias se formó la Fundación Centro de Estudios Públicos, con recursos aportados por diez personas, que reúnen en un esfuerzo común a grandes empresarios, entre ellos integrantes de los mayores grupos económicos del país. La contribución más alta fue entregada por Eliodoro Matte, US\$15 millones. Wolf von Appen, la Fundación Reinaldo Solari (vinculada a los socios de Falabella), Jean Paul Luksic, José Said, Luis Enrique Yarur y Roberto Angelini, US\$4 millones cada uno y sumas menores Juan Andrés Camus, Jorge Errázuriz y Juan Obach. La Fundación tiene el derecho de nominar a la tercera parte del Consejo Directivo y tres de los financistas de la Fundación, a lo menos, deben formar parte del Comité Ejecutivo.

El Comité Ejecutivo del CEP, en su primera sesión luego de que se informase públicamente de la colusión en el negocio del papel tissue dio su respaldo

a Eliodoro Matte, el cual informó durante la reunión de su situación, recalando que sus integrantes son nominados por el Consejo Directivo de la institución “en razón de sus méritos y calificaciones personales, y no en representación de las empresas o entidades académicas a las que pertenecen” (07/11/15). No considerando para nada el escándalo público en que estaba inmerso. Sin embargo, uno de los integrantes del Consejo Directivo, el abogado José Zalaquett, procedió a renunciar. “Considero –expresó que ante las confianzas dañadas no queda otra alternativa que asumir responsabilidades. El daño es muy grande. Eliodoro Matte debe renunciar (...); si sabía de la colusión, o si no sabía por ser negligente” (08/11/15).

La colusión tiene consecuencias para el grupo Matte en variadas esferas. Una de ellas es la calificación ambiental de sus activos forestales. FSC Chile, estructura nacional de Forest Stewardship Council (FSC), que es una de las principales empresas internacionales de manejo sustentable en el negocio forestal, expresó su rechazo al cartel del papel y expresó que estudia establecer sanciones contra CMPC, solicitando al mismo tiempo que su matriz haga otro tanto con las dos empresas del cartel.

Noviembre 2015

LOS EFLUVIOS METAFÍSICOS ABANDONAN A LA ELITE

Alberto Mayol¹

Toda elite tiene poder, por cierto. Y dinero, por sobre todo. Y una sólida clausura que permite filtrar a quienes desean a ella ingresar. Por algo la elite es pequeña y el resto es tan grande y variopinto. La elite suele tener buenos mecanismos de defensa: prácticas sociales, instituciones ancladas en la cotidianeidad, formas jurídicas, dinero para la labor simplemente fáctica, poder político para cuando sea necesario. Pero toda elite funciona adecuadamente en la medida que no tiene que usar sus recursos, en la medida en que es natural el movimiento de la sociedad en la dirección que ella desea. La legitimidad de la elite debe operar como el aire que respiramos, debe ser indudable, incuestionable, invisible y necesaria. Su funcionamiento debe ser tal que la sociedad grite de desesperación cuando es la elite la que está en crisis, su operación está consolidada cuando no hay dios sobre la tierra que no parezca pronunciar el nombre de esa elite, de sus miembros, sus ritos, sus lugares. Toda elite requiere una cultura que la valide, que la haga perentoria, que construya prescripciones y proscripciones, que se deleite con sus propios gustos. Toda elite requiere de un conjunto de efluvios metafísicos que sostengan su poder aurático, su capacidad de resolver cada problema con la mera presencia de sus dones. No basta con tener poder, es necesario administrarlo y convertirlo en un sistema de creencias que fundamente la jerarquía explícita e implícita de la sociedad. La elite chilena ha tenido históricamente la capacidad de construir adecuadamente esos efluvios metafísicos. En la investigación realizada por el proyecto Milenio (CIES) que operó desde 2009 a 2011, las entrevistas realizadas por todo Chile mostraban que los miembros de la elite contaban con esos efluvios metafísicos mencionados desde fuera de ella, legitimándola, no obstante las descripciones de sus caprichos o su ausencia de sensibilidad. De alguna manera, siempre se deslizaban argumentaciones del tipo:

- “son los elegidos de Dios”
- “son los que formaron Chile”
- “son grandes emprendedores”, “por algo son ricos”

1 Sociólogo. Académico de la Universidad de Santiago

- “son caritativos”
- “han modernizado el país”
- “son referentes éticos”
- “son familias importantes”
- “es gente seria”
- “sus instituciones son respetables”
- “son más inteligentes”

La caída al mismo tiempo del sostén moral de la Iglesia con el caso Karadima (2011), la explicitación de diferencias sociales arbitrarias (crisis de la educación, 2011), la ausencia de un mínimo de prudencia y limpieza en la acción política (crisis de corrupción, 2014, 2015), la imposibilidad de ver alguna superioridad que no fuera oportunismo en el empresariado (crisis del emprendimiento por casos de abusos en el mercado, 2011 en adelante); terminaron con la elite teniendo que dar explicaciones. Y la única que lograron bosquejar fue lamentable: que las irregularidades y la corrupción acontecen en todos los sitios, permanentemente, que cada día miles de personas evaden el pago del Transantiago, que muchos han ocupado la estrategia de entregar una boleta para recaudar una devolución mayor. El argumento que surgió tenía un gran defecto como defensa, de hecho, tenía el peor de todos los defectos: rompía la excepcionalidad de la elite. Asumiendo que es cierto (cuestión discutible por otras razones), pero asumiendo como ejercicio que toda la sociedad está hundida en el pecado, que no pagar millones de dólares en impuestos es equivalente a no pagar la micro, asumiendo que eso es comparable y cierto, aun así la mirada fallaba en algo esencial: justamente el sentido último de ser elite radica en su excepcionalidad, en la imposibilidad de usar los mismos parámetros para ellos que los pertinentes para el resto. Como dijeron Los Prisioneros hace ya muchos años en “Por qué los ricos”: “por qué por qué los ricos, tienen derecho a pasarlo tan bien, si son tan estúpidos como nosotros”. Y entonces el cuestionamiento estaba al frente de los ojos: ¿somos iguales en impureza y corrupción del alma? ¿Somos seres arrojados al infierno moral? ¿Merecemos el purgatorio? De acuerdo, dirá el pobre, de acuerdo dirá el tipo de clase media. Entonces, agregará, ¿por qué demonios tiene usted derecho a vivir en el cielo mientras yo expío mis culpas en este lodazal si usted y los suyos caen tan bajo como yo y los míos?

La aniquilación de los efluvios metafísicos para la elite se fue consumando a gran velocidad entre 2011 y 2015. La velocidad es inaudita y el proceso mismo lo es también. No es habitual que una sociedad se represente a sí misma un proceso de cuestionamiento tan intenso. La mayor parte del tiempo, los habitantes de una sociedad operan en el marco de una realidad que no se pone en cuestión (mundo de la vida, le dicen). Ello es indispensable para poder operar, de hecho. El grueso de las preguntas más simples y los cuestionamientos más razonables al orden social, nunca son realizados. Operamos acríticamente porque es más cómodo, pero además por otra razón. La sociedad es en algún sentido inasible. Como toda

gran construcción, nos cuesta hacernos una idea de ella. Imagine que aterriza en un gran aeropuerto, de aquellos en los que cada minuto aterrizan 3 aviones, con cientos de puertas de embarque; imagine que camina de un lugar a otro dentro de él y, de pronto, se sienta y alguien a su lado le entrega un lápiz y un papel con una simple instrucción: “dibuje el aeropuerto, tiene todo el tiempo del mundo”. ¿Es usted capaz? ¿Podrá bosquejar con la imaginación la forma del aeropuerto, aunque lo camine cien veces? Es prácticamente imposible. Quizás si es arquitecto, más probablemente si alguna vez diseñó un aeropuerto, pero en general, no será capaz de hacer nada aproximado. Así es la sociedad, inasible, indibujable. Esta dificultad opera todos los días en la política. Quizás una propuesta de un líder es muy buena, pero si no es capaz de relacionarla con el bosquejo que los ciudadanos tienen de la sociedad, será difícil que tenga resonancia. En Chile es mentira que hay puerta giratoria de la justicia, pero es fácil imaginarlo: los presos salen libres luego de caer, se parece a una puerta giratoria. Pero Chile es el tercer país del mundo con más presos, los informes internacionales dicen que es una locura. No importa, es accesorio. En Chile los colegios municipales no tienen peores puntajes que los particulares subvencionados. Pero bueno, trate de convencer a un padre de ello. Esta razón es la misma que permite que, muchas veces, haya cierta impunidad en acciones que lesionan el interés público. ¿Alguien entiende realmente cómo se gestionan los fondos de pensiones? ¿Alguien puede explicar el caso Cascadas? ¿Alguien puede dar cuenta de las razones de la crisis económica de 2008? Son temas casi imposibles de explicar. Ante su improbabilidad, la disputa por instalar una razón sencilla suele ser un botín atractivo: “la crisis de 2008 es porque los países gastaron más de lo que tenían” dicen algunos. Y agregan (los mismos u otros con el mismo interés): “por supuesto, gastaron en educación gratuita, en pensiones. Fue una borrachera de beneficios que tenía que parar. Por eso, la austeridad es indispensable”. Esas argumentaciones se instalan con facilidad: ¿o alguien explicará que un premio Nobel de economía de hace veinte años inventó un esquema de análisis del riesgo que terminó en un aumento inorgánico de la deuda, donde en la práctica el sistema financiero tuvo derecho a imprimir dinero a su voluntad, bajo la premisa que en ciertas condiciones ello nunca acarrearía una crisis? ¿Es realmente posible explicarlo? ¿Alguien entenderá que se equivocó un Premio Nobel y todos los principales economistas del mundo? Es difícil de creer, por cierto. En ese caso, el dibujo no existirá. Y la comprensión tampoco. La Reina Isabel de Inglaterra, el 22 de julio de 2009, recibió una respuesta de diversos profesores de la London School of Economics, pues ella los había citado días antes para que respondieran una simple pregunta sobre la crisis: “¿por qué no la vieron venir?” La respuesta de la Academia Británica confesaba que habían hecho una extrapolación lineal y que se habían convencido de un cambio paradigma (el famoso premio Nobel de 1997) que permitía al mundo de las finanzas crear una deuda sin límites y sin riesgos. El defenestrado exministro de Hacienda de Grecia (Varoufakis), eliminado por la troika en las

negociaciones, describió la respuesta de los académicos británicos del siguiente modo: es como si hubiesen dicho “lo sentimos, confundimos una enorme burbuja con un mundo feliz”. Pues bien, ¿qué probabilidad que este debate esté sobre la mesa de cientos de millones de personas en el mundo? La probabilidad es sencillamente cero.

A este fenómeno, al carácter inasible de lo social, a la imposibilidad de representarnos los fenómenos tal como se desarrollan; le llama la sociología (alguna sociología) ‘opacidad’. Es una forma muy elegante y con algo de gusto estético, es casi artístico: la sociedad es invisible a los ojos, diría El Principito, mientras sonrío Maquiavelo, pues en esa invisibilidad reside un poder infinito. Pero hay ocasiones en que esa opacidad queda suspendida, momentos en que epifánicamente la sociedad vislumbra en medio de las tinieblas los tejidos y los más profundos y oscuros engranajes de lo social. De un modo efímero, lo social está de pronto a la vista. La sorpresa es siempre mayúscula, ya sea desde el placer, ya sea desde el horror. Sobre las almas aletargadas y miopes descende una luz que otorga un pequeño absoluto en medio de tantas relatividades: “la dictadura se ha terminado”, “nos están engañando”, “la política no me representa”, “el líder nos ha salvado”. Ese tipo de certezas, poco habituales, un buen día se tornan el aire que todos respiran, se depositan en las zanjas de cada calle, en los bares, en los dormitorios, en los colegios. Es la certeza del demos. Y cuando esa claridad ha sido expuesta, una zona entera de la sociedad queda desnuda y politizada (no es la única forma de politizar, pero es una cuando menos extraña). Por supuesto, esa certeza no cae de un día para otro sobre el objeto, es lenta, es capciosa, es temblorosa, pero ya situada sobre el objeto, es definitiva. Y con ella todos deben vivir, sin cuestionarla (al menos no por un tiempo). He ahí la verdad de una sociedad siempre llena de dudas.

¿Pero cómo es posible que esa certeza adquiriera un día el color y el sabor de lo definitivo? No acontece en un solo día. Larvadamente se acumulan señales, precomprensiones diría Cassirer, sospechas inquietas, una o dos inconsistencias impedirán hacer el dibujo completo. Con cada situación que concurre al mismo proceso, con cada nuevo dato, con cada silencio, con cada rostro sospechoso, la certeza puede ir adquiriendo una forma algo más definida. Pero siempre (siempre que ocurre) hay un momento de epifanía, un momento en que el escenario adquiere la forma final. Ese momento nos lo representamos como un dibujo, como el momento en que el aeropuerto incomprensible sí puede ser dibujado gracias a que alguien entregó el dato exacto, el arquetipo de la escena, el resumen glorioso o funesto que necesitábamos.

El año 2015 quedará marcado por tres grandes dibujos que configuraron la certeza de la traición de la elite. Todos son perfectamente comprensibles, todos son de una radical simpleza: son el caso Caval, el caso Penta y la colusión del papel higiénico. Pero los dos primeros fueron los que hicieron el dibujo, el último solo agregó energía Richter a un sismo ya iniciado.

El 4 de enero de 2015 el caso Penta se transformó en una cuestión socialmente asible. Ese día se conocieron antecedentes de las indagatorias de la fiscalía por el juicio a políticos y empresarios por el caso Penta. En ese marco, fueron liberados a conocimiento público los correos conseguidos desde los computadores del grupo económico. Y entre los correos que llegaban al Gerente General (y testigo clave) Hugo Bravo, se podían leer algunos correos electrónicos del Senador de la UDI Iván Moreira. Estos correos se transformaron en un éxito de popularidad. El espanto dejó paso a la risa (y dialécticamente configuraron una síntesis):

30 de enero (Moreira a Bravo, ex gerente de Inversiones de Penta III): “Asunto: Me tienes castigado, Hugo? Te estoy llamando hace 10 días. Trata devolverme llamada. Un abrazo”. Horas más tarde volvió a escribir: **“te mandé las dos boletas y la cuenta”**.

25 de septiembre de 2013 (Moreira a Bravo): **“Asunto: para los 1.000 metros finales, queda algún cupón de combustible? Avísame. Un abrazo y mi gratitud para toda mi vida”**. La respuesta de Bravo fue simple: “así va a ser. Te haré dos de cinco. Total 10. Bototos”.

29 de octubre de 2013 (Moreira a Bravo): “Asunto: Tú crees que se pueda un raspado de la olla para los últimos 100 m de campaña”. El mensaje tenía como respuesta “Rescate 7”.

El tono coloquial, llano, ajeno al mundo de los complejos negocios, la sencillez de los acuerdos, la indignidad del cargo del entonces diputado, el poder de un gerente sobre un político, las tonalidades ramplonas para dineros sorprendentes para los chilenos; configuraron un escenario simple. No solo había corrupción, no solo había financiamiento irregular: era también sencillo, nada sofisticado, sin respeto, sin republicanismo. Peor aún, ni siquiera parecía una mafia mínimamente sofisticada, ni siquiera era presenciar El Padrino, pero tampoco era Caracortada. Eran correos electrónicos que daban risa, que incluso producían empatía (y asco) y de nuevo empatía (y de nuevo asco). No era una novela de Donoso, ni siquiera era una teleserie turca, era un guión de Los Venegas. Era un mundo sencillo, superficial, casi al alcance de la mano. El dibujo estaba hecho: los políticos estaban de rodillas ante el dinero de los empresarios. Incluso estaban en la mano de sus gerentes. Y era simple, sin almuerzos, sin diálogos elípticos. Bastaba un correo grueso, simple, coloquial, gracioso incluso. Y una respuesta simple, resumida: Rescate 7 para decir “te mando siete millones”. ¿Efluvios metafísicos? A la basura.

El juicio a Penta dibujó además una transvaloración fundamental en la escena del empresariado chileno: mientras sus dueños decían que eran una máquina para producir empleo, el fiscal Carlos Gajardo señalaba en su alocución transmitida por prensa que eran una ‘máquina de defraudar al fisco’. La guerra comunicacional la ganó el fiscal Gajardo con toda claridad. Cito al fiscal en las réplicas:

“¿Cuánto han pagado de impuestos las empresas Penta en 6 años? ¿Cuánto su señoría? Han pagado cero peso... Perdón, el SII les devolvió \$235.000.000 de pesos. Entonces, ¿qué siente el pequeño comerciante cuando ve esto? ¿Qué siente cuando ve que aquí se premia una cultura de la evasión? Las empresas tenían pérdidas todos los años, pero los ejecutivos estaban llenos de bonos, ¿cómo es eso? Son más de las doce señor juez (y dicen en el campo que uno es tonto hasta las 12)” (7 de marzo 2015, La Tercera, p. 6).

La escena fue traumática para la elite. Aunque se tomaron precauciones: no engrillar a los formalizados en el día correspondiente a la formalización y evitar la transmisión la vez siguiente. No hay que olvidar que uno de los principios de la reforma procesal llevada a cabo hace casi quince años en Chile radicaba en la importancia de la publicidad de los juicios, en la posibilidad de transmitirlos si era deseado por los medios. Pero la formalización a los dueños de Penta, Carlos Eugenio Lavín y Carlos Alberto Délano, se llenó de críticas por el impacto que tuvo su transmisión televisiva. Su alto rating para un día sábado y el enorme impacto en redes sociales. El siguiente es el relato de expertos en noticias e impacto en Internet. El equipo de editores de Imagnet, un observatorio de medios y redes sociales, señala:

“Chile, Abril de 2015. Los casos Penta, Caval y SQM golpean con fuerza la -hasta hace poco- «prolija» democracia chilena. Se trata de una seguidilla de escandalosas denuncias presentadas por el SII que tienen salpicados a los tres poderes del Estado. Esta situación ha repercutido fuertemente en las redes sociales donde es muy habitual encontrarse con múltiples “memes” y descargas furiosas de ciudadanos, a estas alturas, más que “indignados”, amenazan con transformarse en un “terremoto político grado 10”.

“Los medios de comunicación juegan un rol clave en la percepción ciudadana, pues su influencia es clave en el vaivén de aprobaciones y rechazos, capturados en recurrentes informes de parte de encuestas y muestreos de opinión, que hoy hacen que las figuras hasta hace meses intocables, estén a merced del escrutinio público, con coberturas nunca antes vistas. Es interesante entonces, abstraerse del ruido y apreciar las diferencias cuantitativas respecto de la cobertura de los temas. Las palabras más repetidas en las publicaciones, saber cuánto y quiénes han sido los que publicaron más sobre estos temas.”

“Las primeras publicaciones y cobertura sobre el Caso Penta datan de mediados de 2014, resultando difícil imaginar que las 8 publicaciones conocidas por la mayoría en el mes de agosto de 2014 y que en definitiva hicieron reventar el caso, se transformarían en las 5.958 del mes de marzo recién pasado. En un análisis realizado con nuestras herramientas, en el gráfico con las publicaciones de los últimos meses, podemos apreciar que el caso Penta

supera las 15.478 publicaciones acumuladas, apenas es en el noveno mes desde que en agosto del 2014 aparecieran las primeras notas.”²

La energía del caso Penta es comprensible. Carlos Alberto Délano era un empresario conocido, había sido Presidente de la Fundación Teletón, jefe de campaña de Joaquín Lavín cuando fue candidato presidencial y asesor de Sebastián Piñera para la misma actividad. Había sido premiado además como empresario, tanto por la industria aseguradora, como por su colegio (Saint George). Y el Grupo Penta es uno de los holdings más importantes y además presente en áreas de la economía con mucha conexión (positiva o negativa) con la ciudadanía (Isapres, clínicas, por ejemplo). Pero además se procedía a formalizar a un exsubsecretario, a exparlamentarios y se procedía a investigar sobre congresistas hoy en servicio. Con el tiempo, el caso saltó a la llamada ‘arista SQM’ vía Fulvio Rossi (senador en ejercicio) y desde ahí la onda expansiva ha llevado a contar con nombres de posibles imputados que en el Congreso suman un cuarto del pleno. Con esta investigación se amplió la investigación al caso Corpesca y con ello está en juego el senador Orpis, pero también Longueira (exministro) y la ley misma, aparentemente aprobada con apoyo directo del mundo empresarial para ello.

Pero la clave social, el fin de la opacidad, fue el juicio televisado (que en rigor fue la formalización). En algunas entrevistas realizadas en la época para comprender el peso del caso surgió el relato de haberse preparado para ver la transmisión como si fuera un partido de fútbol, como si jugara Chile. La cuestión era personal. Mucha gente deseaba ver a los empresarios presos, muchos aplaudieron a Gajardo. Era el partido de los ricos contra los pobres. Y esta vez la delantera poderosa estaba en los pobres. Gajardo fue la reivindicación del derecho de la ciudadanía a enjuiciar a la elite y a escandalizarse por sus actos. El qué hacer con Gajardo fue un gran tema político, pero fue también cultural. No sin cierto tono de resentimiento, Oscar Contardo dice algo interesante:

“La popularidad alcanzada por el fiscal Carlos Gajardo tiene los rasgos de este heroísmo en clave de escalafón funcionario de justicia. Gajardo ha logrado ser percibido como imprescindible por la opinión pública por algo tan sencillo como hacer su trabajo, un asunto similar a lo que ocurría décadas atrás con los ministros de Justicia que investigaban casos que muchos querían haber cerrado. Su discurso es el del ego profesional que se acurruca en la humildad de la rutina laboral y su escudo de armas es -según insiste la prensa- no temerles a los poderosos, algo que nos abre una interrogante: ¿El resto del Ministerio Público sí les teme? (...) Esto, más que hablarnos del fiscal, nos habla de la realidad que muchos políticos no quieren ver. La gente más que escoger un héroe, ya eligió un guión y a los villanos

2 Y en Chile, ¿quiéndicejó qué? Informe de Imaginet del 5 de abril de 2015. Ver en <http://www.imagnet.cl/#!Y-en-Chile-%C2%BFQui%C3%A9n-dijo-qu%C3%A9/cfsf9/5521853a0cf21933cd3aa382>

de la historia. El guión dice que el fiscal ha hecho lo que durante años nadie más hizo, que quienes tratan de sacarlo del caso lo hacen por presiones, que acusarlo de filtraciones es escudarse en un dato accesorio y que hay personas en Chile que creen que pueden escoger quién los investiga. La opinión pública cree que con Gajardo fuera es improbable que se haga justicia de verdad. Este guión es el fracaso que se esconde tras la popularidad del fiscal Gajardo y la responsabilidad de superarlo no le compete a él, sino a quienes dejaron que las cosas llegaran hasta este punto.”³

En una discusión, que organizó la Fundación Libertades Públicas, realizada en el aula magna de la Facultad de Derecho de la Universidad de Chile, participaron el fiscal Carlos Gajardo y el abogado de los dueños de Penta, Julián López. También intervino el juez de garantía Fernando Guzmán. Se excusó por enfermedad el ministro de la Corte Suprema Milton Juica. En el debate el juez Fernando Guzmán señaló que su generación abrió las puertas y descubrieron que había sido un error. “Los jueces estábamos levantando el escenario del circo romano”. El fiscal Gajardo señaló la tesis contraria, que la publicidad es la garantía del acusado ante la arbitrariedad. Además otorgó un rol formador: “también está en el interés del Estado que los procesos sean públicos, por cuanto permite orientar respecto a cuáles son los valores que como sociedad reclamamos con nuestro comportamiento”. Por su parte, Julián López señaló que lo que se discute es el interés de los medios audiovisuales por perseguir una función de entretención. Las audiencias se tornaron en un espectáculo, con valor comercial, destacando respecto a los juicios que “esto no es un concurso de popularidad”.

Las acusaciones contra Gajardo se centraron permanentemente en su carácter poco confiable por ser mediático, buscar la fama y filtrar informaciones a los medios. Estas acusaciones (la última es un delito y nunca fue probado) y la enorme preocupación por modificar el escenario de su accionar, que derivaron en varias reestructuraciones del equipo persecutor, se enmarcan en la importancia del fiscal como figura representante de la probidad de lo público en medio de un escenario de corrupción. Su estilo de fiscal mordaz, sugerente y deseoso de dar contexto, resultaron una combinación muy potente para la eclosión del caso Penta como un caso emblemático y de su figura como un arma contra la corrupción. Gajardo ha sido clave para lo que hemos llamado ‘el dibujo’. Transcribimos acá varias frases relevantes emitidas durante las acusaciones:

- “Lo que ha habido acá, su señoría, es una cultura de la evasión en este grupo económico que desde el más alto ejecutivo, desde su controlador, hasta el último junior. Todos daban boletas falsas. Lo que se ha constituido en el grupo Penta es una máquina para defraudar al Fisco”.

3 Contardo, Oscar. El fiscal y el fracaso. La Tercera, 14 de junio de 2015. <http://voces.latercera.com/2015/06/14/oscar-contardo/el-fiscal-y-el-fracaso/>

- Tenían un trabajador más de Penta, pero que, a su vez, era subsecretario de Minería” (Fiscal Carlos Gajardo sobre los pagos a Pablo Wagner).
- “Son 1.065 documentos falsos que se incorporan a la contabilidad de Penta. Día por medio se incorpora una boleta falsa” (Fiscal Gajardo)
- “Les pido que intenten recordar un caso que haya tanta reiteración de conductas delictivas. No hay casos semejantes” (Fiscal Gajardo).

Cuando parecía que la crisis se depositaría en la UDI, justo cuando Michelle Bachelet repuntaba logrando sacar adelante sus primeras reformas (tributaria, el inicio de educación, binominal) y comenzaba a subir en las encuestas después de un año más bien negativo; un segundo dibujo, sencillo y claro, apareció en la escena. El caso Caval era formalmente simple: el hijo de Michelle Bachelet (no muy inteligente, según la ciudadanía y confirmable por mecanismos más reputados) había usado su influencia, en tanto hijo de Presidenta, para procurarse un crédito relativamente imposible para la empresa de su esposa, un emprendimiento pequeño. Y había sido posible gracias a una reunión con el dueño del Banco de Chile, asistiendo junto a su esposa (la dueña de la empresa) en la misma época de las elecciones. Además, este hijo, había sido nombrado más adelante Director Cultural en La Moneda (o Primer Damo en la usanza coloquial). La ciudadanía ya había tenido aproximaciones a su estilo de vida, con autos lujosos de origen no suficientemente explicado y con cierta incapacidad de diferenciar entre el rol público y el privado (y ni hablar de comprender los riesgos de ser hijo de la Presidenta de la República). El golpe a Bachelet fue enorme. Ella llegó representando la igualdad, el fin de los privilegios, el fin del lucro. Y en su propia casa aparecía. Y aparecía sin sanción. Ella no hizo nada por sancionar a su hijo, defendió la tesis de un asunto entre privados y con ello comenzó su hundimiento.

Michelle Bachelet, otrora conexión de la elite con el pueblo, la mujer llana y sencilla que habitaba el mundo del dolor de todos los chilenos, guardaba en su hogar las prácticas de una elite altanera y abusiva. No estaba en el lado del pueblo, estaba en el lado de la elite. La cristológica Bachelet había terminado profanada. Hace ya diez años, en estas páginas de la revista Análisis del Año, se dio a conocer por vez primera la tesis de la cristología de Michelle Bachelet, derivada de estudios cualitativos realizados entonces. Dicha tesis ha sido sumamente discutida en los años siguientes, cuando extrañaba lo que La Tercera llamó el carácter ‘incombustible’ de Bachelet o lo que un diario norteamericano caricaturizó diciendo que la podrían encontrar traficando osos panda y le seguirían creyendo. En el análisis del año de 2005 explicamos el fenómeno de Bachelet, cuando estaba en su etapa primigenia. Me disculparán la larga cita, pero es para dar contexto a un argumento que ha sido desfigurado sistemáticamente:

“Es evidente que la violencia originaria en el Chile actual es la dictadura. Y Bachelet representa la contracara, la figura del dolor condensado en una

imagen arquetípica. Sin embargo, cuando ella llegó al poder muchos pensaron que su liderazgo y el hecho de ser la primera mujer en acceder a tal honor eran parte del sentido transformacional de su figura.”

“Muchos creían que el éxito de Bachelet era resultado de un cambio cultural orientado por los nuevos roles de la mujer y el fin del orden patriarcal. Nuestra investigación revela que la fuerza del orden es predominante en la imagen de la ex Presidenta, que su figura emana desde el ámbito de lo patriarcal, pero abriendo la puerta al lado negado de la trinidad, donde se hace posible la liberación de la violencia y la autoridad como motor de nuestra política.”

“Chile venía de una crisis moral en la política: caso Spiniak, MOP-Gate y la detención de Pinochet en Londres había dejado al sistema político en evidencia como receptor y reproductor de la violencia. Bachelet apeló al otro lado de esta base tradicional: el dolor. Es la energía vital del cristianismo el sitio donde Bachelet quedó instalada, que es justamente la energía básica de nuestra legitimidad. Normalmente este poder lo administra la Iglesia católica, pero en este caso quedó situada en una sola figura. No es frecuente en nuestra cultura política que la energía legitimadora del dolor se transforme en la energía gobernante, que suele ser la violencia autoritaria. Pero así ha sido. Se ha buscado gobierno en el dolor.”

“Los estudios cualitativos revelan a Bachelet como el símbolo del dolor, del padecimiento, del sufrimiento. Vimos cómo su ecuación era simple y clara: ella es doctora (sabe del dolor), ella fue detenida y torturada (ha vivido el dolor), su padre murió torturado (su vida está rodeada de dolor).”

“En medio de esta ecuación, interviene un elemento central de nuestra cultura: ser del pueblo implica “ser” el dolor. Todo buen cristiano encarna su dolor en la cruz. Y eso se acredita en la pobreza cotidiana. Ser parte del pueblo, ser pobre, es la continuidad del dolor, su permanencia. Por eso, porque Bachelet sabe del dolor, porque ella misma es dolor, ella es como el pueblo. Esta es la ecuación clave.”

“Su fuerza legitimadora no parece tener límites porque la estructura de su imaginario es cristológica. Y los límites de Cristo en una cultura cristiana están en la última frontera. Bachelet no necesita a la Iglesia porque es una emanación histórica de Cristo.”⁴

Sin embargo, el poder personal, íntimo, empático de Bachelet; su fuerza en el vínculo con la ciudadanía, su significación como alguien ajena a los privilegios, su rostro de mujer fuera de la elite; quedó cuestionado cuando todos los rasgos y todos los vicios de la elite se reflejaron en el caso Caval. Michelle Bachelet

4 Mayol, Alberto (2005) “Parménides y Heráclito en el Chile de 2005” en Revista Análisis del Año. En <http://www.facso.uchile.cl/publicaciones/sociologia/analisis/ANALISIS%202005.pdf>

salió del lado de los dolientes y pasó al lado, al menos, de los cómplices o de los que no quisieron hacer justicia.

Estos dos casos (Penta y Caval) entraron al sentido común fácilmente, desplazaron todos los otros objetos: no hubo Pampita con Benjamín Vicuña, no hubo Alexis, no hubo Romeo Santos que se impusiera. Estos dos casos fueron impositergables. Y la política se depositó en las conversaciones en forma de impugnación, de rabia incontenible. Luksic tuvo que pedir perdón a sus trabajadores mediante una carta (estaban indignados los trabajadores, pues los clientes protestaban ante cada crédito no aprobado). Y en el propio canal de Luksic, aunque intentaran transmitir lo más tarde posible la sección, un personaje de humor festinó a destajo con ambos casos, hasta el cansancio y por un mes entero, con un rating infinito y completamente incómodo para la estación televisiva.

El 5 de marzo de 2014, el personaje Yerko Puchento, creado por el humorista Daniel Alcaíno, realizó la polémica rutina que generó gran preocupación en la política nacional. No solo por lo que dijo, sino además porque en rutinas realizadas alrededor de la medianoche y en sucesivas semanas hablando de política, obtuvo más de 20 puntos de sintonía; superando incluso a las teleseries turcas de Mega que hicieron de las suyas durante el año entero. Fue en el momento exacto: la formalización a Penta había acontecido el sábado anterior y durante febrero había estallado el caso Caval que destruyó la reputación de Michelle Bachelet.

Todo marzo estuvo marcado en la opinión pública por las rutinas de Yerko Puchento, quien introdujo su cambio de giro desde el comentario liviano y de farándula a la política del siguiente modo (programa del 27 de marzo de 2015):

“¡Me la dieron en bandeja los frescos de raja! ¿Ustedes creen que voy a hablar del triunfo de la ‘U’? ¿Creen que voy a hablar del vestido que cambia de color en los teléfonos? Este es dorado por si acaso. Ustedes lo ven azul, porque están huasqueados, ¿ya? Hoy no le voy a hablar a ese Chile que paga impuestos, a ese Chile que paga la patente, al que paga matrículas para el colegio, al que compra con tarjeta de crédito. ¡No! Hoy le voy a hablar al otro Chile. ¡A ese Chile que se colude! ¡Que legisla para el bolsillo propio! ¡Pífiendolo!”⁵

Esto llevó incluso a que LUN titulara en portada sobre política, vía Yerko Puchento.

5 Extraído desde el video del programa.



Portada Las Últimas Noticias, 27 de marzo de 2015

El impacto de la rutina radica precisamente en lo que hemos llamado ‘hacer el dibujo’, esto es, en la configuración de una imagen que representa el conjunto de sucesos acontecidos. Yerko Puchento, ya que la historia se repite a veces como comedia (esta es irónicamente la cita más reiterada a Marx), logró que el espacio público habermasiano cumpliera su rol: amplificar las voces del mundo de la vida, llevarlas a la política y desactivar el poder colonizador de los sistemas. Sí, una gran ironía. Mañana Arjona canta en La Scala.

LOS MEJORES PALOS DE YERKO

<p>"La única Presidenta a la que se le inunda el desierto. Aquí hay dos alternativas: o es una maldición de la naturaleza o Bachelet es yeta".</p>	<p>"En Temuco, el incendio más grande de la historia de este país, ha quemado más de mil hectáreas de bosque nativo, solo comparable con la quema de documentos al interior de Soquimich".</p>		<p>"Esto no es normal, aquí hay algo raro, es la madre naturaleza que está haciendo justicia, ya que a Chahuán no lo dejan investigar".</p>	<p>"Si la suegra del guatón con aros se sigue subiendo el sueldo, nos van a mandar las siete pestes de Israel y nos vamos a llenar de granos en la cara, y nos va a quedar la cara igual que Mauricio Israel".</p>	<p>"Todo Chile está quedando sin casa, con el barro hasta el cogote y los únicos que están bien, calentitos y viendo tele son los de Penta en la Capitán Yávar (sic), hasta para eso tiene cueva".</p>
--	--	---	---	--	--

Una RN, dos PPD y un DC se rieron y criticaron la nueva repasada del personaje de Daniel Alcáin

Diputados analizan la arista Yerko-Dávalos

Pág 30 LUN 27 de marzo

La rutina del humorista fue larguísima. Los medios escritos reprodujeron sistemáticamente las frases más polémicas (unos reprodujeron las cinco más impactantes, otros las diez, otros avanzaron hasta veinte e incluso hubo uno que citó treinta). Al día siguiente, se descargaba una y otra vez la rutina desde los celulares y computadores.

“¡A ese Chile que aprueba leyes para los amigos! ¡Que da créditos en 24 horas! ¡Que hablan de fin al lucro mientras lucran todo el día! ¡A ese Chile que compra terrenos sin tener ninguno en el bolsillo! ¡A ese Chile que se entera de las cagadas por la prensa! ¡Que financia campañas con los impuestos de todos los chilenos y que apituta familiares en cargos públicos aunque no tengan ni cuarto medio los güeones! (...) Le hablo a todos los ladrones de cuello y corbata, a todos los que hablan de igualdad en las noticias mientras se llenan los bolsillos con asesorías fantasma y negocios truchos. Hoy le hablo a los que consiguen información privilegiada ¡usando el apellido de la mamita! ¡Ustedes saben quién es! Y a las nueras que ‘un eran’ lo que Chile esperaba de ellas. (...) ¡Vayan a la sede de la UDI a despertarlos, porque los voy a hacer mierda! ¡Vayan a La Moneda a despertarlos a todos, porque hoy día no dejaremos a títere con cabeza! ¡Nos aburrimos de juicios por la tele!

El juicio se lo haremos el pueblo de Chile ¡aquí y ahora! Con su excelencia, el magistrado Yerko Puchento Chahuán. Aquí empieza el juicio popular.”⁶

Yerko Puchento lo plantea como el juicio popular. Misma sensación que en la formalización del caso Penta, según lo declara el abogado defensor. El derecho, con todos los matices que pueda tener, es visto en un giro popular (de ahí el horror empresarial por los llamados ‘supremazos’, fallos de la Corte Suprema plagados de tintes socialistas, según señalan en el empresariado). Lo que estaba en juego era la realización de la justicia, la ruptura con ese dato incómodo que año tras año mostraba que los chilenos consideraban que la justicia no era igual para todos. De pronto, dos multimillonarios estaban al borde de la cárcel y un funcionario flaco y desgarbado los podría llevar a la cárcel. De pronto, esos mismos empresarios y el hijo de la Presidenta podían ser denostados por un humorista farandulero, ganando este toda la legitimidad y convirtiéndose en un factor político. Y más aún, en el mismo canal de Luksic, el propietario pasaría a ser parte del festín de la plebe con la elite.

Y ahí estaba, flotando, la lucha de clases. La misma que fue convocada por Gajardo (el fiscal) cuando comparó a Penta con los microempresarios:

“Epidemia con aros, conocido como ‘el betún Viginia’ de los Bachelet, ‘una pasadita y basta’. De una pasada te metiste al bolsillo 2.500 millones, lo mismo que gana un obrero en 9.999 años y pelando el ajo”.

“Sabes de la vergüenza para tu pobre madre, lo que ha sufrido la pobre Michelle hablando del fin al lucro, la igualdad y el fin de los privilegios, ahorrando pesito a pesito para comprarse esos trajes de dos piezas -que ahora ya van en tres, pero bueno- y el perla pidiendo al banco 6.500 millones”.

“Este guatón no tenía ningún mérito para crédito, era porro, hacia la O con un compás. Por último si hubiese sido mino, pero el guatón es horrible. Hasta los monos de Bilz y Pap tienen más gracia. Y el crédito se lo entregaron en 24 horas. Ni la Geisha se entrega tan rápido”.

“Ni siquiera se llevó un reto de la mamá, se las llevó peladas. Se salió del PS, a quién le importa, por último hubiera sido hijo de la Matthei para que lo mande a la cresta”.

“Pese a todo esto, lo recibió el dueño del banco (a Dávalos). Quién se junta con el dueño del banco... es como si yo me juntara con el dueño del canal... chucha, mal ejemplo, mal ejemplo...”⁷

¿Y los efluvios metafísicos? Cuando Yerko Puchento puede barrer el suelo con la elite, significa que no hay efluvio alguno. Y sobre todo, significa que el más importante de todos los efluvios se ha desvanecido: el poder de la elite, la

6 Extractos citados desde el video del programa.

7 Citas extraídas del video.

sensación de inconveniencia de tocarla, rozarla siquiera. La elite pasó a ser revisable, lista para ser sometida al trajín.

Describimos el año anterior como un escenario con cierto clima de restauración cultural, con claros y no del todo inoficiosos esfuerzos por retomar los sistemas de valores que durante la transición acomodaron a la elite nacional. La bomba en el Metro, los conflictos en la zona de la Araucanía, la confusión de las reformas, el nacionalismo derivado del fallo con Perú, el proceso en La Haya con Bolivia, el discurso de la delincuencia y los portonazos que comenzaron a tomarse la agenda. No alcanzó a dar fuerza a la derecha, pero sí a su cultura. Fue un avance en la restauración. Este año no parecía tener buen aspecto para lo que he llamado ‘el derrumbe del modelo’, según señala la obra de 2012 sobre la crisis de legitimidad del modelo económico neoliberal y sobre el modelo político transicional.

Sin embargo, la historia deparaba un proceso diferente a la restauración. El año 2015 ha quedado en evidencia el fracaso de ese proceso y, con ello, se ha radicalizado la crisis de la elite. Quizás el eje más interesante para la restauración, de los que van quedando, sea el nacionalismo y su potencia histórica. El caso Chile-Bolivia y la derrota chilena 14-2 en la etapa preliminar sobre la competencia del tribunal, además del apoyo internacional generalizado a favor de Bolivia; han generado que el eje no sea conveniente para las perspectivas nacionalistas, que apelan a la dignidad y fortaleza. Cuando la postura nacionalista choca con todo el mundo, básicamente por ser incomprensible y moderadamente miserable, es muy difícil infundir de orgullo a la causa. En cualquier caso, el tema del nacionalismo parece tener futuro, sobre todo con la cuestión migratoria. Si en el futuro, como es altamente probable, aumenta el desempleo; se dejará sentir con claridad la visión más nacionalista. Sin embargo, lo cierto es que los esfuerzos restauradores de la transición chilena no han sido exitosos en 2015, aunque dieron una fuerte batalla. Los cuestionamientos a la Universidad Católica por su rol formador, su conflicto con el sacerdote Jorge Costadoat, despedido en restricción de su libertad de cátedra; la crisis del Centro de Estudios Públicos, que tuvo que cambiar el Presidente de su directorio (Eliodoro Matte), los ya referidos juicios a congresistas, excongresistas, exministros, la crisis de Bachelet y la derecha; son señales claras de un muro de contención que por parte de la elite no es ya capaz de sostenerse. En el mes de octubre de 2015 el anuncio de Nueva Constitución desbarató gran parte de las esperanzas de la elite, corriendo el cerco. El proyecto de gratuidad, incómodo para la PUC, pero inconfesable en su incomodidad; los dejó peor parados.

Pero el gran caso que modificó radicalmente el escenario fue la colusión del papel higiénico. La Fiscalía Nacional Económica señaló que estaba probada la colusión entre las dos principales empresas vendedoras de papel *tissue* en Chile. Una de ellas es una empresa emblemática en la historia de Chile, de una familia cuya virtud central siempre había estado en destacar sus valores, su prudencia,

su corrección. Una familia abnegada en otorgar educación en sus colegios, una familia que fundó el CEP y financiaba Libertad y Desarrollo, una de las familias sagradas de la historia de Chile, la única por lo demás que fue millonaria en el Chile del pasado y lo es todavía en el Chile neoliberal. Era la familia Matte. Y con ella, la vergüenza de la elite se consumió. No eran los advenedizos caídos, no eran los esbirros, era uno de ellos: El Mercurio defendió lo que pudo, hasta que se entregó.



29 de octubre de 2015, portada La Segunda.

Algo se había quebrado en la elite para que esta portada existiese. Un revuelo enorme causó en la elite. Pero lo más importante acontecía al otro lado del mesón, en la contracara. La crisis del papel es un dibujo de gran claridad para los ciudadanos. Tal y como la fractura de los efluvios metafísicos de la elite se fue consolidando por ambos lados del sistema político con el caso Penta y Caval. Y tal como el caso SQM operó como multiplicador de las esquirolas a todo el sistema político, incluyendo a Marco Enríquez (y llegando por tanto a un partido y un liderazgo fuera de las dos coaliciones); la crisis de la colusión del papel *tissue* fue el momento en que la crisis aumentó la profundidad. La crisis no era solo del sistema político, sino de los tejidos más sofisticados de la sociedad, de ese lugar profundo donde el orden social se construye en el nombre de Dios, la patria y la universidad. El caso Matte no es solo una familia importante con un caso

completamente comprensible para cualquiera (ponerse de acuerdo para manejar precios). Es también la profundización de la crisis fuera de la política directa y hacia la historia de Chile. Es un ataque no a los ricos hijos de la dictadura (Penta y SQM), sino a los ricos de toda la historia.

El año termina con una crisis de corrupción en la ANFP, con un exministro (Gabriel Ruiz Tagle) con casos concurrentes en la colusión (el creador aparentemente); en los juegos ODESUR (graves irregularidades) y en su rol en la crisis de la ANFP. La crisis ha hecho olvidar que Chile fue campeón de América y el fantasma de la oscuridad parece flotar sobre la alegría (esa historia es muy transicional). El año termina con Jovino Novoa condenado luego de haber llamado a generar acuerdos (solucionar la crisis entre los partidos) y a mostrar liderazgos (que haya alguien capaz de aguantar el chaparrón de ilegitimidad del acuerdo). Y con el fantasma de los juicios avanzando hacia Marco Enríquez y Sebastián Piñera, hoy principales aspirantes a La Moneda. El mismo Jovino Novoa señala lo negativo que es para un país tener superhéroes. Pero ahí están, los superhéroes, Carlos Gajardo, Yerko Puchento y hasta Farkas, tercero en la encuesta de la UDP como presidenciable. No Marx, esto no es una repetición. Ni siquiera es una comedia. Son solo efluvios percolados que vienen bajando desde unas montañas donde habitaban dioses que creaban estos manantiales admirables de saludables minerales. Hoy todo se ha vuelto un circo, pero romano. Pero no es la elite la que se divierte con la plebe. El calentamiento global tiene todo tan cambiado que el otoño es primavera, ésta es invierno y los pobres se ríen de los ricos. ¿Diagnóstico? Efluvios metafísicos devastados, la elite no tiene cubierta ideológica. ¿Grave? Hay que extirpar algo, pero eso no es asunto de la cultura. Lo dejamos aquí.

TEMAS

ÉTICAS Y DECISIONES POLÍTICAS

Ángel Flisfisch

I.- ÉTICAS DE LA DECISIÓN

En cuanto se plantea el tema de la relación entre ética y política, o moral y política, la referencia a autores como Maquiavelo o Weber es casi inmediata. En el caso del primero, el interés girará en torno a lo que se podría conceptualizar como la admisibilidad de la ruptura de mandamientos éticos o morales convencionales, válidos para el común de los mortales, por un agente político—el “Príncipe” – que en cuanto persigue objetivos **extraordinarios**, como la fundación de una ciudad estado o un imperio, le es justificado conducirse también de modo **extraordinario**. En el caso de Weber, la referencia será a la tantas veces citada oposición entre ética de la responsabilidad versus ética de convicción (Weber, 2012), usualmente utilizada para argumentar contra componentes ideológicos en decisiones, o para tildar de ideologizadas políticas o decisiones, dando a esa noción una connotación negativa.

En ambos autores, la relación en cuestión es tratada en términos de contextos de **tiempos políticos extraordinarios**, que otorgan el mismo carácter a las acciones políticas que se desarrollan en esos contextos. Ello es bien sabido en el caso de Maquiavelo, pero se tiende a olvidar que la conferencia intitulada **La Política como Vocación** fue dictada por Weber el 28 de enero de 1929, en Munich, poco después de la derrota alemana y en una situación donde el gobierno bávaro se radicalizaba aceleradamente, producto del desarrollo de un Consejo de Obreros y Soldados, de inspiración leninista: “...un contexto de gran drama político”, al decir de unos analistas (David Owen y Tracy B. Strong, 2012).

Inversamente, el foco de atención del presente ensayo está puesto en decisiones políticas adoptadas en contextos democráticos y en tiempos que se podrían caracterizar como **normales** u **ordinarios**. Más precisamente, los escenarios que se evocan son los propios de una democracia representativa que funciona regularmente y cuyos actores son parlamentarios, autoridades gubernamentales, y dirigentes de partidos políticos. La pregunta central que orienta la reflexión se orienta a la identificación de normas, criterios, principios, máximas o aforismos que, desde diversos puntos de vista, se postula que deberían utilizarse en

la adopción de decisiones y acciones políticas. En razón de la naturaleza democrático-representativa de los escenarios evocados, las proposiciones en cuestión guardan siempre, de modo explícito o implícito, una relación con ciudadanía en general, o más en particular con electores. De algún modo, los efectos y respuestas desde la ciudadanía o grupos ciudadanos a las decisiones y acciones son un componente más que relevante de la orientación normativa de que se trata: el vínculo entre político y ciudadanía es uno de los elementos centrales siempre presente en esas orientaciones normativas.

Como señala el título del presente ensayo, no hay aquí una opción por **una** ética o moral relevante en el ámbito político, en términos de la cual quepa juzgar, desde el punto de vista de un observador externo, acciones y decisiones políticas. Aún más, el interés recae en identificar los **deber ser**, que pueden asumir las diferentes modalidades anteriormente señaladas, que los agentes políticos emplean o pueden emplear. Alain Badiou (Badiou, 2004) ha distinguido entre una ética del juicio, cercana a Kant, que enjuicia comportamientos desde un punto de vista externo a partir de una regulación que preexiste a la decisión o acción, y una ética de la decisión, para Badiou próxima a Hegel, en cierto sentido intrínseca a la propia decisión. Aquí, se presume que en el dominio de lo político operan éticas de la decisión, que interesa identificar, y respecto de las cuales los agentes políticos son libres de escoger. No es el propósito de estos análisis y reflexiones evaluar y pasar juicio sobre esas éticas de decisión que se puedan identificar, aun cuando sí interesa destacar los posibles efectos que unas u otras puedan producir en los procesos políticos.

2. -RAZÓN E IRRACIONALIDAD EN EL VÍNCULO DEL POLÍTICO CON EL CIUDADANO

Vale la pena subrayar que las éticas de decisión que se busca identificar son orientaciones que modelan la relación entre la decisión política y la ciudadanía a partir de premisas que imputan una racionalidad reflexiva importante a ambas partes, como asimismo suponen una simetría igualmente importante entre ambas partes. Ello no implica de ninguna manera que sea necesaria la existencia efectiva de procesos de comunicación y deliberación entre agentes políticos y ciudadanos. Lo que caracteriza al conjunto de éticas de decisión que aquí interesan es partir de la premisa que la población ciudadana a la que están referidas las decisiones y a la que definitiva esas decisiones afectan –positiva o negativamente–, posee capacidades de reflexionar sobre esas decisiones, identificando méritos y deméritos, y por consiguiente juzgándolas. A la vez, comparten una segunda premisa: para el agente político no es ético procurar anular esas capacidades de reflexión y juzgamiento, estableciendo una relación significativamente asimétrica con la población ciudadana. Obviamente, ello no implica que en la vida política efectiva haya agentes políticos que recurran intencionalmente a estrategias que soslayen o

anulen la capacidad reflexiva ciudadana, por ejemplo, vía publicidad. Lo que ello implica es simplemente que esos agentes no se comportan éticamente.

De esta modo, las éticas de la política que aquí interesan tienen como producto, al ser puestas en obra vía decisiones concretas, la conformación de vínculos de representación que se articulan en torno a lo que se podría llamar de un **principio de razón**. En ese sentido, lo que se procura relevar aquí es una dimensión del dominio de la política enteramente contradictoria con lo que se podría denominar de **estéticas de la política**, donde lo que prima en la búsqueda de conformación del vínculo de representación es una emocionalidad irreflexiva, y también enteramente contradictoria con épicas de la política, donde esa búsqueda trata de afincarse en la creación de narrativas con resonancias emotivo-cognitivas para los electores. En el extremo, el deber ser del político reside en generar **propaganda** que posibilite una captura de la ciudadanía, consolidando así una relación asimétrica y manipulativa permanente con ella.

Quizás es Goebbels (Joseph Goebbels, 2009) quien ha caracterizado de mejor modo el tipo de vínculo entre agente político y ciudadano que consolida una **propaganda** exitosa, y su contraste con una relación que se postula razonablemente reflexiva y simétrica, al menos como una posibilidad efectiva¹:

La tarea de la propaganda política... es el altísimo arte creativo de plantear... sucesos y hechos complejos en formulaciones suficientemente simples como para ser comprendidas por el hombre de la calle... La propaganda es un medio que sirve a un fin. Su propósito es conducir a la gente a una comprensión que les permitirá voluntariamente y sin resistencia interna dedicarse con devoción a las tareas y metas que persigue un liderazgo superior.

Así, lo que Goebbels postula como objetivo de la acción política es la consolidación de un vínculo entre *gente* y ese liderazgo superior que utiliza la propaganda, vínculo que podría denominarse de *representación espuria*, vía la liquidación de las condiciones que posibilitarían un vínculo que admita las posibilidades de reflexividad y simetría en la relación. En la historia política sudamericana es en Perón donde se encuentra una formulación sintética notable de esa *representación espuria*. En marzo de 1951, en una clase que dictó en la Escuela Superior Peronista, afirmó lo siguiente (Silvia D. Mercado, 2015, págs. 112-113):

“...la acción jamás está impulsada ni por las masas ni por el pueblo, sino por los dirigentes que son los que conducen. La masa va donde la conducen sus dirigentes... Una masa... no tiene valor intrínseco... su verdadero poder de reacción y acción, está en los dirigentes que la encuadran”

Se puede argumentar que en ambos casos lo que se tiene son codificaciones originadas en contextos políticos *anormales* o *extraordinarios*, si no se tienen

1 La traducción desde el inglés es nuestra.

escrúpulos en utilizar esa noción para denotar situaciones como las del nacional socialismo alemán o el primer peronismo. Ciertamente, son modelos del deber ser de la decisión política que aparecen como radicalmente ajenos a éticas de decisión adecuadas a contextos democráticos. No obstante, es de sentido común considerar válida la afirmación que la propaganda juega un rol predominante en la política contemporánea. Se podría conjeturar, sin embargo, que la propaganda en las democracias contemporáneas es distinta tanto en cuanto a su naturaleza como respecto de la función que cumple, de la propaganda política nazi o la del primer peronismo. Pero si uno se atiene a las afirmaciones de Edward Bernays, aparentemente una figura icónica en el ámbito de la publicidad contemporánea, la función y naturaleza de la propaganda política puede que no haya variado tanto. Dice Bernays (Bernays, 2004)²:

“La voz de la gente (*people*) expresa su mentalidad, que la hacen para ella los líderes grupales en los que cree y por esas personas que entienden de la manipulación de la opinión pública... La apatía política del elector promedio de la que tanto se escucha sin duda se debe a que el político no sabe encarar la mentalidad pública. No es capaz de dramatizarse a sí mismo y su plataforma en términos que tengan un significado real para el público... priva a su campaña de todo interés dramático... Un líder, un luchador, un dictador, sí lo hace... Pero en las actuales condiciones políticas, en las que todo contendor por posiciones de autoridad debe cultivar el voto de las masas, el único medio para que el líder nato pueda conducir es el uso experto de la propaganda”.

Lo que aquí se preconiza es más que la conveniencia o necesidad de un instrumento. El autor sustenta un diagnóstico –el vacío de liderazgo en la política estadounidense–, y de ese diagnóstico deriva un **deber ser** para el político: el empleo de la propaganda que es el medio para llenar ese vacío. En ese sentido, se está frente a una ética distinta y contradictoria de las éticas de decisión política anteriormente caracterizadas. El empleo rutinario de ese complejo de instrumentos estético-políticos que constituyen la propaganda– lenguajes simbólicos emocionalmente intensivos, dramatización vía *narrativas* – en las democracias contemporáneas, enfrentado a esas éticas de decisión política que son componentes de culturas políticas largamente maduras a partir de la experiencia democrática, ciertamente introduce tensiones importantes en la vida política democrática, un tema que será objeto de alguna reflexión al término del presente ensayo.

3.- LA ÉTICA DE LA SOBERANÍA DEL CIUDADANO

Las éticas que preocupan aquí, que también podrían caracterizarse como modelos de comportamiento exigidos para el agente político en la adopción de

2 La traducción desde el inglés es nuestra.

decisiones, no son elaboraciones o construcciones impuestas desde la posición de terceros ajenos a las situaciones en que ellas se juegan como posibilidades efectivas de acción. En este sentido, si bien la teoría política puede identificarlas y someterlas a sistematizaciones, racionalizaciones y justificaciones, ella no las produce. No se trata entonces de productos teóricos sino de codificaciones de las experiencias políticas efectivas vividas por los políticos, llevadas a cabo por figuras políticas provistas de suficiente talento como para reflexionar analíticamente sobre sus propias prácticas, y preguntarse a sí mismas qué criterios emplear para la adopción de las decisiones políticas que el rol asumido les impone.

El 13 de junio de 1836 Abraham Lincoln envió una carta al editor del diario del condado, por el que postulaba a un escaño de la Asamblea General del estado de Illinois. La carta en cuestión, destinada a ser publicada, era una de varias en que los candidatos exponían sus plataformas. Dice Lincoln en ese documento (Abraham Lincoln, 1989, pág. 5)³:

“Si soy elegido, consideraré a toda la gente (*people*) de Sangamon mis representados (*constituency*), tanto los opositores como los que me apoyan... Mientras actúe como su representante, me gobernarán sus voluntades respecto de todas las materias sobre las cuales posea los medios de saber cuál es esa voluntad; y respecto de las restantes, haré aquello que mi juicio me enseñe que promoverá de la mejor manera sus intereses”.

Se trata de un nítido ejemplo de un criterio o principio a emplear en las decisiones en que se tenga que participar, que el agente político—en este caso, el candidato Lincoln—hace público a los ciudadanos electores. Puesto de modo sintético, de acuerdo a esta norma o criterio las decisiones se adoptan de manera que sean armónicas con los intereses de los electores. Por consiguiente, se puede bautizar esta ética como la de la soberanía del elector o del ciudadano: en la relación entre agente político y ciudadanía, manda esta última.

Esta ética o modelo merece varios comentarios. Por una parte, aparentemente se trata de **la** ética propia de un representante en términos de su relación con sus representados en un contexto democrático. Adicionalmente, es una ética perfectamente alineada con los incentivos propiamente políticos inherentes a la competición electoral: qué mejor orientación para el desempeño del representante que una que con muy alta probabilidad lleva a resultados satisfactorios para los electores. No obstante, como se verá más adelante hay posiciones que sustentan éticas contradictorias con ella, y que pueden reclamar con argumentos no desdeñables una adecuación a la naturaleza de la política en democracia. Adelantando, es relativamente obvio que desde determinados puntos de vista ese modelo de comportamiento es calificable de populista, en la medida en que no admite decisiones políticas que trasciendan los intereses concretos de los

3 La traducción desde el inglés es nuestra.

electores orientadas por intereses generales, basados por ejemplo en apreciaciones científico-tecnológicas contradictorias con esos intereses concretos⁴.

Hay otros comentarios más específicos que vale la pena examinar. Por ejemplo, ¿en ausencia de conocimiento sobre la voluntad de los ciudadanos, qué garantía hay de que el juicio de Lincoln respecto de la mejor manera de promover los intereses de los ciudadanos, efectivamente identifique unos intereses y unas maneras de promoverlos que los ciudadanos estimen que son sus intereses y las mejores maneras de promoverlos? Contemporáneamente el problema no se plantearía porque se puede recurrir a encuestas de opinión pública, un recurso vedado a Lincoln. No obstante, cabría destacar que Lincoln puede haber estado en una situación mucho más ventajosa que la del político contemporáneo que responde a un electorado urbano de gran magnitud. En lugares como Sangamon en 1836 las posibilidades de contacto cara a cara, o con grupos pequeños en lugares públicos, tienen que haber suplido con largueza las capacidades de un político contemporáneo de sintonizar fino con la *gente*. En esas condiciones, el desconocimiento de la voluntad del electorado puede haber sido una excepción y no algo frecuente, y menos aún la regla general.

No obstante, más allá de esas características propias de lugares rurales en los Estados Unidos de la cuarta década del siglo pasado, hay con toda probabilidad ciertas premisas no hechas explícitas sobre las cuales descansa este compromiso que hace del electorado el soberano.

En esa afirmación con características de proclama transcrita más arriba, Lincoln afirma que considerará como su electorado⁵ no sólo quienes lo apoyan, sino también sus opositores, de modo que las voluntades que lo gobernarán en el desempeño de su mandato incluye las de toda la población del distrito. Aunque Lincoln no lo hace explícito, ello implica un electorado significativamente homogéneo en cuanto a intereses, independientemente de la estructura de oposiciones que necesariamente existe en una situación de competición electoral. La sociología de un condado rural en Illinois, Estados Unidos, en 1836 probablemente lleva a la conclusión que esa homogeneidad significativa efectivamente existe. No obstante, se puede conjeturar que a lo que Lincoln está apelando, y que proporciona verosimilitud a su proclama, es a una suerte de trasfondo de **naturaleza humana** común a todos los electores, que en definitiva implica que sus intereses básicos sean aproximadamente los mismos. Esa **naturaleza** o **condición** obviamente la comparte también Lincoln, y ello es lo que posibilita que en ausencia de conocimientos sobre las voluntades de los electores se pueda recurrir al juicio propio para inferir cuáles sean esas voluntades.

Hay antecedentes que permiten concluir que la ética de decisión postulada por Lincoln es parte de una visión más amplia sobre lo que podría llamarse de

4 Una buena ilustración la da la trama de un drama de Ibsen, **Un Enemigo del Pueblo**.

5 En inglés, **constituency**.

condición humana. Ello se muestra con claridad en el punto de vista que adopta sobre lo que hoy se denominaría de **preferencias inter-temporales**, esto es, decisiones cuyos efectos trascienden con creces los horizontes o límites temporales presentes. La posición de Lincoln en esta materia la hace explícita en un discurso dirigido a la Sociedad de la Temperancia de Springfield, en Illinois, el 22 de febrero de 1842. El discurso versa sobre qué es preferible para combatir el consumo de alcohol: destacar las penas que la vida después de la muerte deparará a los bebedores, o los enormes beneficios que **hoy** deparará la abstinencia a quienes abandonen el hábito. Lincoln opta por la segunda estrategia a partir de una premisa que postula algo así como una miopía de la condición humana, tanto en términos temporales como espaciales (Lincoln, 1989, páginas 81-90)⁶:

“Son pocos a los que se puede inducir a trabajar exclusivamente para la posteridad. Y nadie hará eso con entusiasmo. La posteridad no ha hecho nada por nosotros. Y como quiera que la teorizamos, en la práctica haremos muy poco por ella a menos que se nos haga pensar que a la vez hacemos algo por nosotros. Qué ignorancia de la naturaleza humana implica pedir o esperar que una comunidad... trabaje por la felicidad temporal de otros una vez que sus miembros sean polvo... Grandes distancias espaciales o temporales tienen el maravilloso poder de adormecer y aquietar la mente humana”.

Esta premisa, asociada a lo se ha llamado de soberanía del elector, tiene consecuencias más que importantes para la adopción de decisiones. En escenarios contemporáneos como los que plantean desastres ecológicos o el cambio climático, o con menos dramatismo inversiones en educación cuyos efectos comienzan a producirse en décadas, la soberanía de un elector que a la vez es un miope en cuanto a tiempo y espacio implicará el predominio de decisiones que no enfrentarán la realización de los intereses de largo plazo e intergeneracionales involucrados.

Así, una ética que parece connatural al desempeño del político en contextos democráticos, y que a la vez, como se señaló anteriormente, está alineada con el incentivo de obtención de votos propio de la competición electoral, plantea problemas y tensiones no aparentes en un primer momento.

4.- LA ÉTICA DE LA SOBERANÍA DEL INTERÉS GENERAL

Lo que aquí se denomina de ética de la soberanía del interés general la sintetizó Edmund Burke en un discurso a los electores de Bristol en noviembre de 1774, quienes lo habían elegido como su representante al parlamento. El párrafo en

6 La traducción desde el inglés es nuestra.

cuestión, citado innumerables veces, dice así (Edmund Burke, *Collected Works*, Vol. II)⁷:

“El parlamento no es un congreso de embajadores de intereses diferentes y hostiles, tal que cada cual debe defender como agente y abogado contra otros agentes y abogados. Es una asamblea deliberativa de una nación, con un solo interés: el del conjunto. Debe guiarla el bien general, resultante de la razón general del conjunto, y no propósitos ni prejuicios locales. Ciertamente, ustedes eligen a un miembro, pero una vez elegido no es un miembro de Bristol, sino del Parlamento”.

Las resonancias contemporáneas de este postulado, definitorio de una ética que da primacía al interés general –bien general, en la versión de Burke–, alcanza al mundo político chileno. En una entrevista dada al periódico *El Mercurio* el 14 de septiembre de 2015, el vicepresidente del Partido Socialista de Chile, Camilo Escalona, el entrevistador le pregunta por el comportamiento de algunos parlamentarios de la coalición gobernante en un debate sobre el presupuesto de salud para el año 2016. A continuación, se transcribe la pregunta y la respuesta:

“Pero el reclamo por el presupuesto para nuevos hospitales ha incluido a parlamentarios habitualmente señalados como moderados, como los senadores Ricardo Lagos Weber y Felipe Harboe.

Entiendo que hay una preocupación por el desempeño de cada cual. Naturalmente, encuentro justificado que cada parlamentario quiera retener niveles de popularidad que sean aceptables. Sería completamente masoquista que cada uno se dejara simplemente arrebatar los recursos que legítimamente entiende que corresponden a su región. Pero me parece que los ataques personales son injustificados y que se ha recaído en una retórica impropia. El Parlamento es la catedral de la democracia y no un sindicato. La discusión del presupuesto no es la simple presentación de un pliego de peticiones”.

De acuerdo a la ética de la soberanía del elector, la orientación adoptada por los dos senadores es la correcta, independientemente del hecho que en términos de sus electorados esos posicionamientos sean armónicos con una racionalidad competitivo-electoral, que es la dimensión que destaca Escalona. De acuerdo a la máxima de Lincoln, los senadores **deben** sujetarse a la voluntad de los electores, que en este caso obviamente está por la mantención del gasto en salud ya programado para esas regiones. El vicepresidente socialista enfrenta implícitamente esa máxima. Primero, la retórica impropia y los ataques personales apuntan implícitamente a unas reglas del juego exigidas en el escenario parlamentario que trascienden el mero debate conflictivo. Luego, sostiene que el Parlamento no es tampoco una arena de colisión de intereses corporativos—de allí la apelación al

7 La traducción desde el inglés es nuestra

símil del sindicato—, ni tampoco debe sujetarse a esa lógica la discusión presupuestaria. En esa discusión hay en juego intereses generales, como por ejemplo la viabilidad de la política fiscal en un contexto recesivo. Finalmente, la metáfora del Parlamento como catedral de la democracia no puede sino evocar la noción de “asamblea deliberativa de una nación” que emplea Burke.

Esta ética de la soberanía del interés general es ciertamente compatible con la adopción de decisiones cuyos efectos se producen en muy largos plazos o en espacios remotos respecto de los electores de que se trata, esto es, decisiones a los que es adversa la miopía temporal y espacial de los electores, supuesto que se acepta que esa miopía es un elemento de algo así como la **condición humana**. En una asamblea deliberativa, figuras de políticos visionarios, comprometidos con concepciones de un interés general que implica decisiones con impactos remotos o en tiempos muy distantes, pueden persuadir al conjunto, o a una mayoría suficiente, sobre la necesidad de esas decisiones.

No obstante, ella plantea también cuestiones de no fácil resolución para su puesta en práctica. Una dificultad que surge de manera inmediata es la inexistencia de un alineamiento **natural** entre esta ética y los incentivos propios de la competición electoral. Si se cumple con lo preceptuado por la ética de la soberanía del elector, se está a la vez actuando inteligentemente en términos de estrategia electoral. Contrariamente, salvo que se esté en presencia de un electorado que mayoritariamente está por el interés general en todas las cuestiones que vayan siendo objeto de decisiones políticas, lo que se va a tener son unos procesos en los que por regla general la decisión del político va a estar en contradicción con los intereses del electorado. Tanto Burke como Escalona, y esto es probablemente aplicable a todos los que valoren positivamente la ética que ocupa, parten de la premisa de que el electorado es una arena de colisión de intereses particulares, y que por consiguiente hay un riesgo real que el ámbito parlamentario devenga en un ámbito semejante precisamente en razón de un comportamiento estratégico-electoral por parte de los políticos que lo componen. Este es un desafío real que plantea la ética en cuestión no sólo a quienes sienten que como políticos tienen un compromiso con ella, sino en general a los políticos convencidos que su rol no se agota en una representación sólo corporativa. Desde un punto de vista más colectivo, las prácticas políticas tienden a procurar resolver el problema distinguiendo figuras políticas a las que se atribuyen características extraordinarias que las colocan en posiciones que gozan de una autonomía más que relevante respecto de los intereses de los electores. Por otra parte, hay autores como Bernard Manin (Bernard Manin, 1997) y Pierre Rosanvallon (Pierre Rosanvallon, 2011) que sostienen que en la operación de las democracias representativas uno de los principios permanentes ha sido un reconocimiento de autonomía importante a los representantes, como también una actitud entronizada en las culturas políticas que exige algo así como una cierta superioridad en asunto públicos del

representante respecto de los representados, actitud que claramente reforzaría la autonomía del representante.

La cuestión clásica que plantea la ética del interés general a las ideologías democráticas y a la teorización sobre la democracia es la de la determinación de un interés general. La **comprensión de término medio** de la noción tiende a atribuirle connotaciones autoritarias y elitistas. En definitiva, los intereses generales son impuestos “desde arriba”, y por quienes saben mejor que la ciudadanía representada por los políticos cuáles son sus intereses “verdaderos”, esto es, los políticos. Es difícil que la noción no evoque ideas como las de **falsa conciencia** y similares. La verdad es que el problema de la determinación de un interés general respecto de un asunto público cualquiera encuentra una solución en el contexto del propio planteamiento de una ética de la soberanía del interés general. Recuérdese que para Burke el bien o interés general se fundamenta en la generación, mediante la deliberación del conjunto de los representantes, de una **razón general** asumida por ese conjunto. En otras palabras, un proceso de persuasión recíproca tiene como desenlace una decisión que es asumida por el conjunto de los representantes como provista de una racionalidad social. Independientemente de cuál sea la regla aritmética de decisión con que se opera, lo relevante es que los diversos puntos de vista existentes en el electorado están presentes en un debate público y en un contexto democrático que posibilita a los representados no sólo ajustar cuentas con los representantes, sino igualmente impulsar cambios respecto a las situaciones generadas por las decisiones adoptadas.

5.- A MODO DE CONCLUSIÓN: AMIGO VERSUS ENEMIGO: ¿QUÉ ÉTICA?

La teorización de Carl Schmitt, que identifica la oposición amigo versus enemigo y el antagonismo consiguiente como el fundamento ontológico del dominio que este autor bautiza como **lo político** en cuanto distinto de las prácticas, actividades e interacciones entre agentes, conceptualizadas por Schmitt como **la política** (Carl Schmitt, 2014), ha penetrado importantemente en círculos político-intelectuales de izquierda, particularmente a través de la producción de Chantal Mouffe. Por otra parte, en esos círculos se tiende a pensar que esta conceptualización define para los políticos y las políticas de las izquierdas un deber ser en cuanto al desempeño del rol de político, adecuado a esa visión que ve en el conflicto o relación antagónica lo fundamental de la política, en oposición a lo que sería una política liberal-democrática, o democrático-pluralista. Por consiguiente, esta política, usualmente bautizada de progresista, o por algunos de revolucionaria, parecería requerir de una ética de la decisión política de las hasta ahora examinadas. ¿Es ello así? Es a esta pregunta a la que se busca responder en esta última parte del presente ensayo.

Chantal Mouffe (Chantal Mouffe, 2007) ha señalado certeramente que la conceptualización de Schmitt en lo que podría llamarse de su estado químicamente puro, es incompatible con la subsistencia en el tiempo de una democracia representativa (liberal, pluralista). Para Schmitt, enemigo es quien pone en peligro la propia existencia social, o aún la supervivencia física. Por consiguiente, en un contexto político en que las relaciones entre los actores se configuran en términos de **antagonismo**—la relación que opone a amigos contra sus enemigos—, en definitiva la decisión política implica la aniquilación, social o biológica, de uno de los antagonistas y sus amigos. A partir de esta constatación, Mouffe desarrolla lo que podría llamarse de un *schmittianismo light*, llevando a cabo una transformación de la noción de antagonismo en la de adversario. Esta relación, que enfrenta en la arena política a **adversarios**, es compatible con la existencia y permanencia en el tiempo de una democracia representativa. Un mundo de adversarios implica conflictos, que son *indecidibles*, esto es, no cabe respecto de ellos algo así como una decisión que ponga fin permanentemente al conflicto. A la vez, las relaciones entre adversarios suponen la constitución de una identidad—un **Nosotros**—, que requiere a la vez y de modo necesario de la constitución de una exterioridad, un **Ellos** que se opone a ese **Nosotros**. En el fondo, **la política** como la expresión óptica de ese fundamento ontológico que es **lo político**, puede constituirse como una lucha permanente entre adversarios, y esa lucha, despojada ya de su carácter de lucha de vida o muerte, puede a su vez desarrollarse según el conjunto de reglas del juego que definen una democracia representativa. En este sentido, la lucha democrática es una suerte de transformación isomórfica de la lucha que tendría lugar como guerra pura y simple. La democracia es así posible como lucha entre adversarios, y deja de serlo cuando retorna a su fundamento último: lucha entre antagonistas.

Aceptando esta teorización brevemente bosquejada aquí, surge entonces la pregunta sobre cómo debe desempeñarse en la adopción de decisiones el político. Si se trata de decisiones que ponen en juego el **Nosotros versus Ellos**, partiendo de la premisa que los agentes políticos se articulan y organizan en términos de **identidades**, la regla de oro sería votar en definitiva con los propios, de modo coherente con la sustentabilidad y permanencia en el tiempo de esa identidad con la que, valga la redundancia, el político se identifica. De paso, vale la pena destacar que Mouffe da en el blanco cuando pone de relieve lo que en definitiva es la indecibilidad de las cuestiones que atañen a esa sustentabilidad y permanencia: decisiones que destruyen identidades están necesariamente excluidas del dominio de la política, ya que ellas implicarían el retorno a la lucha entre enemigos. Por lo demás, es lo que está en la base del consentimiento como fundamento de una democracia representativa: se puede perder hoy, pero ganar mañana.

La dificultad con esa regla de oro reside en que no todas las cuestiones sobre las que se decide son de esa naturaleza. Contrariamente, cuestiones controvertidas sobre la sustentabilidad y permanencia de identidades fundamentales

ingresan con escasa frecuencia a la agenda política. Aún más, se puede conjeturar que cuando ingresan, ello es a la vez un síntoma y una causa de un tránsito a tiempos políticos **extraordinarios** o de **excepción**, en el sentido que da a la noción de excepcionalidad política la propia literatura schmittiana. En el ejemplo de la discusión presupuestaria citado anteriormente, se tienen decisiones mucho más cercanas al tipo promedio de la decisión política característica de la operación de una democracia representativa, y es en estas decisiones donde el político requiere de criterios que le señalen el camino a seguir.

De esta manera, ambas clases de éticas, la de soberanía del elector y la del interés general, continúan siendo las dos opciones para el político, aun en el caso de quienes han abrazado esa tradición schmittiana ejemplificada en autoras como Chantal Mouffe.

BIBLIOGRAFIA

- Max **WEBER**, **El Político y el Científico**, Alianza Editorial, 2012
- David Owen y Tracy B. Strong, **Max Weber. The Vocation Lectures, Introduction**, Hackett Publishing Company, 2004
- Alain **BADIOU**, **La Ética**, Herder, 2004
- Joseph **GOEBBELS**, **The Power of Propaganda**, Shamrock Eden Publishing, 2009 (Amazon Digital Services, Inc.)
- Silvia D. **MERCADO**, **El Relato Peronista. Porque la única verdad no siempre es la realidad**, Espejo de la Argentina. Planeta, 2015
- Edward **BERNAYS**, **Propaganda**, I G Publishing, 2004
- Abraham **LINCOLN**, **Lincoln. Speeches and Writings 1832—1858**, The Library of America, 1989.
- Edmund **BURKE**, **Collected Works, Volume II**, Minerva Classics, Amazon Digitals.
- Bernard **MANIN**, **The principles of representative government**, Cambridge University Press, 1997
- Pierre **ROSANVALLON**, **Democratic Legitimacy: Impartiality, Reflexivity, Proximity**, Princeton University Press, 2011
- Carl **SCHMITT**, **El Concepto de lo Político**, Alianza Editorial, 2014
- Chantal **MOUFFE**, **En torno a lo político**, Perfect Paperback, 2007

TEMAS

LA HERIDA DEL ORIGEN: INMIGRANTES ATRAPADOS EN EL RACISMO

María Emilia Tijoux M.

“Cada nación blanca es, en espíritu, “la más blanca”: es decir, al mismo tiempo, la más elitista y la más universalista”.

Etienne Balibar

RESUMEN

Hace ya dos décadas que inmigrantes de América Latina, y del Caribe están ingresando a Chile en un contexto de desplazamientos mundializados. Los inmigrantes son trabajadores empobrecidos o perseguidos que intentan sobrevivir y mantener a los suyos. Vienen de ciudades a las que se va de vacaciones debido al exotismo de los paisajes, la música y los bailes o buscando una gastronomía que atrae y se valora. El origen nacional de los inmigrantes, sumado a la falsa noción de “raza”, como a la pobreza y al género, los hace objeto de un racismo observado en distintas prácticas cotidianas que operan en actos, gestos y discursos para mostrar que la inmigración no designa a todos los inmigrantes que han llegado en las últimas décadas, sino solo a los que provienen de Bolivia, Perú, Colombia, Ecuador, República Dominicana y Haití. ¿Por qué esta clasificación tan específica? ¿Qué se oculta tras la inmigración actual? ¿Qué les ocurre a chilenos y chilenos con su llegada? El presente artículo propone, a partir de resultados de investigaciones sociológicas realizadas con inmigrantes estos últimos años, reflexionar sobre este fenómeno y tratar de aclarar algunas interrogantes sobre estos “otros”, desde lo que somos “nosotros” -chilenos y chilenas-, y los modos en que hemos aprendido a separar a quienes tanto de modo consciente o preconsciente consideramos inferiores.

-I-

La inmigración es un fenómeno social de larga data, que constituye un hecho fraguado en el sufrimiento social producido en gran parte de la humanidad en diversos momentos de la historia, según el modo en que el capitalismo mundializado administre las distintas crisis económicas y sociales. En este sentido, la inmigración es –como bien señala Balibar¹, un hecho político mayor, que muestra el desorden social en distintos planos, principalmente el económico, el político, el jurídico, el cultural. La inmigración representa y presenta de modo permanente, la otra cara de lo que ha sido y es la historia de una humanidad que exhibe del peor modo a las personas pobres de este mundo que huyen para sobrevivir y que, sin habérselo propuesto, repentinamente, deben convertirse en “inmigrantes” y vestirse de una nominación, que más que una condición administrativa, refiere negativamente a un origen, un color, un cuerpo, un habla, un acento, una condición económica.

De un momento a otro, en el país de llegada, la vida de la persona cambia. Porque pasará a ser un(a) inmigrante. Tendrá que aprender a vivirla, a llevarla a cuestras de otro modo, como un fardo que se hace cada vez más pesado, porque la vida se irá llenando de coerciones y obligaciones dadas en el contexto de un país extraño, cuyos habitantes a cada instante por medio de sus acciones, palabras y gestos, le indicarán que la desigualdad impera y más aún, que aumenta con su presencia. Constantemente, deberá comprobar que *no es* un nacional, que *no pertenece* a la nación donde ha llegado y que esa no-pertenencia lo deja en una condición de sujeto en permanente sospecha. Descubrirá que su cuerpo será visto y sentido como peligroso, lascivo, contundente, curvilíneo en demasía, moreno hasta ser negro. O bien muy “indio”, marcado, oscuro, ancho o pequeño. En su cuerpo (ahora lo sabrá al estar lejos) está incorporada su historia personal y la de su pueblo y le será imposible ocultarlo. Se le tratará con desconfianza y distancia a través de un trato que le negará sus derechos fundamentales para negarle al mismo tiempo su dignidad humana.

El inmigrante es un *pobre* que llega para quedarse, como señala Simmel, acarreando una extranjería particular que lo niega como persona, al mismo tiempo que lo visibiliza como mano de obra a bajo costo. Ha sido además obligado a salir de su país y por lo tanto sus gobernantes son responsables de haberle expulsado, operando su salida bajo el apelativo de “emigrante”, que supone voluntariedad de la persona por dejar su tierra, su familia, sus amigos y sus recuerdos, incluso esta voluntad suele ser entendida como “movilidad social”. No obstante, dicha decisión no es una acción organizada como proyecto de vida, no es más que un viaje de ida y de un regreso incierto, cuyo único propósito

1 Balibar, Etienne y Wallerstein, Immanuel: 1991. *Raza, nación y clase*, Ed. Iepala, Madrid.

inmediato es la búsqueda de medios para la existencia. Vivir en el país al que ingresa será una experiencia dada como proceso extraño y nuevo, ligado a una condición –la de migrante- y a sus dos caras: la *emigración* que implicó la salida de; y la *inmigración* que implica la entrada a. Al iniciarse este proceso de inmigración, deberá -lo quiera o no-, comenzar a olvidar y según la situación lo requiera, a negar aquello que lo hace demostrar que proviene de esa otra parte despreciada que trae de su mundo, cuando deba presentarse ante los demás en diversas situaciones de la vida cotidiana.

En suma, el inmigrante no es un turista, ni un inversionista, ni un estudiante becado. Es un trabajador que deberá laborar a cualquier precio siguiendo los ritmos de una economía y un mercado que lo requiere como mano de obra barata y disponible, siempre dispuesta, en un país que solo lo aceptará –con limitaciones permanentes- cuando se haya vuelto dócil a los requerimientos de lo que la nación decide y se haya sometido al trabajo más precario, más flexible y más superexplotado que supuestamente se le “ofrece”.

-II-

Hasta estas últimas décadas, Chile no había sido considerado como un país de inmigrantes, como sucedía con Brasil, Argentina o Uruguay y por lo tanto, la inmigración no había sido entendida como un “problema” ni considerada como objeto permanente de una política. Las tres corrientes más visibles fueron siempre favorecidas o controladas por el Estado chileno. La primera se produjo a comienzos del siglo XIX, -mediados del siglo XX-, con inmigrantes europeos que llegaron como producto de una política selectiva organizada por el Estado chileno, preocupado por poblar (colonizando), los territorios mapuches, y con ello “traer el progreso” y “mejorar la raza”. Se trataba de un progreso “blanco”, como cercanía al ideal del cuerpo europeo, que se conformaba contra dos figuras fundamentales: la de *indio* y la del *negro*.

La segunda corriente implicó contrariamente, la cara *emigración* del fenómeno, correspondiente a la expulsión de chilenos durante la dictadura. Para evitar la entrada o el regreso de personas que pudieran amenazar la seguridad nacional, el 14 de julio de 1975, la Junta de Gobierno dictó el Decreto Ley N° 1094. Era un período de escasa inmigración en Chile cuando la dictadura establece normas para los extranjeros y promulga el decreto que por ejemplo, en su artículo 2, advierte: “Por decreto supremo podrá prohibirse el ingreso al país de determinados extranjeros por razones de interés o seguridad nacionales”. (...) “Los que propaguen o fomenten de palabra o por escrito o por cualquier otro medio, doctrinas que tiendan a destruir o alterar por la violencia, el orden social del país o su sistema de gobierno, los que estén sindicados o tengan reputación de ser agitadores o activistas de tales doctrinas y, en general, los que ejecuten hechos que las leyes chilenas califiquen de delito contra la seguridad exterior,

la soberanía nacional, la seguridad interior o el orden público del país y los que realicen actos contrarios a los intereses de Chile o constituyan un peligro para el Estado”. En suma, este es un potente dispositivo político-militar que buscaba impedir la entrada de elementos subversivos al país. Puede entenderse que la vigencia actual de este decreto, a pesar de sus reformas, tenga la misma potencia contra *algunos* inmigrantes, sobre todo procedentes de los países nombrados, también entendidos como peligrosos y sobre quienes puede observarse un trato diferenciado y extremadamente violento en las fronteras.

La tercera corriente se inicia en los noventa y coincide con el proceso de recuperación democrática que suponía un importante desarrollo económico en nuestro país. Los inmigrantes latinoamericanos provenientes del cono sur llegan de Argentina y del Perú, seguidos por, bolivianos, brasileños, venezolanos, colombianos, uruguayos y paraguayos. Pero como dijimos, no todos fueron percibidos como contenidos de la “forma» inmigración armada en Chile. En el caso de los ciudadanos peruanos, el proceso de expansión económica en el país y la recesión económica en el Perú, los empujaba a buscar oportunidades de trabajo. Eran principalmente mujeres que se insertaban en el servicio doméstico. Luego llegaron colombianos, dominicanos y haitianos, trayendo consigo un color de piel que rápidamente los identificó negativamente. Las mujeres caribeñas no serán consideradas dignas de ingresar al hogar chileno, serán objeto de sospecha (y deseo) por su forma corporal, su modo de vestir y su alegría. Los hombres caribeños percibidos como posibles delincuentes, ruidosos o desvergonzados son también objeto de desprecio, pero también de deseo. Así, al “robo de trabajo” se suma al “robo de maridos”, mientras que las haitianas son percibidas como sumisas y obedientes, pudiendo reemplazar a las empleadas peruanas, que por el hecho de ser ya concededoras de sus derechos, hacen que sean hoy las trabajadoras haitianas, susceptibles de explotación.

-III-

El cuerpo del inmigrante deviene cuerpo de excepción, entendida ésta como la producción de un estado que apela a la discriminación vivida como racismo, en sus formas comunes y cotidianas: gestos, palabras, movimientos que surgen como completamente “naturales” frente al “otro”, cuyo cuerpo queda escrito en el insulto, en el gesto de asco, en la mirada reprobadora, es decir, en la violencia estimulada por dispositivos que edifican una imagen, una figura para odiar. La excepción se escribe en el cuerpo de estos inmigrantes mirados y cruzados, sin tocar, o bien golpeados o detenidos y desnudados –ejemplarmente-, para que otros(as) lean su excepción, la incorporen y la entiendan. El inmigrante entonces, deviene un cuerpo para animalizar con el trabajo o con el sexo, que carece de nombre propio. Un origen generalizado: “peruano”, “negro colombiano”, “la colombiana” (aunque sea de otra nacionalidad) funciona para llamar, nombrar,

indicar, dado que el sustantivo invita a la enumeración de diversos adjetivos ligados al delito o a la performance sexual.

Así se van construyendo discursos de peligro, de invasión, de delincuencia. La sospecha se les encarna debido a las representaciones resultantes de categorías políticas que los medios se encargan de difundir. El cuerpo del “otro”, como enemigo², delimita el lazo comunitario de la política moderna al ser percibido como el afuera que precisa de la expulsión, aunque esté siempre adentro, permitiendo la cristalización del principio de identidad que afirma a la comunidad. Esta frontera es el lugar de una diferencia que convoca el encuentro que posibilita el reconocimiento, es “el lado negativo a través del cual poderse afirmar”³. Un enemigo que no está nunca afuera, como el extraño, un bárbaro de adentro que lo convierte en un pilar que forja comunidad. Un enemigo de afuera que cuando ingresa se vuelve enemigo “interno”, pero expuesto en una otredad significada a cada instante, como excepción, como cuerpo sometido en todo lugar y en todo tiempo al estado de excepción⁴. La diferencia marca al cuerpo del “otro” como una forma que deshumaniza, desposee de sentimientos y también animaliza con la salvajería dibujada en cuerpos rodeados de animales salvajes que comen humanos, desgarran y mutilan. La forma y el color los significan como cuerpos del rechazo y del deseo descifrable en distintas manifestaciones.

El racismo muestra estos rechazos en discursos mediáticos-políticos como el difundido como “choque de civilizaciones”⁵, que ha esencializado a los inmigrantes, como el peligro contaminante que obliga a los nacionales (normales) a rechazar toda mixidad. Entonces la *inferioridad* inmigrante, opuesta a la *superioridad* nacional chilena, es lo que Taguieff considera como “propia mente racista”, pues así se fabrican indeseables, incivilizables, irrecuperables, inasimilables, pasándolos de la categoría de hombres a la de sub-hombres”⁶. El racismo fusiona el elitismo con un científicismo biológico/cultural, jerarquizando las razas y ubicando a los inmigrantes en un lugar de inferioridad. Racializado entonces por su origen, este “otro” debe saber, una vez que lo aprendió en su proceso de inmigración, que no puede sobrepasar ciertas fronteras.

Como señala Sayad, la exacerbación de las contradicciones de una inmigración protagonizada por inmigrantes no deseados/deseados (en el caso de los caribeños y caribeñas principalmente), lleva a preguntarse por el estatus que tiene la emigración y la inmigración, en la *Nación* que desaloja y la *Nación* que

2 Brossat, Alain: 1898. *Le corps de l'ennemi. Hyperviolence et démocratie*, Ed. La Fabrique, Paris.

3 Esposito, Robert: 1999. “Enemigo, extranjero, comunidad”, en M. Cruz (comp.), *Los filósofos y la política*, Ed. FCE, Madrid, (pp. 69-83).

4 Tevanian, Pierre: 2005. “Le corps d'exception et ses métamorphoses. Réflexions sur la discrimination raciste”, en: Collectif Les mots sont importants, Paris.

5 Huntington, Samuel: 1996. *El choque de civilizaciones*, Editorial Technos.

6 Taguieff, Pierre André: 1998. “Le racisme”, en *Cahiers du CEVIPOF*, n°20, Paris.

acoge (aun problemáticamente) y el lugar que hoy va ocupando el inmigrante, por ejemplo en el campo económico, debido a las remesas de dinero que envía con mucha regularidad a su país de origen, o bien por una mano de obra que sigue siendo solicitada.

Pero también transita no solo entre dos países sino entre más y que en todos ellos va armando una vida que tiene sentido en ese espacio. Por lo tanto construye familias de otro modo, como familias transnacionales que no se ajustan necesariamente al modelo de la familia tradicional. No obstante sigue estando poco claro el lugar que ocupa, después de haber emigrado, en su nación de origen y luego en la de llegada. Tal vez no sea nunca realmente un ciudadano, ni allá, ni acá, ni en los otros países donde vaya. Porque la ilegitimidad del inmigrante sigue siendo palpable en situaciones que no siempre maneja, como su no-trabajo, su no-papeles, su no-lugar de residencia, y con ello de todo lo que *no es* y que lo distingue. ¿Acaso la nacionalidad (pertenencia) podría devolverle algún lugar como ciudadano exclusivo? Para Sayad, tal vez el desafío de la inmigración plantee más problemas que la colonización, dado que esta se lleva a cabo en la nación misma⁷.

Podemos preguntarnos, siguiendo lo que esto implica, si para los inmigrantes el hecho de adquirir la nacionalidad podrá cambiar sus existencias o “borrar el cuerpo” de su origen, o si modificará los escenarios cotidianos donde tanta violencia experimentan. El racismo parece autorizar la cesura que entra en la escena de un mundo donde todos estamos actuando y en continua representación, tratando -como diría Goffman- de idealizar cada vez más nuestros roles con el objetivo de conseguir confianza, cuestión compleja para un inmigrante, aun cuando consigue logros de inserción profesional. Ocurre que el decorado se cae, pues la representación de los inmigrantes queda desecha con el color de la piel, la forma del cuerpo, el acento, la lengua, la forma de los ojos y/o los pómulos, que a pesar de las renunciaciones y los esfuerzos por acercarse a lo nacional, el cuerpo sigue plenamente presente, demostrando su centralidad y realidad.

Cada vez que la semejanza se produzca, el chileno intentará buscar la diferencia, por mínima que sea, para ubicarse en la nación que lo supone superior al “otro”. La exterioridad del inmigrante, la otredad que ayuda al sentimiento nacional, la fragmentación que hace que el racismo indique a su raza, se aloja al interior de su *sí mismo*, de su persona. Como una presencia de muerte que lo habita probablemente sin que lo sepa, pero como una muerte real que solamente triunfa en lo que se supone es la vida.

7 Sayad, Abdelmalek: 1999. *La Double absence. Des illusions de l'emigré aux souffrances de l'immigré*. Ed. Du Seuil, Paris.

DEL MEDITERRÁNEO A SANTIAGO, PASANDO POR PARÍS Y OTRAS PARTES: UN COMENTARIO SOBRE REFUGIO Y MIGRACIÓN INTERNACIONAL

Cristián Doña Reveco¹

A principios de septiembre de este año una imagen recorrió el mundo. La imagen mostraba a Aylan Kurdi, un niño sirio de origen kurdo muerto a las orillas del Mediterráneo en Turquía. Esta imagen significó un incremento en la (momentánea) preocupación mundial por refugiados sirios, en mayores donaciones a distintos grupos que trabajan con refugiados y sobre todo un incremento en la cobertura periodística sobre este mismo tema. Poco más de dos meses después de la muerte de Aylan, y cuando el punto más alto de interés de la prensa mundial por los refugiados comenzaba a decaer, los ataques terroristas en Francia revivieron el tema desde una perspectiva contraria; supuestamente los atacantes eran también refugiados o se aprovechaban de los miles de refugiados para golpear el corazón de Europa. Este breve período, enmarcado por estos dos sucesos, concentra la bipolaridad de la discusión sobre los movimientos de refugiados y de migrantes internacionales en la actual globalización; el miedo en un extremo y la solidaridad en el otro.

Usando esta bipolaridad como leitmotiv me concentraré en este análisis en dos grandes temas. Por una parte revisaré los cambios en la migración internacional en los últimos años y la preeminencia—mediática a lo menos—de las migraciones forzadas y de los movimientos de refugiados por sobre la “migración libre”. Mi argumento central en esta sección es que es necesario—como lo sugieren muchos académicos europeos sobre todo—de repensar las diferencias conceptuales entre migración y refugio y no usar solamente definiciones legales sobre este tema. Al mismo tiempo propongo la necesidad de repensar los efectos de un incremento sostenido de las migraciones forzadas en las políticas nacionales y en la responsabilidad de los estados. Por otra parte me referiré a los cambios en los flujos migratorios en Chile en los últimos diez y veinte años, así como

¹ Dr. en Sociología e Historia, Académico Escuela de Sociología, Universidad Diego Portales. Investigador adjunto Centro de Estudios de Conflicto y Cohesión Social, CONICYT/FONDAP/15130009/.

los cambios en los ámbitos académico y político sobre este tema. Mi principal argumento acá refuerza la necesidad de contar con políticas definidas sobre este tema y reviso los avances de las discusiones sobre la construcción de una política migratoria en Chile. Concluyo este análisis reflexionando sobre lo que nos depara el año 2016 en temas migratorios a partir de posibles cambios políticos y sociales sobre todo en Estados Unidos y en Chile.

¿Refugiados? ¿Inmigrantes? ¿Cuántos?

Pese al incremento en la visibilidad de la migración internacional, la proporción de migrantes sobre la población mundial no ha cambiado en los últimos 15 años. Hoy, un 3.2% de la población mundial vive en un país distinto al de su nacimiento. Hace 15 años esa proporción era entre un 2.9% y un 3.0%. Sí ha cambiado el total de personas que viven fuera de sus países. Hacia el 2013 había cerca de 231 millones de migrantes internacionales y en el año 2000 eran “sólo” 175 millones. El caso de los refugiados es diferente, hacia fines de 2014 había 60 millones de desplazados mundialmente, número que se incrementó en poco más de 8 millones (un 13%) desde fines de 2013. De estos, casi 20 millones son refugiados. Gran parte de estos refugiados y desplazados, sin embargo, llevan muchos años en campamentos en países distintos al de su origen.

El actual flujo de migrantes y refugiados a Europa Occidental comienza levemente en el 2001 con la invasión de EEUU y aliados a Afganistán, se incrementa en el 2003 con la invasión a Irak y se agudiza a partir del 2011 con la “Primavera Árabe” y los conflictos en Siria, Libia y Eritrea. Esto son los tres países o aéreas principales de origen de los actuales refugiados hacia Europa. Es importante mencionar que hasta antes del 2011 tanto Siria como Libia servían como colchón de las migraciones del sur de África a Europa y muchos inmigrantes y refugiados se quedaban en esos países. Con las guerras civiles en ambos países eso cambia; ahora sabemos que Siria tiene más de 4 millones de refugiados registrados viviendo en campos de refugiados principalmente en Turquía y Jordania (que tiene otros 2 millones de palestinos desde los 50 o 60), además hay otros 7.6 millones de desplazados internos sirios en Siria. Todo esto de una población antes de la guerra de 23 millones de personas; es decir 50% de la población aproximadamente es desplazada o refugiada. De esos la mitad tiene menos de 18 años. A Europa hasta durante este año han ingresado por mar cerca de 950 mil personas, cruzando el Mediterráneo. De esos total, unos 750 mil lo han hecho por Grecia y 150 mil por Italia. Como referencia el total del 2014 fue de 219 mil. A diciembre de 2015 iban más de 3.600 muertos o desaparecidos en el Mediterráneo; un número similar de muertos al 2014. Efectivamente en esto puede haber influido el caso de Aylan y una mayor presión pública haya logrado estabilizar el número de muertos que creció de 600 en el 2013 a 3.500 el 2014 y que ha septiembre de 2015 eran ya 2.500.

Las cifras no permiten tener una claridad de que hablamos cuando hablamos de refugiados o inmigrantes, en particular en el caso de Europa y del

Mediterráneo. El concepto de refugiado se aplica a personas que deciden salir de su país porque sus vidas corren peligro debido—en este caso—a un conflicto armado y que ya no cuentan con la protección de su estado. Tampoco por lo mismo, una vez salido de su país, pueden retornar de manera segura a éste. La categoría de refugiados está regulada en el derecho internacional por la convención de 1951 sobre el estatuto de refugiados y el protocolo adicional de 1962. Migrante es un término general que se refiere a aquellas personas que son cierto grado de libertad deciden dejar su país con el objetivo de tener un mejor trabajo, educarse, casarse, etc. Estas personas no tienen en principio impedimentos de seguridad de volver a su país.

El problema es que los actuales flujos migratorios y de refugiados en muchos casos estas distinciones no son clara. Algunos académicos Europeos, como Jorgen Carling, por ejemplo, plantean que las distinciones están basadas en estereotipos. De acuerdo a estos estereotipos, los refugiados serían sólo aquellas mujeres y niños en harapos que escapan de los conflictos frente a los cuales no tienen ninguna capacidad de acción. Por el contrario los hombres jóvenes no pueden ser refugiados y sólo son migrantes económicos que abusan del estatuto de los refugiados. Esta crisis nos ha enseñado que este no es el caso. Los jóvenes que se escapan de Siria lo hacen debido a las conscripciones obligatorias que uno y otro bando están poniendo en práctica. Muchos de ellos son al mismo tiempo padres de familia que escapan con toda su familia. Resulta así necesario replantearse las definiciones prácticas y políticas sobre los refugiados y su relación con los movimientos migratorios.

Por otra parte, este año, el tema de migrantes y refugiados se ha centrado en estos dos meses entre Aylan y los atentados en París, olvidando que este no es un tema nuevo ni único. Como propuse anteriormente, los flujos de refugiados y de migrantes desde África y de Medio Oriente no es algo de los últimos meses, ni menos es el creciente número de muertos. Ya en desde la década pasada se habla de la *Fortaleza Europa* que por medio de variadas políticas intentaba impedir la entrada de personas desde África, pero también de lugares indeseados dentro de Europa—los mismos lugares que hoy impiden la entrada de refugiados del Mediterráneo. También de los variados naufragios que dejan decenas, sino centenas de muertos desde a lo menos el 2007 cuando 53 inmigrantes/refugiados se ahogaron cerca de Malta al hundirse el bote en que viajaban.

Más allá de la historia reciente de la “crisis” migratoria en Europa, esta no fue la única crisis migratoria del 2015. Centrándonos en nuestra América, en agosto de este año el gobierno venezolano decidió cerrar las fronteras con Colombia y expulsar a centenares de colombianos, algunos de ellos parte de familias venezolanas. De esta forma se produjo o se está produciendo el retorno forzado o semi-forzado de entre 15 y 20 mil colombianos. Poco tiempo después el gobierno Nicaragüense impidió el paso de cerca de mil cubanos provenientes de Costa Rica, dejándolos en la frontera. El caso más complejo es quizás los

efectos de la ley de 2013 que despojó a descendientes de haitianos residentes en la República Dominicana de sus derechos y en algunos casos de su nacionalidad y los obligó a retornar a Haití, pese a que en algunos casos ellos llevaban más de dos generaciones en el país. Pese a los cambios que el gobierno dominicano ha intentado poner en práctica, esta ley ha significado el retorno o la expulsión de un número no estimado de haitianos que podría llegar a las 100 mil personas en el corto plazo, si todos aquellos cuyas solicitudes de nacionalidad han sido rechazadas.

Los ataques terroristas en París de noviembre de este año mostraron la otra cara asociada a la recepción de migrantes y refugiados; el miedo. Desde antes de la muerte de Aylan la discusión sobre la apertura de fronteras y la promoción de programas de reasentamiento había sido una discusión compleja. La muerte de Aylan significó una creciente apertura en países europeos, así como en Canadá y los EEUU hacia aumentar las cuotas de refugiados. Alemania abrió sus puertas y la discusión—con numerosos matices—también se dio en Francia e Inglaterra. La misma noche de los atentados Francia y Bélgica, entre otros cerraron, sus fronteras a posibles refugiados debido a la (falsa, según se supo más tarde) noticia que uno de los terroristas había entrado como refugiado. De ahí es más el tema de los refugiados se convirtió en un componente activo de las contiendas electorales. En Francia, el Frente Nacional aumentó significativamente su votación reforzando su ya clásica propaganda anti inmigración con la asociación refugio igual terrorismo. Algo similar está haciendo Donald Trump en EEUU, llamando a cerrar las fronteras a todo musulmán, sobre todo después de un ataque clasificado como terrorismo islámico de parte del gobierno de los EEUU en California². Pese a que las ideas propuestas por Trump han sido descalificadas en distinto grado desde incluso su propio partido, su intención de voto entre los republicanos ha seguido creciendo. En Canadá, por el contrario, la desidia con que el gobierno conservador reaccionó al pedido de asilo de la familia de Aylan antes de su muerte se convirtió una tema de campaña para la candidatura de Justin Trudeau y puede haber influido, si bien no centralmente en la derrota de Stephen Harper.

MIGRACIÓN INTERNACIONAL EN CHILE: 10 AÑOS DESPUÉS

La verdad es que yo también soy un migrante. No en el sentido de en “este mundo todos somos migrantes porque todos venimos de alguna parte”, sino porque a mediados del 2005 me fui a estudiar a EEUU, me quede trabajando un tiempo, nacieron mis hijas e hijo y volví con mi familia a mediados del 2015

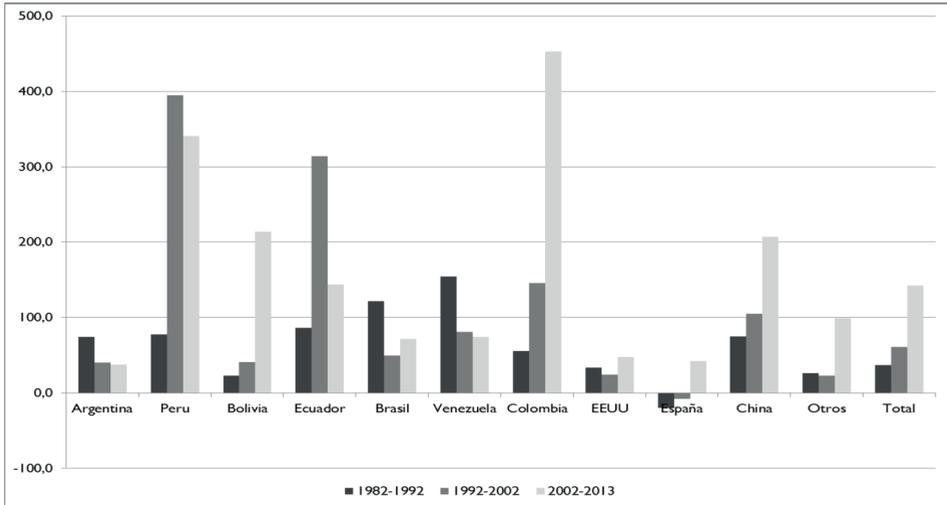
2 Es importante señalar que un ataque de un extremista *pro-life* blanco una semana antes en el que murieron tres personas en los EEUU no fue catalogado como terrorismo por el gobierno estadounidense, lo que claramente indica que para éste el terrorismo viene de un solo lado.

a vivir en Chile. Me convertí así, también, en un migrante de retorno y mi familia—parafraseando a Mármora—en migrantes forzosos de mis migraciones voluntarias. La pregunta obvia que surge con mi retorno es qué ha cambiado y qué no. En estos diez años el fenómeno migratorio en Chile ha cambiado en dos aspectos fundamentales; en su composición y en el interés académico sobre el tema. Que no ha cambiado, en su relevancia política; aunque este es un tema que hay que matizar. Veamos en más detalle estos cambios y continuidades.

Los flujos migratorios hacia Chile comienzan a cambiar notablemente hacia el año 1995 cuando por diversas razones empieza a aumentar la cantidad de migrantes peruanos que se “ven” en el centro del país, principalmente en la Región Metropolitana. Con anterioridad a este año el principal grupo inmigrante durante la década de los ochenta—década de muy baja migración hacia Chile—fueron los nacidos en Argentina. Este es un dato un poco extraño. No es que hayan ingresado muchos argentinos a Chile, los números siempre fueron bajos; no más de 15 mil personas entre 1982 y 1992. Más importante es que este grupo estaba conformado principalmente por hijos jóvenes (menores de 15 años) nacidos en Argentina de padres chilenos que para el Censo—la principal fuente de información de todo *migratólogo*—aparecían como argentinos. Por otra parte la migración peruana y boliviana—en gran medida circular—al norte de Chile no es nada nuevo; ha ocurrido siempre en un territorio culturalmente compartido desde que pasó a dominio chileno. Esto, sin embargo, es otra discusión que requeriría un capítulo en sí mismo.

Entonces cuando empiezan a “aparecer” esto nuevos migrantes en Chile—en Santiago, mejor dicho—producto de cambios socioeconómicos en el origen y en el destino, así como de cambios en las políticas migratorias en los principales países receptores de inmigrantes peruanos como la Argentina, se empieza a hablar del boom de la migración en Chile. Durante la segunda mitad de la década de los noventa y principios de los 2000, la migración peruana se convierte en el principal grupo inmigrante, creciendo en un 400% entre 1992 y 2002 (ver gráfico 1), convirtiéndose en el segundo país de origen más relevante numéricamente en 2002 y en el primer en el 2013 de acuerdo a las últimas proyecciones disponibles del Departamento de Extranjería y Migración del Ministerio del Interior de Chile (DEM).

Gráfico 1: Crecimiento porcentual de personas nacidas en el extranjero y residentes en Chile. 1982-2013



Fuente: Elaboración propia a partir de datos censales y de Permanencias Definitivas del Departamento de Extranjería y Migración del Ministerio del Interior de Chile

Como se observa en el gráfico 1, los últimos diez años el panorama migratorio ha cambiado. Si bien la migración peruana sigue siendo la más relevante numéricamente con más de 130 mil personas de acuerdo al DEM, ya no es este el grupo que más crece. En cuanto crecimiento entre el 2002 y el 2013 han sido sobrepasados por los colombianos, quienes crecieron un 450% en los últimos diez años pasando de ser cerca de 4 mil personas a más de 22 mil, según las proyecciones del DEM. Si bien la migración hacia Chile es notablemente regional, y sobre todo proveniente de países vecinos, no son estos grupos los únicos que han crecido. Pese a ser pequeños numéricamente, los flujos provenientes de España, EEUU, y China también crecen. Más allá de los diez principales países en términos numéricos, se observa también un crecimiento de los inmigrantes provenientes de Haití. Pese a que podría creerse lo contrario, este último grupo son burocráticamente migrantes y no refugiados. Los refugiados en Chile son numéricamente escasos, menos de dos mil personas y altamente concentrados por nacionalidad; un 90% proviene de Colombia.

Un breve comentario sobre las estadísticas migratorias en Chile. Actualmente existen tres fuentes básicas para el estudio de las migraciones en Chile; la Encuesta CASEN, el Censo, y las estadísticas del DEM. Todas estas fuentes tienen inherentes complejidades que hacen que el estudio de las migraciones en Chile sea complejo y hasta ahora se haya centrado principalmente en estudios de casos basado principalmente en fuentes cualitativas. Vamos por parte. La encuesta CASEN al ser basada en un muestreo estadístico no captura efectivamente a los migrantes, por lo que sólo pueden hacerse comentarios sobre grandes áreas

del país y no es posible sacar conclusiones representativas sobre comunas o niveles más micro. Esto posiblemente está siendo solucionado para la CASEN que se está aplicando en el 2015, la cual incorpora un sobre muestreo de los migrantes en alrededor de 30 comunas. El Censo, nuestra principal herramienta, tuvo los problemas por todos conocidos y por tanto ha sido desahuciado para el análisis de temas de población. El problema es que efectivamente hay comunas mal censadas donde se esperaba un número relevante de migrantes. Para solucionar esto habrá que esperar hasta el año 2018 cuando probablemente se entreguen los datos del nuevo censo resumido. Finalmente la fuente que yo utilizo en estas proyecciones tampoco es un dato cien por ciento confiable, si bien es un dato oficial. Las proyecciones que menciono se realizan utilizando las Permanencias Definitivas otorgadas por el Departamento de Extranjería del Ministerio del Interior. Este es un tipo de visa que se otorga sólo a aquellos extranjeros que llevan a lo menos un año residiendo en el país y que han cumplido con una serie de condiciones. Es decir se otorga a aquellos que tienen una cierta intención de quedarse. El problema es que este dato no incluye a quienes llevan menos del tiempo necesario para optar a la Permanencia Definitiva y que están en condición regular, obviamente tampoco a aquellos que tienen sus visas temporarias vencidas o en otras condiciones de irregularidad, a aquellos que se han vuelto a sus países, o que han muerto. También la proyección se hace sumando directamente a los resultados del censo anterior, sin considerar los cambios demográficos que la población original ha tenido. Pese a esto, y a la falta de un Censo, este dato otorga una base relativamente precisa del total de los extranjeros residiendo en el país.

Un segundo punto es el interés académico sobre este tema. A mi entender, la academia ha reaccionado lentamente al aumento de la migración internacional desde 1995. Sin embargo la preocupación de hacer ciencia en el tema migratorio ha “explotado” en los últimos dos años. Hace veinte años el trabajo académico en este tema se concentraba en las escuelas de historia, pero sobre todo en nombres, como los de Carmen Norambuena (USACH) y Baldomero Estrada (PUCV) por mencionar sólo a dos, así como en el trabajo que desde el CELADE hacia—y aun hace—Jorge Martínez Pizarro. Los primeros años de la década pasada no muestran un aumento notable en el desarrollo de los estudios migratorios en Chile, más allá de una nueva presencia del tema en las escuelas de Sociología sobre todo a partir de los trabajos de Carolina Stefoni en la Universidad Alberto Hurtado y sus estudios sobre la migración peruana reciente. Hoy el tema parece haber explotado. Durante el segundo semestre de este año, por ejemplo, ha habido más de diez conferencias y seminarios abiertos al público sobre temas migratorios y este tema se estudia ya no sólo como caracterización o descripciones de grandes grupos, sino desde múltiples perspectivas incluyendo migración y educación, frontera, salud, cuidados, ciudad, alta calificación, etc. Muchos de estos proyectos con financiamiento de CONICYT u otros organismos similares y desde múltiples disciplinas. Huelga decir que no creo que el tema haya madurado ni que se esté estudiando todo lo que puede estudiarse, pero hay avances.

Por otro lado, lo que aún falta es la preparación en temas migratorios. En los últimos diez años se han diseñado entre cinco a siete programas de diplomado en temas migratorios o similares. Lamentablemente ninguno de estos programas ha logrado permanecer en el tiempo y vemos que algunos de ellos ni siquiera tienen una base académica fuerte con investigadores con publicaciones en el tema. ¿Es necesario tener cursos específicos sobre este tema? A medida que aumenta el número de migrantes y sus orígenes se diversifican la sociedad chilena se va encontrando con situaciones que pueden generar rechazo, xenofobia y discriminación. Actitudes que ya ha tenido históricamente la sociedad chilena frente a migraciones del pasado. Esto es particularmente importante en el caso de funcionarios públicos que deben tratar día a día con los inmigrantes. Un programa amplio de capacitación en este tema para funcionarios públicos de todos los servicios podría ayudar a convertir a Chile en un verdadero país de acogida como lo define los Instructivos Presidenciales y las leyes migratorias que se están diseñando para el país.

Actualmente y en términos legales y burocráticos los temas migratorios en Chile se rigen por el Decreto Ley N°1094 de 1975, que, como muchos académicos hemos planteado, es a lo menos anacrónico y por dos Instructivos Presidenciales, el N° 9 de 2008 y el N° 5 de 2015. Aparte de estos documentos en los últimos veinte años cuatro proyectos de ley han sido desarrollados, dos de los cuales efectivamente llegaron al parlamento, donde fueron desechados sin llegar a votación. Además de éstos, están las leyes 20.507 de 2011 sobre tráfico ilícito de migrantes y la Ley 20.430 de 2010 sobre refugio. Huelga decir que Chile requiere de una ley y de una política migratoria acorde a los tiempos y flujos migratorios. Bueno, la información de prensa indica que actualmente se encuentra en discusión un proyecto de ley de migraciones a ser enviado al Congreso en algún momento del primer semestre del 2016. Las presentaciones públicas del DEM, oficina encargada de llevar a cabo el diseño de este documento, prometen. Se supone que la nueva ley haría suya los convenios y otros documentos sobre Derechos Humanos de los migrantes firmados y ratificados por el país, cambiaría notablemente la ley de 1975, crea un Sistema Nacional de Política Migratoria y podría suponer avances reales en la incorporación de los migrantes a la sociedad Chilena. Va a ser interesante ver la discusión sobre este tema en el Congreso en circunstancias que hay un desconocimiento del tema migratorio entre los políticos chilenos. Ya que, y basado en la poca educación efectiva que puedan tener sus asesores al no existir programas bien desarrollado de capacitación sobre el tema, gran parte de lo que se sabe de migraciones en Chile es a partir de la prensa y hasta ahora ningún partido político ha expresado una posición definida respecto del tema migratorio en Chile. También será interesante ver cómo esta discusión se traslada a la calle, teniendo en cuenta que el año 2016 es año de elecciones municipales (en algunas comunas de la Región Metropolitana los migrantes podrían decidir una elección si supieran sus derechos) y el 2017 es año de elecciones generales.

CONCLUSIÓN: ENTRE FANTASMAS Y MITOS

Sería mucho cliché volver a la vieja cita de Marx sobre el fantasma que recorre Europa, pero bien. Aunque en este caso no es un fantasma si no—a lo menos—tres. Por una parte el fantasma de Aylan, por otra el de las muertas de París y finalmente el de la xenofobia derechista. Europa está en una coyuntura bastante particular. Sabe que por sus cambios demográficos requiere de población joven que le ayude a financiar el estado de bienestar, al tiempo que reconoce en su esencia más liberal la responsabilidad de dar refugio a quienes lo necesitan. Al mismo tiempo muchos países y ciudadanos europeos tienen miedo al terrorismo que equivocadamente relacionan con los movimientos migratorios y de refugiados. ¿Qué hacer, entonces? Una respuesta está en cuestionarse la responsabilidad que les cabe en los procesos revolucionarios y de guerra civil en África y Medio Oriente. Y a partir de ese reconocimiento propiciar procesos de construcción de paz que permita el retorno de refugiados y migrantes. Al fin de cuentas, y parafraseando a Mármora nuevamente, el no derecho a migrar y por consiguiente a no ser un refugiado también es un derecho humano. Esto no es una utopía, en la recién terminada Cumbre de París sobre Cambio Climático se adoptaron resoluciones por las cuales los países desarrollados iban a ayudar financiar cambios tecnológicos en países en vías de desarrollo que contribuyeran a disminuir el proceso de cambio climático. Al mismo tiempo se comprometieron a enfrentar el tema de los refugiados medioambientales de manera de propiciar reasentamientos adecuados.

¿Y como se ve Chile en este tema? No creo que el tema migratorio se convierta en un componente fuerte de discusión política a nivel nacional en las próximas elecciones municipales. Me gustaría que así fuera y es probable que lo sea a nivel micro. Sería interesante que los partidos tomaran posiciones claras sobre el tema. Hay que recordar que todo migrante con más de cinco años de residencia tiene derecho a voto. En principio la nueva política migratoria debería salir al congreso durante el primer semestre. Esto idealmente llevará a una discusión sobre el rol de la migración reciente en la construcción del país. Al mismo tiempo es posible que tengamos proyecciones más estadísticamente apropiadas de la cantidad de extranjeros en Chile ya sea por medio de la CASEN o del nuevo anuario que sacará el DEM también durante el primer semestre. Idealmente todo esto servirá para pensar más allá de la migración en sí, para incorporar el tema en el desarrollo de políticas futuras de población.

Y HUBO TANTO RUIDO...

Daniel M. Giménez¹

El año 2015 probablemente será recordado por el fin de una era en la historia de la cultura de masas del capitalismo avanzado: los mandamases de la FIFA, esa *cosa nostra* global que ha controlado durante décadas uno de los emprendedores emprendimientos más rentables en lo económico y en lo político (por su capacidad de “mistificación de masas”, como le decían Adorno y Horkheimer) que haya conocido la humanidad, fueron procesados judicialmente por acusaciones de corrupción en la asignación de sedes para los mundiales. Aunque la corrupción en el fútbol era *vox populi* desde, al menos, la final del mundial de 1990, que terminó con Alemania de campeón gracias a un penal truco, el rasguido de vestiduras por la detención de la máxima dirigencia de la *cosa nostra* de la FIFA fue generalizado. No hubo periodista –lo mismo daba si era especializado en prensa, deportes o farándula– que no elevara una plegaria en contra de estos filisteos que habían manchado la pelota (y clichés semejantes). Hasta las últimas semanas de este 2015, es decir, 8 meses después de los primeros procesamientos, la agenda sigue completamente colonizada por el FIFA-gate, más aún en los países periféricos que, como Chile, habían exportado dirigentes con confesión de culpabilidad a la federación internacional o a sus filiales regionales.

El 2015 también fue generoso en atentados terroristas, en síntomas de advenimiento de una profunda crisis económica o en cambios de tendencia política de regiones completas. Pero... ¿a quién le pueden importar cosas tan banales cuando la pelota ha sido manchada? Bueno, en realidad a las dos o tres personas que año a año leen este humilde ejercicio de interpretar y analizar los acontecimientos geopolíticos en este hemisferio tan lejano de dios y tan cercano a Estados Unidos. Para esos dos o tres fieles lectores/as aburridos/as de la profundidad ontológica, axiológica y epistemológica del fútbol es que, con la porfía de todos los años, se sigue haciendo este superficial y banal acto de tratar de comprender qué pasa en América y el Mundo. Como siempre, no espere grandes pensamientos; sólo opinión ligera para amenizar sus momentos de descanso.

1 Sociólogo, Universidad de Chile. Investigador de CEID – Centro de Estudios para la Igualdad y la Democracia. E-mail: daniel.gimenez@ceid.cl

I. PERO AL FINAL LLEGÓ EL FINAL

Permítanme partir el ejercicio de opinología superficial con un pequeño comentario sobre lo que en este 2015 ha ocurrido en el vecindario. Pues resulta que por estos lares se ha comenzado a vivir un sonado declive de los procesos bolivariano-chavistas y los primeros intentos de restauración del *Ancien Régime* neoliberal. El declive tiene numerosos y cada vez más visibles síntomas: escándalos de corrupción, divisiones internas, crisis de liderazgos. Pero se mostró de forma irrefutable en el que durante muchos años fue el frente inexpugnable por excelencia de las fuerzas anti-Washington: el electoral. Como ya se ha comentado en ediciones anteriores del análisis del año, los principales líderes del bloque bolivariano-chavista, desde el mismísimo Hugo Chávez hasta Evo Morales, pasando por Rafael Correa, Lula o CFK, pudieron poner en marcha programas de gobierno que han sido calificados de “populares”, “populistas”, “demagogos” y un largo etcétera de descalificaciones, gracias a la legitimidad obtenida en las urnas y la fuerza que eso aparenta representar. Desde el primer triunfo de Hugo Chávez en 1998 hasta las reelecciones de Evo Morales, Dilma y el Frente Amplio en Uruguay durante el 2014, la vía electoral fue ampliamente favorable a las fuerzas que habían cometido la insolencia de desafiar a la Casa Blanca. Pero el 2015 puso fin a esta racha ganadora, lo que, de a poco, tendrá importantes consecuencias en la correlación de fuerzas hemisféricas.

La primera gran señal de alarma electoral se vivió en Bolivia. Después de la contundente victoria de Evo Morales en octubre de 2014, que le permitió ser reelecto por tercera vez con 61,04% de los votos y quedar con holgadas mayorías en ambas cámaras, era completamente insospechada la derrota contundente que vivió apenas 5 meses después (29 de marzo de 2015) en las elecciones subnacionales. El partido de Morales (MAS) no fue derrotado en los resultados generales y se mantiene como la principal fuerza política de Bolivia. Pero esto tiene un significado meramente estadístico. En lo político, retrocedió significativamente al perder las disputas por las gobernaciones y alcaldías más importantes del país. La oposición le arrebató el control de unidades político-territoriales que antes constituían bastiones impenetrables del gobierno, como la municipalidad de la ciudad de El Alto o las gobernaciones de La Paz, Oruro y Cochabamba.

En el balance final, sin embargo, el avance de la oposición boliviana, aunque significativo en los números, tampoco puede calificarse de determinante en lo político, puesto que nuevamente, por enésima elección consecutiva, compitió dividida. Los triunfos, en la mayor parte de los casos, fueron resultado de fuertes cacicazgos locales, prácticamente sin posibilidad alguna de articulación de unos con otros en una única fuerza de oposición, lo que no les augura éxito en disputas electorales a nivel nacional en las que tendrán que competir contra el mismísimo Evo Morales.

No obstante lo anterior, los resultados de esta elección ponen fin a la tendencia ganadora de Morales y, por primera vez en 10 años, le infligen lo que se puede calificar de una significativa derrota electoral. Y no una derrota cualquiera, sino una que genera una importante incertidumbre para el futuro político de Bolivia, y, por rebote, también para el futuro político de toda la región. En efecto, el 21 de febrero de 2016 se celebrará un referéndum para modificar la constitución boliviana con el objeto de permitir una nueva reelección de Evo Morales. Si lo de las elecciones subnacionales de 2015 no constituye un hecho aislado y, al contrario, se perfila como el inicio de un cambio de tendencia histórico-política, se abre la posibilidad de que Morales no pueda extender su gobierno más allá del 2020. Esto dejaría a Bolivia en una situación en extremo compleja, pues, por el lado del oficialismo, no se vislumbra ningún liderazgo capaz de suceder al del actual presidente unificando a todos los actores que le sirven de base electoral. Si a esto se suma la incapacidad de la oposición de articularse como una fuerza única, un fantasma podría empezar a acosar al sistema político boliviano después del referéndum de febrero: el fantasma de la fragmentación. Y en Bolivia la fragmentación política, la dispersión de fuerzas, la inexistencia de un actor que pueda imponerse a los otros, ha sido, históricamente, caldo de cultivo de inestabilidad institucional, golpes de Estado y guerras civiles.

La segunda gran derrota del bloque anti-Washington se vivió en Argentina. El 25 de octubre Cristina Fernández de Kirchner y el motonauta Daniel Scioli, que se suponía debía ser el depositario del carisma rutinizado de la presidenta (porque de propio el pobrecito no tiene ni el más mínimo atisbo), se vieron obligados a guardar las champañas que venían descorchando desde varios meses atrás para celebrar el triunfo a lo Pirro que le daban las encuestas. Ese primavera domingo porteño el empresario de dudosa idoneidad ética y aún más cuestionable capacidad de baile, Mauricio Macri, había dado el batatazo: obtuvo un segundo lugar a escasos 2,8% de los votos del candidato oficialista, que, con su 37%, terminó muy lejos del 45% de los votos necesarios para quedarse con la presidencia en primera vuelta².

Sabía Macri que el peculiar estilo de liderazgo confrontacional de la CFK y los cada vez más bullados escándalos de corrupción que salpicaban a personeros de su gobierno habían generado dos importantes fisuras: la primera dentro del peronismo y la segunda con su base electoral. En el peronismo la división permitió la emergencia y crecimiento de Sergio Massa, un candidato poco competitivo contra Macri pero inmensamente perjudicial para las pretensiones del kirchnerismo de continuar en el poder. En efecto, Massa, antes cercano a CFK, no sólo dividió el voto peronista, sino que, una vez conocidos los resultados de la primera

2 La segunda vuelta en Argentina se celebra cuando ninguna candidatura presidencial ha alcanzado al menos el 45% de los votos o, con un porcentaje menor, cuando no ha obtenido más del 10% de diferencia respecto a la segunda candidatura con mayor votación.

vuelta, hizo un ritual y eufemístico acto mediático de endosamiento de su apoyo electoral al candidato de la derecha. La fisura con la base electoral, por su parte, que no asistió en masa a votar por un candidato K por primera vez en una década, se produjo por un exceso de confianza que, a su vez, se tradujo en una campaña displicente y muy centrada en los medios y de escaso trabajo en terreno y en los frentes de masas. Sabía Macri, decíamos, que ambas fisuras eran evidentes y que, por causa de ellas, pasar a segunda vuelta suponía una oportunidad inmejorable para derrotar al kirchnerismo. Y eso fue lo que ocurrió.

Desde que en el año 2003 Néstor Kirchner se hizo con la presidencia al ganarle por walk over a Carlos Menem, que tuvo chustito y no se presentó a segunda vuelta porque no quiso ser humillado en las urnas, lo que dejó con los crespos hechos a la pobre Chechi Bolocco, que se había casado con el longevo ex presidente por amor y no, como han dicho los mal pensados, por ambición personal o necesidad de figuración, desde ese 2003, decía, el kirchnerismo ha sido una tromba electoral. En dos elecciones presidenciales consecutivas CFK fue electa en primera vuelta gracias a la elevada fragmentación de la oposición, que compitió, en los dos casos, dividida en varias alternativas electorales. En la elección de 2007 su votación fue de 45,29%, con una distancia de 22% respecto a la segunda, Elisa Carrió, que obtuvo un 23,04%. En la de 2011 subió a 54,11% y le sacó una ventaja de cerca de 40% al segundo, Hermes Binner, que obtuvo 16,81% de los votos. En este escenario, el 37% de Scioli, más que un retroceso, fue un estrepitoso fracaso para CFK y su proyecto. Si hubiese ocurrido con un personaje con al menos un mínimo de carisma, cabría diagnosticar el inicio de la decadencia del kirchnerismo. Pero como ocurrió con Scioli todavía cabe la hipótesis nula del candidato para explicar la debacle.

En términos políticos, lo más llamativo de esta elección es que la derecha argentina aprendió de sus errores anteriores y comenzó a abordar las justas electorales con criterios más tácticos. Por ejemplo, en 2015 ya no compitió dividida como lo había hecho en las elecciones anteriores; los principales actores de la oposición fueron capaces de aglutinarse tras el liderazgo de Macri y presentar una única alternativa antes de las primarias³. Además, aprendió y aplicó a la perfección la maniobra del “catapilquismo”: levantar e inflar a través de los medios de comunicación a un/a candidato/a ideológicamente vecino/a al/a principal contendiente para dividir su voto, generar así la apariencia de debilidad y apostar al síndrome del “carro de la victoria”, esto es, esperar que parte del electorado

3 En Argentina las primarias son abiertas, simultáneas y obligatorias. De ahí el nombre con que se las conoce: PASO. Todas las candidaturas que se presenten a las PASO y que obtengan más de 1,5% de la votación estará obligatoriamente en la papeleta de las elecciones. La ley electoral argentina, por tanto, no permite arreglos y pactos en función a los resultados de las primarias. De ahí la importancia del acto de madurez política de generar alianzas antes de conocer cualquier resultado electoral, que es lo que hizo la derecha argentina en esta ocasión.

indeciso termine inclinándose finalmente por la alternativa que aparezca con mayores opciones de ganar.

La derecha chilena ya había apostado a esta movida en las elecciones de 2009 con ME-O; y la brasilera lo intentó el año 2014 con Marina Silva. Durante este 2015 la derecha argentina aplicó la táctica con Massa, que había militado en las filas del kirchnerismo, y los resultados están a la vista. El 37% de Scioli en primera vuelta no sólo significó una reducción de casi un tercio de la votación del kirchnerismo, sino que lo mostró como una fuerza debilitada, incapaz de hacerse nuevamente con el gobierno. Y eso sólo acentuó el *momentum* de Macri.

La tercera gran debacle electoral del bloque bolivariano-chavista se produjo nada más ni nada menos que en Venezuela, la cuna de todo el proceso. A diferencia de lo ocurrido en Bolivia y Argentina, en ambos casos con resultados inesperados, lo de Maduro estaba completamente anunciado y sólo un milagro lo hubiera evitado. Sin ir más lejos, en este mismo espacio del Análisis del Año 2013 se había adelantado que, tras la muerte de Chávez, los indicios del cambio de tendencia en el desarrollo político-electoral venezolano eran difíciles de ocultar. Maduro ganó su elección con apenas 220 mil votos más que Capriles. Eso significó que, tan sólo 7 meses después de la arrasadora victoria de Chávez en octubre del 2012, el chavismo terminó perdiendo 680 mil votos. En este escenario, la ventaja de 2,2 millones de votos que obtuvo la oposición venezolana, aunque no deja de llamar la atención por lo abultada, en última instancia estaba cantada desde las elecciones de 2013.

La contundencia de la victoria de la oposición venezolana augura el fin del ciclo bolivariano-chavista en Venezuela y, probablemente, también en el resto del continente por efecto dominó. A menos que ocurra un evento realmente dramático que cambie la suerte de Maduro, no se ve cómo podría lograr la reelección. Y convengamos que el heredero de Chávez no está precisamente ayudando a esa causa: ya anunció que suspenderá la construcción de más de 500 mil viviendas planificadas para el 2016 porque no recibió el apoyo electoral que había solicitado. Impresionante. Estamos realmente ante un caso de torpeza política sin parangón.

Resumiendo el año electoral del 2015, tenemos síntomas evidentes e irrefutables de desgaste y hasta abierto declive de los procesos que en este humilde capítulo del análisis del año hemos llamado “chavistas” o “bolivarianos”; o “bolivariano-chavistas”; o viceversa; y al revés también. Todavía no se puede llegar a una conclusión taxativa y es necesario esperar los resultados de las justas electorales que se vienen en Bolivia este 2016 y en Ecuador el 2017. Pero los síntomas son cada vez más claros e irrefutables: tras una década y media de haber puesto en entredicho la hegemonía norteamericana en las Américas (y “las Américas” incluye a los países de la CARICOM, con los cuales el gobierno de Chávez generó lazos económicos y diplomáticos muy estrechos), la revuelta en

el patio trasero de Estados Unidos parece llegando a su fin⁴. Y cuando se dice “poner en entredicho la hegemonía norteamericana” se lo dice muy en serio. Recuérdese que el año 2005 Chávez, Kirchner y Lula –con la participación especial de Diego Armando Maradona en la cumbre respectiva, dicho sea de paso– le pusieron lápida definitiva al ALCA. En verdad que el proceso bolivariano hizo mucho, muchísimo ruido...

El fin del ciclo bolivariano supone, en la práctica, una recomposición de las fuerzas “contrarrevolucionarias” (ok, concedido; esto suena desproporcionado) “restauradoras” y partidarias del *Ancien Régime* neoliberal. Ya Macri ha anunciado que siente una especial preferencia por el “modelo chileno” y que intentará implementar algunas de sus políticas. No sabemos exactamente qué significa eso, pero el hecho político relevante es que, después de más de una década en la lona, las derechas latinoamericanas se rearmen, enarbolan nuevamente las banderas del consenso de Washington y, aprovechándose de la creciente debilidad de los gobiernos bolivarianos por escándalos de corrupción, divisiones internas y graves dificultades en el proceso de rutinización del carisma y la emergencia de nuevos liderazgos, empiezan a acercarse cada vez más a la posibilidad de gobernar. Y con cada vez menos vergüenza de asumirse como neoliberales.

La recomposición de las derechas latinoamericanas tiene dos consecuencias importantes para la política de las Américas. En primer lugar, pone fin al empate catastrófico hemisférico del que se viene hablando en este capítulo del Análisis del Año al menos desde 2010. Como se había anunciado entonces, tras la salida de Uribe de la presidencia de Colombia, la enfermedad de Hugo Chávez y los graves problemas domésticos que ha debido enfrentar el gobierno de Barak Obama, la política hemisférica llegó a un estado de fuerzas tal que ninguno de los dos bloques hemisféricos, el bloque bolivariano-chavista y sus aliados, de un lado, y el bloque pro-Washington (Chile, México, Colombia y Perú, fundamentalmente), del otro, estaba en condiciones de conquistar nuevas posiciones sin renunciar a las ya ganadas. Por lo tanto, ninguno se atrevía a iniciar una avanzada por el temor de terminar retrocediendo, lo que se tradujo en una inmovilidad que aquietó el conflicto dialéctico. Sin embargo, el triunfo de Macri en Argentina es un primer paso hacia el desempate hemisférico en favor del bloque pro-Washington. Y el triunfo de la oposición venezolana augura que ésa será la tendencia en el resto de la región⁵. Cabe esperar, por lo tanto, que en los próximos años, con el avance de las derechas neoliberales en cada uno de los países de la región, la correlación de fuerzas hemisférica cambie en favor del bloque pro-Washington.

4 Aunque dado el nivel de conflictividad global que empieza a crecer en oriente medio y próximo, este escenario tiene sin mucho cuidado a la Casa Blanca. Más adelante se comenta esta situación.

5 Para un análisis más detallado de la recomposición de la derecha neoliberal en América Latina, se recomienda especialmente René Behoteguy, “Los procesos de América Latina en la encrucijada, avance o derrota” en Rebelión.org. Última visita: 9 de diciembre de 2015.

En segundo lugar, la recomposición neoliberal no se producirá en las mismas condiciones en que se instauró el consenso de Washington. Al contrario. Los países que salten del bloque bolivariano al neoliberal probablemente enfrentarán niveles cada vez mayores de conflictividad social. Y eso por una razón muy simple. Cuando, a inicios de la década de 1990, uno a uno los gobiernos de la región fueron sumándose al consenso de Washington, gobernaban a sociedades derrotadas, desmovilizadas y cada vez más atomizadas. Las experiencias traumáticas de las guerras civiles en América Central y los genocidios cometidos por las dictaduras en América del Sur, junto a las políticas sistemáticas de desarticulación de organizaciones sindicales y revolucionarias, generó, salvo honrosas excepciones como las de Venezuela y Bolivia, sociedades profundamente debilitadas y domesticadas. Por ello, entre otras razones menos importantes, las políticas de ajuste estructural y neoliberalización encontraron, en la mayor parte de los casos, escasa resistencia.

En esta pasada, sin embargo, los “gobiernos populares” acompañaron sus políticas de desmontaje del aparataje neoliberal y de ampliación de derechos con un proceso de creciente organización social y desarrollo de conciencia de y para sí de las fuerzas anti-neoliberales. Y los resultados están a la vista. El mismo día que Macri asumió, las Abuelas de la Plaza de Mayo habían convocado a manifestaciones en contra de su gobierno. Así de claro: la principal oposición a la restauración neoliberal tendrá lugar en las calles, no en los parlamentos. Y eso augura creciente conflictividad para los flamantes nuevos gobiernos.

Finalmente, un factor a considerar en el desarrollo de los próximos acontecimientos hemisféricos es el involucramiento cada vez mayor de Rusia con los procesos bolivarianos. Los estrechos lazos que Chávez había desarrollado con Rusia y China, según habíamos informado en el análisis del año 2009, tenían el propósito de generar un blindaje frente a cualquier intento de interferencia y desestabilización proveniente de Estados Unidos. Y este fue el año en el que tocó cobrar. A principios de año Estados Unidos declaró a Venezuela “una amenaza para su seguridad nacional” (sic). Nadie comprende cómo un país en condiciones de carestía y con un ejército 20 veces menor que el que ha armado Estados Unidos en el país vecino (Colombia) podría constituir una amenaza para alguien. Pero el hecho es que el gobierno de Obama ha hecho caso omiso al ridículo y formuló esa declaración.

En octubre de este año Rusia respondió con un comunicado de su cancillería que Venezuela era un país amigo y que no iba a aceptar interferencias ni intentos de desestabilización de su gobierno. Y pocas semanas después Putin envió un mensaje de solidaridad con el pueblo boliviano y su demanda marítima. De a poco Rusia empieza a buscar la forma de estrechar lazos con el área de directa influencia de Estados Unidos, y ciertamente no con las intenciones más pacíficas que se puedan imaginar. Probablemente esté pasando factura por la cada vez mayor intromisión de USA y la OTAN en su propia área de influencia. Pero el hecho

político relevante es que Rusia está buscando convertirse en actor relevante en la agenda del hemisferio americano.

2. EL CONTEXTO MUNDIAL

El retroceso del bloque bolivariano-chavista y la consiguiente recomposición de las fuerzas neoliberales se produce en un contexto mundial escasamente favorable a proyectos de restauración del *Ancien Régime*. Esto por al menos dos motivos: el traumático proceso de reorganización del sistema mundial y los síntomas cada vez más evidentes de una crisis económica en ciernes.

Respecto a la reorganización mundial se había comentado en el Análisis del Año 2014 que el ascenso de China y su cada vez más determinante rol en la economía y la política mundiales está reestructurando profundamente el sistema global. En efecto, después de la caída de la URSS y el fin de la Guerra Fría en 1991, el poderío económico y militar de Estados Unidos y el alineamiento con su política global de las principales economías del mundo (toda la OTAN en Europa, Japón en Asia, Sudáfrica y, a excepción de Irak e Irán, los principales productores de petróleo de todo el mundo), configuraron un sistema mundial unipolar. Pero el ascenso de China, junto a su política de alianza con Rusia y otros actores que han adquirido relevancia en el sistema mundial, como Irán o Siria, empezó a cambiar todo. De a poco, el sistema mundial empieza a adquirir fisonomía bipolar nuevamente, y los síntomas del despoder o el no-poder de Estados Unidos son cada vez más evidentes.

Durante el 2015, el proceso de reorganización bipolar del sistema mundial se vio interrumpido brevemente por los atentados del Estado Islámico en París. Durante años el gobierno sirio denunció a la OTAN por armar y financiar a los grupos terroristas que pretendían derrocar a Al Assad, entre ellos el mencionado Estado Islámico (IS, por su sigla en inglés). Finalmente en noviembre esta agrupación optó por no contentarse con cometer atentados en Asia y África con cientos de víctimas pero ninguna cobertura de los medios Occidentales y se fue a morder la mano que le dio de comer durante sus inicios: Francia. El revuelo que causó el atentado en suelo francés surtió el efecto buscado por IS. Después de años de asesinar de a centenas en países no europeos sin que a nadie le importara, el mundo se enteró por fin de la existencia de la organización, de su causa y, sobre todo, de sus métodos.

Por muy extraño que parezca, los atentados de IS pusieron momentáneamente en suspenso el proceso de conformación de un sistema mundial bipolar, puesto que impulsó un acuerdo entre USA y la OTAN, de un lado, y China y Rusia, del otro, para terminar con esta amenaza. Sucesos peculiares como éstos ocurren sólo cuando las estructuras de un sistema se encuentran en transición y reacomodo, con ámbitos de influencia en disputa y actores que adquieren importancia coyuntural debido a la opacidad que genera la reorganización sistémica. Una vez exterminada la amenaza de IS, sin embargo, probablemente todo volverá al curso normal y nuevamente los bloques bipolares continuarán con sus procesos de conquista de posiciones.

Pero más allá de los zarandeos y jaloneos en el sistema mundial que el atentado de París ha generado, el hecho tiene una peculiar relevancia para la política hemisférica: nuevamente Estados Unidos debe focalizar su atención diplomática y militar en problemas globales que se encuentran muy lejos de las Américas. Por lo tanto, más allá de los orgasmos múltiples que le pueda provocar a Obama la derrota del oficialismo venezolano, es ciertamente mucho menor el apoyo diplomático y económico que podrá prestar a actores de esta región con una amenaza como la de IS *ad portas* de Occidente. Las fuerzas neoliberales latinoamericanas probablemente se las tendrán que arreglar con menos ropa norteamericana que la que esperaban.

Respecto a la crisis económica mundial en ciernes, hay un conjunto de síntomas que hacen cada vez más evidente lo que se viene: la desaceleración de la economía china, el consiguiente desplome de los precios de las materias primas, la insolvencia de proyectos de inversión en minería debido a dicho desplome, el incremento constante de la tasa Libor... De que la crisis se viene, se viene. La pregunta no es cuándo, sino qué harán los gobiernos de economías más abiertas (esto es, más neoliberales) para lidiar con un escenario económico así de adverso. Malas se le pintan las cosas económicas a Macri y a quienes quieren seguir sus pasos, incluso en Chile...

